

Comentario Sobre I de Timoteo

COMENTARIO A LA PRIMERA EPISTOLA PASTORAL DE SAN PABLO A TIMOTEO

JUAN CALVINO

INTRODUCCIÓN

Desde su época de estudiante hasta el fin de su vida, Juan Calvino fue un hombre de letras. Los cincuenta volúmenes en cuarto de sus obras lo señalan como "pronto y sincero" en esta obra del Señor. En sus comentarios, Calvino analiza los diferentes sentidos de la Escritura y pone de manifiesto su sentido histórico-gramatical y su aplicación religiosa. La vigencia de esta obra se hace evidente por la acogida que se ha dado a esta nueva edición. Es evidente en la observación hecha por el distinguido teólogo suizo, Karl Barth, de que Calvino es el "mejor de todos", y también por el hecho de que este teólogo citó únicamente a, dos comentaristas en su exposición de Segunda de Pedro: Schlatter y Calvino.

Calvino atribuye las epístolas pastorales a Pablo. Se objeta contra lo anterior que éstas no encajan dentro de la cronología de la vida de Pablo. En la Enciclopedia Británica, Bartlet defiende la autoridad paulina basándose en una cronología que las coloca dentro del ministerio del Apóstol dado en la última parte de Los Hechos. Zahn, la Enciclopedia Bíblica Internacional Standard, el Diccionario Westminster y otros, defienden la autoridad paulina afirmando la tradición de que Pablo, al ser liberado de su prisión romana, emprendió otros viajes misioneros, y después fue encarcelado por segunda vez en Roma. La teología es de Pablo, y las referencias personales apoyan fuertemente la conclusión de que ésta es obra suya. El tema del lenguaje está inconcluso. El descubrimiento del antiguo predominio de la enseñanza gnóstica y la ausencia del episcopado monárquico en estas epístolas están en armonía con la autoridad paulina. Casi al fin de su vida, Harnack hizo la observación de que necesitaba de diez a veinte años más para agotar su estudio de las epístolas pastorales. Pero también afirmó que si le fuese permitido emitir un juicio preliminar, quedaría convencido de que este estudio podría afianzar la autoridad paulina.

En estas epístolas el Apóstol insiste en que nuestra salvación desde su principio, en el eterno propósito de Dios, hasta su consumación en la corona de justicia, proviene de la gracia de Dios. Él nos salvó y nos llamó con vocación santa, no de acuerdo con nuestras obras, sino de acuerdo con su designio y gracia que nos fueron dados en Cristo Jesús antes que los tiempos comenzaran su curso. No por obras de justicia que nosotros hayamos hecho, sino que, de acuerdo con su misericordia, nos salvó por el lavacro de la regeneración y la renovación del Espíritu Santo, el cual Él derramó sobre nosotros abundantemente por Jesucristo. En esta forma descubre aquí Calvino "la invariable norma por la cual toda interpretación de la Escritura ha de ser probada". "Porque, ¿qué puede haber más consistente con la fe que el reconocernos a nosotros mismos

como desnudos de toda virtud, para que podamos ser vestidos por Dios; vacíos de todo bien, para que podamos ser llenados por Él; esclavos del pecado, para que podamos ser liberados por Él; ciegos, para que podamos ser iluminados por Él; lisiados, para que podamos ser guiados; débiles, para que podamos ser sostenidos por Él; para despojarnos a nosotros mismos de todo motivo de jactancia, para que Él solo sea eminentemente glorioso, y para que nos gloriemos en Él?"

El pleno reconocimiento de la absoluta gracia de la salvación jamás significó para Calvino ninguna disminución de la responsabilidad humana. Aunque la mano de Dios esté siempre sobre el timón, las manos del hombre son causas eficientes, responsables de actuar con diligencia, prudencia y persistencia. El comentario sobre la Epístola a Tito está dedicado afectuosamente a Guillermo Farel y a Pedro Viret, quienes prepararon el camino para Juan Calvino en Ginebra. Hacia el fin de su vida, Calvino escribe a Farel: "En la medida en que nuestra intimidad ha sido útil a la Iglesia de Dios, producirá frutos para nosotros en el cielo". Al discutir las epístolas pastorales, Calvino puntualiza las tareas de responsabilidad asignadas a los ministros de la Palabra, a los diáconos y a las mujeres que dedican todo su tiempo a la obra de la Iglesia. Incidentalmente, Calvino descubre dos clases de ancianos en 1 Timoteo 5:7. Así pues, para Calvino tanto el oficio de anciano gobernante como el de anciano educador tienen la misma autoridad escrituraria.

Como los días de su vida llegaban a su fin, el apóstol Pablo concentró su atención en entregar a Timoteo, a Tito y a sus sucesores el santo depósito de la fe cristiana, acumulándola en enjundiosas expresiones que han venido a ser moneda de amplia circulación dentro de su círculo. Encarece las buenas formas de la sana doctrina y la instrucción cuidadosa. Recomienda hacer de la lectura de la Palabra de Dios un hábito vitalicio. Comentando sobre 2 Timoteo 3:15-17, Calvino dice que nosotros debemos a la Escritura la misma reverencia que debemos a Dios, ya que su Palabra procede únicamente de Él, y no hemos de buscar en ninguna otra parte la sabiduría que es necesaria para la salvación. Por la iluminación del Espíritu Santo sabemos que fue la boca del Señor la que habló por medio de los profetas. El Espíritu que dio a Moisés y a los profetas la certeza de su llamamiento, testifica en nuestro corazón que Él los ha usado como siervos suyos para instruirnos.

Este comentario demuestra que la Reforma fue un redescubrimiento de nuestro Señor Jesucristo en su gracia y en su gloria, en su importancia fundamental y en su toda suficiencia. El espacio sólo nos permite citar una pocas de las oraciones y frases en las que Calvino proclama que "nadie puede poner otro fundamento fuera del ya puesto, que es Jesucristo" (1 Cor. 3:11, Bover-Cantera). En este comentario leemos: "El punto fundamental y básico de toda la doctrina celestial es aquel que se refiere al Hijo de Dios manifestado en carne." "En la doctrina de la religión, ciertamente, el punto principal es venir a Cristo, para que estando perdidos en nosotros mismos, podamos obtener la salvación de Él." "El Hijo de Dios nos tiende la mano de un hermano, y somos unidos a Él por el compañerismo de nuestra naturaleza, a fin de que desde nuestra baja condición, Él nos levante hasta el cielo." "En Cristo nosotros contemplamos la infinita gloria de Dios unida a nuestra corrompida naturaleza en tal forma, que las dos se hacen una." "Distingamos sus dos naturalezas, como para darnos cuenta de que éste es el Hijo de Dios, el cual es nuestro hermano..., y el diablo se verá obligado a hacer el último esfuerzo por anular este artículo de fe porque él sabe que allí está el fundamento de nuestra salvación." "Dios vino a buscarnos, y puesto que nosotros no podíamos levantarnos para llegar hasta Él, Él descendió hasta nosotros." "Debemos, por tanto, llegar a esta unión de la majestad de Dios con la naturaleza humana." "Hasta que conozcamos la divina majestad que está en Jesucristo, y nuestra debilidad humana que Él ha tomado sobre sí, es imposible que nosotros tengamos alguna esperanza, o que

seamos capaces de contar con los recursos de la bondad de Dios." "Pablo coloca el fundamento de la salvación en Cristo, porque, aparte de Él, no hay adopción ni salvación." "Aquel que reconoce que Cristo ha resucitado, afirma también que lo mismo ocurrirá con nosotros; porque Cristo no resucitó para sí mismo sino para nosotros. La cabeza no debe estar separada de los miembros. Además, en la resurrección de Cristo está contenida nuestra redención y nuestra salvación." "Entonces, el conocimiento más valioso es la fe en Cristo."

Así que, de acuerdo con los Comentarios y con la Institución (comp. II, xvi, 19), el contenido íntegro de nuestra salvación con todas sus implicaciones está comprendido en Cristo, y debemos tener cuidado en no separar de Él ni la más insignificante porción". Ya que las bendiciones de todas clases están depositadas en Él, echemos mano de este tesoro, y no de ningún otro, hasta que nuestros deseos estén satisfechos.

Guillermo Childs Robinson, Th. D., D. D.
Profesor de Teología Histórica.
Columbia Theological Seminary

Decatur, Georgia,
Junio, 1948

Al Nobilísimo y Cristianísimo Príncipe

EDUARDO, DUQUE DE SOMERSET,

Conde de Hertford, etc., Protector de Inglaterra e Irlanda,
y Tutor Real,

JUAN CALVINO
Ofrece sus saluciones.

La brillante reputación, ¡oh nobilísimo príncipe!, no sólo de tus demás virtudes, para siempre heroicas, sino especialmente de tu distinguida piedad, produce un afecto tan cálido en el corazón de todos los hombres buenos, y aun en aquellos que no te conocen personalmente, que tú inevitablemente debes ser estimado con un extraordinario afecto y reverencia por todas las personas honorables en el reino de Inglaterra, quienes han sido agraciadas con el privilegio, no únicamente de contemplar con sus ojos aquellos bienes que son admirados por otros que sólo oyen de ellos, sino también de recibir todo el provecho que un excelentísimo gobernante puede conferir sobre toda la nación, y sobre cada uno de sus gobernados. No hay razón alguna de por qué los encomios a ti conferidos se consideren como falsos, como si procediesen de aduladores; porque una prueba clara de ellos ha de encontrarse en tus acciones.

Cuando un alumno pertenece a la vida privada, y su riqueza es moderada, el trabajo de tutor se hace con dificultad; pero tú tienes el oficio de tutor, no únicamente del Rey, sino de un dilatado reino, y desempeñas ese oficio con tal sabiduría y destreza, que todos están asombrados

de tu éxito. Tu virtud no brilla únicamente en medio de las leyes, y en un estado pacífico de la nación, sino que Dios lo ha hecho palpable también en la guerra, la cual hasta ahora tú has conducido con no menos éxito y valor.

Sin embargo, las grandes y numerosas dificultades que cualquiera fácilmente comprende que tú has experimentado, no te impidieron el hacer de la restauración religiosa tu objetivo principal. Esa consideración, ciertamente, no es menos ventajosa para provecho público del reino como lo es digna de un Príncipe; porque los reinos sólo disfrutaban de sólida prosperidad y fiel protección, cuando Aquel sobre quien han sido establecidos, y por quien son preservados —el propio Hijo de Dios— gobierna sobre ellos. En este caso tú no hubieras podido establecer más firmemente el reino de Inglaterra que por la exterminación de los ídolos y por el establecimiento del verdadero culto a Dios; porque la verdadera doctrina de la piedad, que por tanto tiempo había estado aplastada y enterrada por la sacrílega tiranía del Anticristo romano, no puede menos que ser restaurada; y ¿en qué consiste esa restauración sino en poner a Cristo sobre Su trono? Y este acto, que en sí mismo es excelente, es todavía más digno de alabanza por causa del pequeño número de gobernantes que en el momento presente admiten la sujeción de su elevado rango al cetro espiritual de Cristo.

Fue, por lo tanto, una inmensa ventaja para este ilustrísimo rey, que tal persona, emparentada a él por lazos sanguíneos, fuese el guía de su juventud; pues, aunque el noble carácter de su mente es universalmente reconocido, no obstante, para entrenarle en los hábitos de la firmeza varonil, y para moderar la Iglesia de Inglaterra, entre tanto que su tierna edad no le permitiera desempeñar estas funciones, tal instructor era muy necesario. Y no dudo que aun ahora él ya reconozca que tú le fuiste dado por la bondad particular de Dios, para que él pudiera posteriormente recibir sus asuntos de tus manos en excelente condición.

Por mi parte, ni la distancia ni mi humilde rango pudieron impedirme el felicitarte por tu distinguido éxito en promover la gloria de Cristo. Y puesto que Dios ha querido hacerme uno de sus instrumentos por cuyas labores y esfuerzos en el día presente Él ha dado al mundo la doctrina del Evangelio en mayor pureza que antes, ¿por qué, entonces, aunque estemos muy separados el uno del otro, no he de expresarte tan intensamente como yo pueda mi reverencia por ti, que has sido designado, por la extraordinaria bondad de Dios, para ser el defensor y protector de esa misma doctrina? Y puesto que yo no tenía otra cosa que ofrecerte, pensé que al menos como una muestra de mi estimación, sería mi deber dedicarte mis Comentarios sobre las dos Epístolas de Pablo. Tampoco he escogido al azar el presente que te debo hacer, pues he seleccionado, en pleno ejercicio de mi criterio, aquello que me pareció más apropiado. Aquí Pablo aconseja a su amado Timoteo con qué clase de doctrina debe edificar la Iglesia de Dios, qué vicios y qué enemigos debe resistir, y cuántas penalidades debe soportar. Le exhorta a no ceder ante las dificultades, a vencer todos los peligros con valor, a reprimir por medio de la autoridad el libertinaje de los hombres perversos, y a no otorgar dádivas con el anhelo de obtener su favor. En suma, en estas dos epístolas tenemos el verdadero gobierno de la Iglesia expuesto ante nosotros por medio de un cuadro vivo.

Ahora bien, ya que para restaurar la Iglesia de Inglaterra, la cual, juntamente con casi todas las partes del cuerpo de Cristo, ha sido miserablemente corrompida por la horrorosa malignidad del papado, tú empleas tus vigorosos esfuerzos bajo la dirección de tu Rey, y con ese fin tienes muchos Timoteos a tu cargo, ni ellos ni tú podéis dirigir vuestras piadosas transacciones de una manera más provechosa que siguiendo las reglas expuestas aquí por Pablo como modelo. Pues nada hay en ellas que no sea altamente aplicable a nuestros tiempos, y a duras penas habrá algo que sea necesario para la edificación de la Iglesia, que igualmente no se pueda sacar de ellas. Yo

espero que mi labor proporcionara, finalmente, alguna ayuda; pero prefiero que de eso dé cuenta la experiencia, y no que yo me ufane de ello mediante mis palabras. Si tú, nobilísimo Príncipe, le concedes tu aprobación, tendré abundante razón para felicitarle a mí mismo; y tu extraordinaria bondad no me permite dudar de que aceptarás de buen grado ese servicio que yo ahora ejecuto.

Que el Señor, en cuyas manos están los fines de la tierra, sostenga por mucho tiempo la seguridad y la prosperidad del Reino de Inglaterra, adorne a su ilustre rey con el espíritu real, le otorgue bendiciones a raudal, y le conceda su gracia para perseverar felizmente en su noble carrera, y que por tu medio su fama se extienda más y más.

Ginebra, 25 de julio de 1556

EL CONTENIDO DE LA PRIMERA EPÍSTOLA A TIMOTEO

Esta epístola me parece que fue escrita más por causa de otros que por causa de Timoteo, y esa opinión recibirá el asentimiento de aquellos que estudien cuidadosamente todo su contenido. Yo, ciertamente, no niego que Pablo se propusiera también enseñarle y amonestarle; pero mi opinión de la epístola es que contiene muchas cosas que hubiera sido superfluo escribir, si se tratara de Timoteo únicamente. Éste era un joven no investido todavía con esa autoridad que hubiera bastado para restringir a los testarudos hombres que se levantaron contra él. Es manifiesto, por las palabras usadas por Pablo, que había en aquel tiempo, algunos que se inclinaban prodigiosamente a la ostentación, y por esa razón no cederían voluntariamente ante nadie, pues al mismo tiempo ardían en ambiciones desmedidas, y jamás hubieran dejado de perturbar a la Iglesia, si uno más grande que Timoteo no se hubiera interpuesto. Es manifiesto además, que había muchas cosas que tenían que ajustarse en Éfeso, y que necesitaban la aprobación de Pablo y la sanción de su nombre. Habiendo, pues, tratado de aconsejar a Timoteo respecto a muchos asuntos, resolvió al mismo tiempo aconsejar a otros bajo el nombre de Timoteo.

En el primer capítulo ataca a algunos ambiciosos que se ufanaban en discutir cuestiones necias. Fácilmente podría deducirse que eran judíos, los cuales, en tanto que pretendían ser celosos por la Ley, despreciaban la edificación, y atendían únicamente a las disputas frívolas. Es una intolerable profanación de la Ley de Dios, el sacar de ella nada que no sea provechoso, sino meramente escoger material para hablar, y abusar tomándola como pretexto para agobiar a la Iglesia con bagatelas despreciables.

Tales corrupciones han prevalecido más de lo suficiente dentro del papado; porque ¿qué otra cosa era la teología escolástica sino un inmenso caos de especulaciones inútiles y vacías? Y en nuestro propio día hay muchos que a fin de exhibir su destreza en el manejo de la Palabra de Dios, se permiten jugar con ella en la misma forma que si fuese una filosofía profana. Pablo acomete la tarea de apoyar a Timoteo para que corrija este vicio, y señala cuál es la enseñanza principal que ha de sacarse de la Ley; para que se haga evidente que aquellos que usan de la Ley de un modo diferente, son corruptores de ella.

En seguida, para que su autoridad no sea despreciada, después de haber reconocido su indignidad, él, al mismo tiempo, afirma en términos elevados lo que llegó a ser por medio de la

grada de Dios. Y por fin concluye el capítulo con una solemne amenaza, por medio de la cual al mismo tiempo confirma a Timoteo en la sana doctrina y buena conciencia, y llena a otros con el terror y la alarma, presentándoles el ejemplo de Himeneo y Alejandro.

En el segundo capítulo manda que se hagan oraciones públicas a Dios por todos los hombres, y especialmente por los príncipes y magistrados; y aquí, de paso, hace notar igualmente la ventaja que el mundo obtiene del gobierno civil. Menciona luego la razón por la que debemos orar por todos los hombres; particularmente, porque Dios, al ofrecer a todos el Evangelio y a Cristo el Mediador, demuestra que Él quiere que todos los hombres sean salvos; y además confirma esta declaración con su propio apostolado, el cual fue designado especialmente para los gentiles. En seguida, invita a todo hombre, cualquiera que sea su país o lugar de residencia, a orar a Dios; y aprovecha la ocasión para inculcar esa modestia y sujeción que las mujeres deben mantener en la santa congregación.

En el capítulo tercero, después de haber declarado la excelencia del obispado, describe a un verdadero obispo, y enumera las cualidades que debe tener. Luego, describe las cualidades de los diáconos, y de las esposas, tanto de éstos como de los obispos. Y, a fin de que Timoteo sea más diligente y consciente en observar todas las cosas, le recuerda que tiene que emplearse en el gobierno de la Iglesia, "la cual es la casa de Dios, columna y apoyo de la verdad". Finalmente, menciona el punto fundamental y principal de toda la doctrina celestial, aquel que se relaciona con el Hijo de Dios manifestado en la carne; en comparación del cual, todas las demás cosas, a las cuales él se dio cuenta que los hombres ambiciosos se habían dedicado completamente, tendrían que reconocerse como de ningún valor.

En cuanto a lo que sigue, después de haber recomendado modestia y amabilidad en las repreensiones, razona acerca de las viudas, que en un tiempo fueron admitidas al servicio de la Iglesia. Ordena que no hayan de ser recibidas indistintamente, sino sólo aquellas que, habiendo sido aprobadas en toda su vida, han llegado a los sesenta y no tienen lazos domésticos. De aquí sigue con los ancianos, y explica cómo deben conducirse a sí mismos, tanto en la conducta como en el ejercicio de la disciplina. El Apóstol sella esta doctrina por medio de un solemne juramento, y de nuevo le prohíbe admitir a cualquiera, descuidadamente, para que desempeñe el oficio de anciano. Le exhorta a tomar vino, en lugar de agua, para la preservación de su salud. Al final del capítulo le exhorta a diferir la declaración de juicio sobre las transgresiones ocultas.

En el capítulo seis, da instrucciones respecto al deber de los siervos, y aprovecha la ocasión para hacer un vehemente ataque contra los falsos maestros, quienes, discutiendo sobre inútiles especulaciones, desean más el lucro que la edificación, y demuestra que la avaricia es una plaga sumamente mortal. Entonces vuelve a hacer un solemne cargo similar al anterior, añadiendo que las exhortaciones que hace ahora a Timoteo no han de quedar sin efecto. Finalmente, después de referirse de pasada a las riquezas, otra vez prohíbe a Timoteo ocuparse de doctrinas inútiles.

En cuanto a la inscripción griega ordinaria, que afirma que esta epístola fue escrita desde Laodicea, yo no estoy de acuerdo con ella; puesto que Pablo, escribiendo a los colosenses al encontrarse prisionero, afirma que jamás había visto a los laodicenses; aquellos que sostienen dicha opinión, la cual yo rechazo, están obligados a aceptar dos clases de laodicenses en Asia Menor, aunque sólo una es mencionada por los historiadores. Además, cuando Pablo fue a Macedonia, dejó a Timoteo en Éfeso, según declara expresamente. Él escribió esta epístola ya sea en el camino antes de llegar allá, o después de haber regresado del viaje. Ahora bien, Laodicea, evidentemente, está a mayor distancia de Macedonia que Éfeso; y no es probable que Pablo, a su regreso, fuese a Laodicea, pasando por Éfeso, puesto que especialmente había muchas razones que le apremiaban a visitarlo; y por lo tanto, yo más bien pienso que la escribió

desde otro lugar. Pero éste no es un asunto de tanta importancia como para que yo desee discutirlo con aquellos que opinen de diferente manera. Que cada cual siga su propio juicio. Yo únicamente señalo lo que al menos en mi opinión es más probable.

CAPITULO PRIMERO

1. Pablo, apóstol de Jesucristo por mandato de Dios nuestro Salvador, y del Señor Jesucristo, nuestra esperanza,

2. a Timoteo, verdadero hijo en la fe: Gracia, misericordia y paz, de Dios nuestro Padre y de Cristo Jesús nuestro Señor.

3. Como te rogué que te quedases en Éfeso, cuando fui a Macedonia, para que mandases a algunos que no enseñen diferente doctrina,

4. ni presten atención a fábulas y genealogías interminables, que acarrearán disputas más bien que edificación de Dios que es por fe, así te encargo ahora.

1, *Pablo, apóstol*. Si él hubiese escrito sólo a Timoteo, no hubiera sido necesario reclamar este título, ni sostenerlo en la forma que lo hace. Indudablemente Timoteo hubiera quedado satisfecho sólo con el nombre; porque sabía que Pablo era apóstol de Cristo, y no tenía necesidad de pruebas para convencerse, ya que estaba perfectamente dispuesto a reconocerlo y lo había estado por mucho tiempo. Sus pensamientos están dirigidos principalmente hacia otros que no estaban tan dispuestos a escucharle, o que no creían a sus palabras tan fácilmente. Por causa de esas personas, y para que no menospreciaran lo que escribe, afirma que él es "apóstol de Cristo".

Por mandato de Dios nuestro Salvador, y del Señor Jesucristo. Pablo confirma su apostolado por nombramiento o mandato de Dios; porque nadie puede constituirse apóstol por sí mismo, pues sólo aquel que Dios ha nombrado es un verdadero apóstol, y digno de tal honor. Tampoco afirma que únicamente debe su apostolado a Dios Padre, sino que lo atribuye también a Cristo; y en realidad, en el gobierno de la Iglesia, el Padre no hace nada sino por el Hijo, de modo que los dos actúan juntamente.

Llama a Dios Salvador, título que con mayor frecuencia acostumbra a asignar al Hijo, pero que pertenece también al Padre, porque Él fue quien nos dio al Hijo. Con justicia, entonces, la gloria de nuestra salvación se atribuye a Él. Pues, ¿cómo es que somos salvos? Es porque el Padre de tal manera nos amó que determinó redimirnos y salvarnos mediante el Hijo. Llama a Cristo nuestra esperanza; y este título se lo aplica con toda exactitud, porque comenzamos a tener verdadera esperanza cuando miramos a Cristo, ya que solamente en Él se basa nuestra salvación.

2. *A Timoteo, verdadero hijo en la fe*. Esta recomendación expresa una alabanza no pequeña. Pablo indica con ella que Timoteo es un hijo verdadero, y no bastardo, y desea que los demás lo reconozcan como tal; y además aplaude a Timoteo de igual manera que si fuera otro Pablo. Pero, ¿en qué forma está de acuerdo esto con la admonición de Cristo: "Y vuestro Padre no llaméis a nadie en la tierra" (Mateo 23:9)? ¿O cómo puede estar de acuerdo con la declaración del apóstol: "Aunque tengáis muchos padres según la carne, no hay sino un solo Padre de los espíritus" (1 Cor. 4:15; Heb. 12:9). (Nuestro autor, citando de memoria, combina los dos pasajes, no en forma exacta, sino más bien para dar a entender e verdadero significado de ambos. (N. del E.) Respondo, que aunque Pablo reclama para sí el apelativo de padre, lo hace en tal forma que no quite ni disminuya un solo ápice del honor que corresponde a Dios (Heb. 12:9). Dice un proverbio

común: “Lo que se coloca debajo de otro, no está en oposición a ello”. El nombre de padre, aplicado a Pablo en relación con Dios, pertenece a esta categoría. Sólo Dios es el Padre de todos por lo que toca a la fe, porque Él nos regenera a todos por su Palabra, y por el poder de su Espíritu, y porque nadie sino Él otorga la fe. Pero a aquellos a quienes se complace en emplear como sus ministros para este propósito, les permite de igual manera compartir con Él Su honor, mientras que, al propio tiempo, Él no comparte con nadie nada de lo que le es privativo. Así Dios, y sólo Él, hablando con exactitud, fue el Padre de Timoteo; empero Pablo, que fue el ministro de Dios para engendrar a Timoteo, reclama este título, y a esto se le puede llamar un derecho subordinado.

Gracia, misericordia y paz. Por lo que toca a la palabra misericordia, se ha apartado de su costumbre usual al introducirla, movido quizá por su extraordinario afecto hacia Timoteo. Además, no observa el orden exacto; porque coloca en primer término lo que debiera estar en el último, es decir la gracia que emana de la misericordia. Porque la razón por la cual Dios primeramente nos recibe para gozar de su favor, y por la que nos ama, es su misericordia. Pero no es cosa rara mencionar la causa después del efecto, por vía de explicación. En cuanto a los vocablos gracia y paz, ya hemos hablado de ellos en otras ocasiones.

3. *Como te rogué.* La sintaxis aquí es elíptica, o de otra manera la partícula *hiña* es redundante; y en los dos casos el significado es obvio. Primero recuerda a Timoteo por qué razón le había rogado que se quedase en Éfeso. Fue con gran desgana, y por apremiante necesidad, que se había separado de su compañero tan querido y tan fiel, y fue también para que diligentemente desempeñara la parte de su comisión, la cual ningún otro podría haber desempeñado; por lo tanto, Timoteo debió haberse conmovido profundamente por esta consideración, no sólo para no malgastar su tiempo, sino para comportarse de manera excelente y distinguida.

Para que mandases a algunos que no enseñen diferente doctrina. Así, por inferencia, le exhorta a oponerse a los falsos maestros que corrompían la sana doctrina. En el requerimiento hecho a Timoteo, para que ocupara su lugar en Éfeso, debemos observar la santa ansiedad del Apóstol; porque mientras trabajaba tanto para establecer nuevas iglesias, no dejaba las anteriores destituidas de pastor. Y en verdad, como observa cierto antiguo escritor, "el conservar lo que se ha ganado no es menor virtud que hacer nuevas adquisiciones". El vocablo mandar denota poder; porque Pablo desea armarlo con el poder necesario para contener a otros.

Que no enseñen diferente doctrina. El vocablo griego que Pablo emplea (*heterodidaskalein*), es un vocablo compuesto, y puede traducirse por "enseñar diferente", o "según un método nuevo", o "enseñar una doctrina diferente". La traducción de Erasmo "seguir" (*sectari*), no me satisface, porque se puede entender como aplicable a los oidores. Mas Pablo alude a aquellos que por ambición se presentaban con una nueva doctrina.

Si leemos "enseñar diferente", el significado será más amplio; porque con esta expresión impedirá que Timoteo permita la introducción de nuevas formas de enseñanza que no estén de acuerdo con la verdadera y sana doctrina que él ha enseñado. Así, en la segunda epístola, recomienda *hupotuposis*, ("Él no recomienda a Timoteo simplemente que retenga su doctrina, sino que emplea una palabra que denota el verdadero modelo o un vivo retrato de ella."), es decir un retrato vivo de su doctrina (2 Timoteo 1:3). Porque, así como la verdad de Dios es una, así también hay sólo una manera sencilla de enseñarla, libre de falsos adornos, y que participa más de la majestad del Espíritu, que de la pompa y de la elocuencia humanas. Quien se aparta de ella, desfigura y corrompe la doctrina misma; por lo tanto, enseñar diferente debe relacionarse con la forma.

Si leemos "enseñar algo diferente", se relacionará con la materia. Sin embargo, es digno de observarse que damos el nombre de doctrina diferente, no sólo a aquella que está abiertamente en

oposición a la sana doctrina del Evangelio, sino a todo lo que corrompe la sana doctrina mediante inventos nuevos o adquiridos, o la oscurece mediante especulaciones irreverentes. Porque todos los inventos de los hombres son otras tantas corrupciones del Evangelio; y aquellos que juegan con las Escrituras, como la gente impía acostumbra, haciendo del cristianismo un acto de ostentación, oscurecen el Evangelio. Su manera de enseñar, entonces es enteramente opuesta a la Palabra de Dios, y a aquella pureza de doctrina en la que Pablo amonesta a los efesios a seguir.

4. *Ni presten atención a fábulas.* En mi opinión, Pablo aplica el término "fábulas", no únicamente a falsedades inventadas, sino a bagatelas y tonterías que no tienen solidez; porque es posible que algo que no es falso, sí pueda ser fabuloso. En este sentido, Suetonio habla de la historia fabulosa, y Levy emplea la palabra *fabulari*, "relatar fábulas", como significando conversaciones inútiles y tontas. E indudablemente, la palabra *muthos* (que Pablo emplea aquí), es equivalente al vocablo griego *finaría*, es decir, "bagatelas". Además, al mencionar una clase por vía de ejemplo, ha despejado toda duda; porque las disputas acerca de genealogías son catalogadas por él entre las fábulas, y no porque todo lo que pueda decirse de ellas sea ficticio, sino porque es inútil e infructuoso.

Este pasaje, por lo tanto, puede explicarse en esta forma: "Que no presten atención a fábulas de ese carácter y descripción al cual pertenecen las genealogías". Y esa es realmente la historia fabulosa de que habla Suetonio, ("Y es en este sentido que Suetonio, en su vida de Tiberio, dice que el emperador se divertía mucho con la historia fabulosa."), la cual, aun entre los gramáticos, ha sido siempre justamente ridiculizada por las personas de sano juicio; porque era imposible no considerar como ridícula esa curiosidad que, descuidando el conocimiento útil, se pasó toda la vida investigando la genealogía de Aquiles y Ajax, y desperdició sus fuerzas en contar los hijos de Príamo. Si esto no puede tolerarse dentro del conocimiento pueril, en el cual existe lugar para aquello que proporciona placer, ¿cuánto más intolerable será dentro de la sabiduría celestial? ("Aquí vemos más claramente, que Pablo no sólo condenó en este pasaje las doctrinas que son del todo falsas, y que contienen algunas blasfemias, sino también todas aquellas especulaciones inútiles que sirven para desviar a los creyentes de la sencillez pura de nuestra Señor Jesucristo. Esto es lo que Pablo incluye dentro del término "fábulas"; porque para él significa, no únicamente falsedades deliberadas y manifiestas, sino también todo lo que no es de utilidad; y esto se implica en la palabra que emplea. ¿Qué es, entonces, lo que Pablo desecha en este pasaje? Todas las indagaciones curiosas, todas las especulaciones que únicamente sirven para inquietar y perturbar la mente, o en las cuales no hay nada sino espectáculo y exhibición, y tampoco promueven la salvación de aquellos que las escuchan. Esto tiene que recordarse cuidadosamente; porque después veremos que la razón por la que Pablo habla de ellas en esta forma es la de que la Palabra de Dios sea de provecho (2 Tim. 3:16). Todos los que no aplican la Palabra de Dios para beneficio y avance, son despreciadores y falsificadores de la buena doctrina." Fr. Ser.)

Y genealogías interminables. ("Aperantes significa propiamente interminables. Aquí hay también un sentido implícito de lo inútil, y yo pienso que, imprudentemente, algunos lo hacen el objeto principal." Bloomfield.) Las llama interminables, porque la vana curiosidad no tiene límite, sino que continuamente pasa de un laberinto a otro.

Que acarreen disputas. Pablo juzga la doctrina por el fruto, porque todo lo que no edifica debe ser rechazado, aunque no tenga otro defecto; y todo lo que no sirve sino para suscitar pleitos, debe ser doblemente condenado. Y tales son todas las cuestiones sutiles en las cuales los hombres ambiciosos ejercitan sus facultades. Recordemos, pues, que todas las doctrinas deben ser probadas por esta regla: aquellas que contribuyen a la edificación pueden ser aprobadas, y

aquellas que dan motivos para disputas infructuosas pueden ser rechazadas por indignas de la Iglesia de Dios.

Si esta prueba se hubiera aplicado desde hace muchos siglos, aunque la religión estuviese plagada de muchos errores, al menos el arte diabólico de disputar, que ha obtenido la aprobación de la teología escolástica, no hubiera prevalecido en grado sumo como lo ha hecho. Pues ¿qué otra cosa tiene esa teología sino contiendas y vanas especulaciones, de las cuales no se puede sacar ningún provecho? En efecto, cuanto más versado esté un individuo en ella, más miserable debemos considerarlo. Estoy enterado de las plausibles excusas con que pretenderán defenderla, pero jamás descubrirán que Pablo haya hablado en vano al condenar todo lo que sea de esta naturaleza.

Más bien que edificación de Dios. ("Más bien que edificar piadosamente." Eng. Tr.) Los artificios de esta / naturaleza edifican en orgullo, y en vanidad, pero no en Dios. La llama "la edificación de Dios", ya sea porque Él la aprueba, ya porque esté de acuerdo con la naturaleza de Dios. (Esta palabra edificar es muy común en la Sagrada Escritura, pero no es entendida por todos. A fin de entenderla correctamente, observemos que es una comparación que pone delante de nosotros; pues debemos ser templo de Dios, porque Él desea morar en nosotros. Aquellos que sacan provecho en forma correcta, es decir, en fe, en el temor de Dios, en santidad de vida, se dice que son edificados; es decir, Dios los edifica para que sean sus templos, y desea morar en ellos; y también para que en unidad formemos el templo de Dios; porque cada uno de nosotros es una piedra de ese templo. Así, cuando cada uno de nosotros esté bien instruido en su deber, y cuando todos estemos unidos en santa hermandad, seremos edificados en Dios. Es cierto que los hombres algunas veces son edificados en orgullo: cuando vemos que aquellos que se deleitan en sus vanas imaginaciones, y que extienden sus alas, y se inflan como sapos, piensan que están bien edificados. ¡Ah, qué miserable edificio es éste! Empero Pablo dice expresamente que debemos ser edificados según Dios. Por lo cual, él demuestra que cuando seamos educados para servir a Dios, para rendirle un culto verdadero, para poner toda nuestra confianza en Él, alcanzaremos la edificación a que debemos aspirar; y toda doctrina que siga esa tendencia es buena y santa, y debe ser aceptada; pero todo lo que se oponga a ella debe ser rechazado sin más disputa: será, pues, inútil hacer indagaciones de otra naturaleza. ¿Y por qué tiene que ser rechazado «esto» o «aquello»? Porque no contribuye a la edificación de Dios." Fr. Ser.)

Que es por fe. En seguida demuestra que esta edificación consiste en la fe; y con este término no excluye el amor a nuestro prójimo, o el temor de Dios o el arrepentimiento; pues, ¿qué son todos éstos, sino frutos de "la fe", la cual siempre produce el temor de Dios? Sabiendo que todo el culto a Dios se basa únicamente en la fe, él, por tanto, consideró suficiente mencionar la "fe" sobre la cual depende todo lo demás.

5. Pues el propósito de este mandamiento es el amor nacido de corazón limpio, y de buena conciencia, y de fe no fingida,

6. de las cuales cosas desviándose algunos, se apartaron a vana palabrería,

7. queriendo ser doctores de la ley, sin entender ni lo que hablan ni lo que afirman.

8. Pero sabemos que la ley es buena, si uno la usa legítimamente;

9. conociendo esto, que la ley no fue dada para el justo, sino para los transgresores y desobedientes, para los impíos y pecadores, para los irreverentes y profanos, para los parricidas y matricidas, para los homicidas,

10. para los fornicarios, para los sodomitas, para los secuestradores, para los mentirosos y perjuros, y para cuanto se oponga a la sana doctrina,

11. según el glorioso evangelio del Dios bendito, que a mí me ha sido encomendado.

Aquellos hombres sin conciencia con quienes Timoteo tuvo que tratar, se jactaban de tener la Ley de su parte, y por esto Pablo se anticipa y demuestra que la Ley no sólo les negaba apoyo, sino que se oponía a ellos, y que estaba de acuerdo perfectamente con el Evangelio que él había enseñado. La defensa aducida por ellos no es diferente de la aducida por los que en la actualidad someten la Palabra de Dios a tortura. Ellos afirman que nosotros no aspiramos a otra cosa sino a destruir la sagrada teología, como si ellos solos la alimentaran de su seno. Ellos hablaban de la Ley en tal forma como para exhibir a Pablo bajo una luz odiosa. ¿Y cuál es su respuesta? A fin de disipar estos nubarrones de humo, ("Para borrar todo aquello que habían amontonado con el fin de cegar los ojos de la gente sencilla"), se adelanta a ellos con paso firme y sereno, y prueba que su doctrina está en perfecta armonía con la Ley, y que ésta ha sido completamente violada por aquellos que la emplean para otros fines. De igual manera, cuando nosotros ahora definimos lo que significa la verdadera teología, es evidentemente claro que deseamos la restauración de lo que ha sido miserablemente destruido y desfigurado por aquellos individuos frívolos que, inflados por el vano título de teólogos, están familiarizados sólo con bagatelas insulsas y desprovistas de significado. Mandamiento se coloca aquí en lugar de Ley, tomando la parte por el todo.

Amor nacido de corazón limpio. Si la Ley ha de tener como finalidad el que seamos instruidos en el amor que emana de la fe y de la buena conciencia, se concluye, pues, que aquellos que desvían tal instrucción hacia las cuestiones curiosas, son malos exponentes de la Ley. Además, no es de gran importancia que la palabra amor sea considerada en este pasaje como relacionado con las dos tablas de la Ley, o únicamente con la segunda. Se nos manda amar a Dios con todo nuestro corazón, y a nuestros prójimos como a nosotros mismos; pero cuando en las Escrituras se habla del amor, se le limita con más frecuencia a la segunda parte. En esta ocasión no se debe titubear en entender aquí tanto el amor a Dios como el amor a nuestro prójimo, aunque Pablo hubiera empleado únicamente la palabra amor; pero como añade: "fe, y una buena conciencia, y un corazón limpio", la interpretación que ahora voy a dar no estará en desacuerdo con su intención, y sí concordará muy bien con el tenor del pasaje. La suma de la Ley es ésta: que amemos a Dios con fe verdadera y con limpia conciencia, y que nos amemos unos a otros. Cualquiera que se aparte de esto corrompe la Ley de Dios y la desvía hacia un propósito diferente.

Pero aquí suscitan la duda de que Pablo parece preferir el "amor" a la "fe". A esto respondo, que quienes así opinan razonan en forma excesivamente pueril; porque si el amor se menciona primero, no por ello ocupa la fila de honor, puesto que Pablo demuestra también que éste emana de la fe. Ahora bien, la causa indudablemente precede al efecto. Y si pesamos cuidadosamente todo el contexto, lo que Pablo dice tiene la misma importancia que si hubiera afirmado: "La Ley, nos fue dada con el propósito de instruirnos en la fe, la cual es la madre de una buena conciencia y del amor". Así que tenemos que comenzar con la fe y no con el amor.

"Un corazón limpio" y "una buena conciencia" no difieren mucho lo uno de lo otro. Ambos proceden de la fe, pero respecto al "corazón limpio" sabemos que "Dios purifica los corazones por la fe" (Hch. 15:9). En cuanto a una buena conciencia, Pedro declara que ésta se basa en la resurrección de Cristo (1 Ped. 3:21). De este pasaje también aprendemos que no puede haber verdadero amor donde no hay temor de Dios y rectitud de conciencia.

No es por demás que observemos que a cada uno de ellos añade un epíteto; ("A cada virtud da su epíteto."), porque no hay cosa tan ordinaria y tan fácil, como el ufanarse de tener fe y de

tener una buena conciencia. ¡Pero cuan pocos son en realidad los que con sus hechos prueban tener una fe verdadera y estar libres de toda hipocresía! Es oportuno observar especialmente el epíteto que da a la "fe" cuando la llama fe no fingida; con ello significa que nuestra profesión de fe no es sincera cuando no tenemos una buena conciencia, y cuando no manifestamos el amor. Ahora bien, ya que la salvación de los hombres depende de la fe, y puesto que el verdadero culto a Dios se apoya en una buena conciencia y en el amor, no tenemos por qué asombrarnos de que Pablo insista en que la suma de la Ley consista en estas cosas.

6. *De las cuales cosas desviándose algunos.* Pablo continúa tras la metáfora de un objeto o fin; porque el verbo *astokein*, cuyo participio se da aquí, significa errar, o desviarse del blanco. ("Aquí él se vale de una metáfora tomada de los que disparan flechas con un arco, porque ellos tienen su blanco al cual apuntan, y no disparan descuidadamente o al azar. Así Pablo demuestra que Dios, al darnos la Ley, determinó darnos un camino seguro, para que no estemos expuestos a andar errantes cual vagabundos. Ciertamente, y no sin razón, Moisés, exhorta al pueblo: «Éste es el camino, andad por él», y es como si dijera que los hombres no saben donde están, hasta que Dios les haya declarado su voluntad; y en esta forma ellos cuentan con una regla infalible. Observemos cuidadosamente que Dios se dirige a nosotros en tal forma que no es posible extraviarnos, dando por hecho que le tomemos por nuestro guía, y sabiendo que Él está dispuesto a desempeñar ese oficio a favor nuestro. Esto es lo que Pablo quiso decir con esta metáfora; pues nos dice que todos aquellos que no quieren descansar en la gracia de Dios, ni invocarlo como su Padre, ni esperar de Él la salvación, ni caminar con una buena conciencia, ni andar con un corazón limpio para con sus semejantes, son como personas que andan errantes y extraviadas." Fr. Ser.)

Se apartaron a vana palabrería. Éste es un pasaje extraordinario, en el cual él califica de "vana palabrería" ("De vanidad y falsedad."), a todas las doctrinas que no se encaminan hacia este simple fin, y al propio tiempo señala que las opiniones y pensamientos de todos los que persiguen cualquier otra finalidad se desvanecerán. Es posible, ciertamente, que las fruslerías inútiles sean consideradas con admiración por muchas personas; empero la declaración de Pablo permanece firme, y todo lo que no edifique en la piedad es mataiología, (Mataiología se refiere a la interminable e inútil dztesis mencionada en el versículo 4, y llamada *kenojonías* en el versículo 20; oponiéndose esta palabrería vana y vacía, por implicación, a la ejecución de los deberes substanciales." Bloomfield.), "vana palabrería". Debemos, pues, poner el mayor cuidado posible en no buscar en la santa Palabra de Dios sino la sólida edificación, no sea que de otra manera Él nos castigue severamente por abusar de ello.

7. *Queriendo ser doctores de la ley.* Pablo no crítica a aquellos que abiertamente abordan la instrucción de la Ley, sino a los que se ufanan de pertenecer a las filas de los que la enseñan. Afirma que tales personas no tienen entendimiento, porque fatigan sus facultades sin ningún propósito y sólo con fines curiosos. Y, al propio tiempo, reprende su orgullo añadiendo:

Sin entender ni lo que hablan ni lo que afirman; porque no se encontrará a ninguno que hable con tanta firmeza y tan atrevidamente como los maestros de tales fábulas. Vemos en la actualidad con cuanto orgullo y con cuanta arrogancia las escuelas de la Sorbona pronuncian sus decisiones autoritarias. ¿Y sobre qué temas? Sobre aquellos que están completamente fuera del alcance de la mentalidad humana, y que ni afirmación de la Escritura ni revelación nos los han dado a conocer. Y todavía con mayor atrevimiento proclaman su purgatorio ("Y en el papado, ¿cuáles son los artículos de fe que deben tenerse como más ciertos? ¿Qué ángel, o qué demonio, les reveló que existe un purgatorio? Ellos mismos se lo han fabricado con su propia cabeza; y después de haber intentado aducir algunos pasajes de las Sagradas Escrituras, a la larga se ha

quedado aturridos, de suerte que no saben cómo defender su purgatorio, salvo por su antigüedad. «¡Allí lo tenéis!», es lo que nos dicen. Tal es el fundamento de la fe, de acuerdo con los letrados papistas. Y entonces no debemos poner en tela de juicio que debemos acudir a los santos muertos a implorar su ayuda como nuestros abogados e intercesores. El acudir a Dios, sin tener como nuestro guía a san Miguel o a la Virgen María, o algún otro santo a quien el Papa habrá insertado en su calendario para la ocasión, no servirá de nada. ¿Y por qué? ¿Sobre qué base? ¿Encontrarán en todas las Sagradas Escrituras una sola palabra, una sola sílaba, para demostrar que las criaturas, es decir, las personas finadas, interceden por nosotros? Porque en este mundo debemos orar los unos por los otros, y ésa es una obligación mutua; pero en cuanto a los muertos, ni una sola palabra se dice de ellos." Fr. Ser.), que la resurrección de los muertos. Tocante a sus invenciones acerca de la intercesión de los santos, si no las aceptamos como un oráculo certísimo, nos gritan que toda la religión se ha trastornado. ¿Qué diré de sus complicados laberintos acerca de las jerarquías del cielo, relaciones, e inventos semejantes? Esto es cosa que no tiene fin. El Apóstol insinúa que en ellos se cumple lo que dice un viejo y conocido proverbio: "La ignorancia es atrevida"; pero los previene para que "ninguno los defraude de su galardón, haciendo alarde de humildad y culto a los ángeles, entregándose a sus visiones, y vanamente hinchados por la mente de su carne" (Col. 2:18).

8. *Pero sabemos que la ley es buena.* Otra vez se anticipa a las calumnias con que le han infamado; porque, siempre que se oponía a sus vanas ostentaciones, ellos se protegían en este escudo para defenderse: "¿Qué entonces? ¿Queréis que la Ley quede sepultada y borrada de la memoria de los hombres?" A fin de rechazar esta calumnia, Pablo reconoce que "la Ley es buena", pero sostiene que debemos— hacer legítimo uso de ella. Argumenta partiendo del uso de términos afines. La palabra legítimo se deriva del vocablo *lex*. Pero va más allá todavía, y demuestra que la Ley concuerda excelentemente con la doctrina que enseña; y aun la dirige contra ellos.

9. *Que la ley no fue dada para el justo.* El apóstol no se propone discutir acerca de todo el ministerio de la Ley, sino que la examina en relación con los hombres. Frecuentemente acontece que, aquellos que desean ser considerados como los más grandes partidarios de la Ley, demuestran, por su manera de vivir, que son sus más grandes aborrecedores. Un ejemplo extraordinario y sorprendente de esto ha de encontrarse en aquellos que apoyan la justicia de las obras y defienden el libre albedrío. Ellos continuamente tienen en su boca estas palabras: "Perfecta santidad, méritos, satisfacciones"; pero su vida entera clama contra ellos, testificando que son ferozmente malos e impíos, que provocan, en toda forma posible, la ira de Dios, y temerariamente desprecian Su juicio. Ellos exaltan en términos elevados la elección libre entre el bien y el mal; pero abiertamente demuestran, con sus hechos, que son esclavos de Satán, y que están firmemente encadenados a él por las cadenas de la esclavitud.

Teniendo tales adversarios, y a fin de refrenar su arrogante insolencia. Pablo reconviene que la Ley es como si fuera la espada de Dios para matarlos; y que ni él ni otro como él tienen razón en considerar la Ley con temor o aversión; porque no se opone a las personas justas, es decir, a los piadosos y a aquellos que voluntariamente obedecen a Dios. Estoy bien enterado de que algunos hombres letrados sacan conclusiones ingeniosas de estas palabras; como si Pablo estuviese discurriendo teológicamente sobre la naturaleza de "la Ley". Ellos alegan que la Ley no tiene nada que ver con los hijos de Dios, quienes han sido regenerados por el Espíritu; porque aquélla no fue dada para los justos. Empero la relación en que estas palabras se hallan me obliga a dar una interpretación más sencilla a esta declaración. Él da por hecho la bien conocida opinión de que "las leyes han emanado de las malas costumbres", y mantiene que la Ley de Dios fue dada

a fin de refrenar el libertinaje de los hombres perversos; porque quienes ya son buenos de por sí no necesitan la prohibición imperativa de la Ley.

Cabe ahora preguntar: "¿Hay algún hombre mortal que no pertenezca a esta clase?" Yo respondo, que en este pasaje Pablo da el apelativo de "justo" a aquellos que no son absolutamente perfectos (porque tales personas jamás podrán encontrarse), pero que con el más vehemente deseo en su corazón, aspiran a lo que es bueno; de suerte que el deseo piadoso para ellos es una especie de ley voluntaria, sin ningún motivo o refrenamiento de otro origen. Él, por lo tanto, deseaba poner coto a la desfachatez de los adversarios —quienes se armaban a sí mismos con el arma de "la Ley" y la apuntaban contra los hombres piadosos, cuya vida entera demuestra el gobierno actual de la Ley—, puesto que tenían mucha necesidad de ella, y no obstante ésta no les preocupaba mucho; lo cual se expresa más claramente por la cláusula opuesta. Si alguno rehúsa admitir que Pablo hace cargos implícitos o indirectos contra sus adversarios, como culpables que son de los actos perversos que él enumera, con todo, esto tendrá que reconocerse como un simple rechazo de la calumnia; y si ellos estaban animados de un sincero y genuino fervor por la Ley, más bien deberían haberse valido de su armadura para llevar a cabo la guerra contra las ofensas y crímenes, en lugar de emplearla como un pretexto para sus propias ambiciones y su modo de hablar disparatado.

Para los transgresores y desobedientes. En lugar de "transgresores" hubiera sido mejor si los traductores hubiesen hecho uso del vocablo "ilegales"; porque el vocablo griego es anomous, el cual no difiere mucho de la segunda palabra de la cláusula, "desobedientes." Por "pecadores" Pablo entiende personas malvadas, o aquellos que llevan uní vida baja e inmoral.

Para los irreverentes y profanos. Estas palabras pudieran haberse traducido apropiadamente "profanos e impuros"; pero no quiero ser melindroso en asuntos de poca importancia.

10. *Para los secuestradores.* El vocablo latino plagium fue usado por los antiguos escritores para denotar el acto de llevarse o seducir al esclavo de otro hombre, o la falsa venta de un hombre libre. Aquellos que deseen obtener más amplia información sobre este tenia pueden consultar autores sobre la ley civil, y especialmente sobre la Ley Flaviana.

Aquí Pablo alude a las diferentes ofensas que incluyen brevemente toda clase de transgresiones. La raíz es la porfía y la rebelión; lo cual él describe en las dos primeras palabras. La expresión impíos y pecadores parece denotar a los transgresores de la primera y segunda tabla. A éstos añade los profanos e impuros, o a aquellos que llevan una vida baja y disoluta. Siendo básicamente tres las formas en que los hombres perjudican a sus vecinos, a saber, la violencia, el fraude y la lujuria, él condena sucesivamente estas tres formas, tal como se puede ver fácilmente. Primero, habla de la violencia tal como se presenta en los asesinos y parricidas; segundo, describe la vergonzosa obscenidad; y tercero, alude por fin al fraude y a otros crímenes.

Y para cuanto se oponga a la sana doctrina. En esta cláusula mantiene que su Evangelio está tan lejos de oponerse a la ley, que más bien es una poderosa confirmación de ella. Declara que mediante su predicación, él apoya esa misma sentencia que el Señor pronunció en su Ley, contra "todo cuanto se oponga a la sana doctrina". De esto se sigue, que aquellos que se apartan del Evangelio, no se adhieren al espíritu de la Ley, y únicamente van tras su sombra.

La sana doctrina está en contraste con las frívolas cuestiones de las cuales él dice que los maestros necios se encuentran en malsana condición, y que por el efecto que producen en ellos se les llama enfermos (1 Tim. 6:3-10). ("Todos los vicios son contrarios a la sana doctrina. Porque, ¿cuál es el provecho que ha de sacarse de la Palabra de Dios? Ella es el alimento para nuestras almas; y también es medicina. Tenemos pan y diferentes clases de alimento para la nutrición de nuestro cuerpo; mas la Palabra de Dios es para el uso de nuestra alma. Empero ella

es más provechosa a este respecto; pues cuando estamos enfermos de nuestros vicios, cuando tenemos muchas corrupciones y deseos perversos, debemos deshacernos de ellos; y la Palabra de Dios nos sirve para varios fines: para purificar, para limpiar, para beber, y para dieta. En suma, todo lo que los médicos pueden aplicar al cuerpo humano, para sanarlo de sus enfermedades, no es ni siquiera la décima parte de lo que la Palabra de Dios puede realizar para la salud de nuestra alma.

"Por esta razón Pablo habla aquí de la sana doctrina. Pues las personas inquisitivas y ambiciosas están siempre en un estado enfermizo; no son sanas de por sí; son como aquellos desdichados pacientes que han perdido el apetito, y que chupan y lamen, pero no pueden recibir ningún alimento. Pero cuando la Palabra de Dios se les aplica en forma correcta, tienen que comenzar una lucha, una guerra contra todos los vicios; y la Palabra de Dios debe atacarlos en tal forma que el corazón de los hombres sea tocado y herido; y así humillados, se postren en sincero arrepentimiento y giman delante de Dios; y si no sucede otra cosa, que al menos se convenzan de su pecado, y que experimenten el remordimiento y sepan que hay un hierro candente para quemarlos, y que Dios los perseguirá. De esta forma, ellos pueden ser un ejemplo para los que aún son susceptibles de corrección. Ésta es la manera en que el Señor desea que su Palabra sea aplicada para un buen uso." Fr. Ser.)

11. *Según el glorioso evangelio.* Al llamarlo "el glorioso Evangelio", Pablo reprende a aquellos que se esforzaban en degradar el Evangelio en el cual Dios exhibe su gloria. Afirma expresamente que a él se le ha encomendado, para que todos sepan que no hay otro Evangelio excepto el que él predica; y consecuentemente, todas las fábulas que anteriormente condenó están en contradicción tanto con la Ley como con el Evangelio de Dios.

12. Doy gracias al que me fortaleció, a Cristo Jesús nuestro Señor, porque me tuvo por fiel, poniéndome en el ministerio,

13. habiendo yo sido antes blasfemo, perseguidor e injuriador; mas fui recibido a misericordia porque lo hice por ignorancia, en incredulidad.

12. *Doy gracias.* Grande es la dignidad del apostolado que Pablo reclamaba para sí; porque mirando hacia su vida pasada, no podía en ninguna forma considerarse digno de tan señalado honor. Por consiguiente, para evitar que le acusaran de presunción tiene forzosamente que mencionar su propia indignidad; mas, a pesar de todo, él afirma que es apóstol por la gracia de Dios. Pero va más allá todavía, y torna a su favor aquello que parecía menguar su autoridad, declarando que la gracia de Dios brilla en él aun con más fulgor.

A Cristo Jesús nuestro Señor. Cuando da gracias a Cristo, suprime aquella aversión hacia él que pudieran haber albergado, y corta de raíz todo motivo que pudiera dar lugar a esta pregunta: "¿Merece o no este oficio tan honorable?"; porque aunque en sí no tenía grandeza alguna, sin embargo, es suficiente que haya sido escogido por Jesucristo. Hay, ciertamente, muchos que con las mismas palabras hacen una exhibición de humildad, pero se encuentran muy distantes de la rectitud de Pablo, cuya intención era, no sólo ufanarse valerosamente en el Señor, sino desprenderse de toda la gloria que fuese suya. ("Sino separarse de toda ostentación, y reconocer sinceramente su propia indignidad.")

Poniéndome en el ministerio. ¿Por qué da gracias? Porque ha sido puesto en el ministerio; pues de aquí concluye que el Señor le tuvo por fiel. Cristo no recibe a ninguno en la forma que lo hacen las personas ambiciosas, ("Cristo no actúa como los hombres, por ambición, colocando a las personas en un puesto, sin considerar por qué, o cómo".), sino que selecciona únicamente a

los que están bien calificados; por tanto, todos aquellos a quienes Él confiere algún honor deben ser tenidos por dignos. Tampoco es incompatible con esto, el que Judas, de acuerdo con la predicción (Sal. 109:8), fuese exaltado por un poco de tiempo, para después caer repentinamente. En cambio, con Pablo todo fue distinto: él obtuvo el honor para un propósito diferente, y bajo diferentes condiciones, pues Cristo le declaró que le era un "instrumento escogido" (Hch. 9:15).

Empero en esta forma Pablo parece decir que la fidelidad, con la cual él fue previamente señalado, era la causa de su llamamiento. De ser así, el agradecimiento hubiera sido hipócrita y contradictorio; porque él podría atribuir su apostolado, no sólo a Dios, sino a sus propios méritos. Yo niego, por lo tanto, que él fuese admitido dentro del apostolado porque Dios pudo haber previsto su fe; ya que Cristo no vio en él nada bueno sino lo que el Padre le otorgó. Sin embargo, sigue siendo verdadero lo que Jesús dijo: "No me elegisteis vosotros a mí, mas yo os elegí a vosotros" (Jn. 15:16). Y por el contrario, Pablo arranca de aquí la prueba de su fidelidad, y de que Cristo le haya hecho apóstol; pues declara que quienes Cristo hace apóstoles tienen que ser declarados fieles mediante su decreto. En suma, este acto judicial no es atribuido por él al preconocimiento, sino que más bien señala el testimonio que se presenta ante los hombres; como si dijera: "Doy gracias a Cristo, quien, al llamarme al ministerio, ha declarado abiertamente que sanciona mi fidelidad". ("Aquí tenemos a Pablo calumniado por muchos; como vemos, siempre hay muchos perros que ladran contra los siervos del Señor, sin otro fin que despreciarlos, o más bien hacer que su doctrina sea despreciada y aborrecida. Deseando hacer callar las bocas de tales personas, Pablo afirma que está satisfecho de tener la garantía y autoridad de Cristo. Como si dijera: «Los hombres pueden rechazarme, pero me basta haber sido declarado fiel por Uno que tiene toda autoridad en sí mismo, y que, siendo el Juez celestial, 'lo ha declarado. Cuando me puso en este oficio, Él declaró que me reconocía por siervo suyo, y que se proponía emplearme en la predicación de su Evangelio. Esto me basta. Que los hombres tramén y urdan tantas calumnias como quieran. Con tal que yo tenga a Cristo de mi parte, que ellos se mofen de mí, pues tal cosa me tiene sin cuidado; porque la decisión pronunciada por el Señor jamás puede ser revocada». En esta forma vemos cuál fue la intención de Pablo, a saber, que Cristo no vio en él alguna cosa digna para conferirle tan honorable oficio, sino que simplemente, al conferírsele, Él declaró y evidenció ante los hombres, que se proponía emplearlo en su servicio." Fr. Ser.)

Al que me fortaleció. Ahora introduce y menciona otro acto de la bondad de Cristo: "que lo fortaleció", o que lo "hizo fuerte". Con esta expresión no sólo quiere decir que fue formado por la mano de Dios, para estar bien calificado para el desempeño de su oficio, sino que incluye igualmente el continuo otorgamiento de la gracia. Porque no hubiera bastado que una sola ocasión hubiese sido declarado fiel, si Cristo no le hubiera fortalecido con la constante comunicación de Su socorro. Él reconoce, por tanto, que es deudor a la gracia de Cristo por dos motivos: porque una vez fue elevado a su oficio, y porque continúa en él.

13. *Habiendo yo sido antes blasfemo y perseguidor;* un blasfemo contra Dios, y un perseguidor y opresor contra la Iglesia. Vemos aquí con cuánta sinceridad reconoce él que esto se le hubiera podido imputar como reproche, y cuan lejos está de atenuar sus pecados, y cómo también al reconocer voluntariamente su indignidad, exalta la magnificencia de la gracia de Dios. No satisfecho con llamarse a sí mismo un "perseguidor", se propuso expresar más claramente su saña y crueldad mediante el vocablo adicional de injuriador o insolente.

Porque lo hice por ignorancia, en incredulidad. "Obtuve perdón", dice él, "por mi incredulidad; la cual procedía de mi ignorancia"; porque la opresión y la persecución no eran otra cosa sino los frutos de la incredulidad.

Pero parece insinuar que no puede haber perdón sino cuando la ignorancia pueda aducirse como excusa. ¿Y qué entonces? ¿Acaso Dios jamás perdonará al que haya pecado a sabiendas? Yo respondo que debemos fijarnos en la palabra incredulidad; ("Por incredulidad, o por no tener fe."), porque este término limita la declaración de Pablo a la primera tabla de la ley. Las transgresiones de la segunda tabla, aunque sean voluntarias, tienen perdón; pero aquel que a sabiendas y deliberadamente quebranta la primera tabla, peca contra el Espíritu Santo, porque está en directa oposición a Dios. No peca por debilidad, sino que, precipitándose inicualemente contra Dios, da una prueba segura de su condenación.

Y de aquí puede obtenerse una definición del pecado contra el Espíritu Santo: primero, dicho pecado es una abierta rebelión contra Dios en la trasgresión de la primera tabla; segundo, es un malicioso rechazamiento de la verdad; porque cuando la verdad de Dios no es rechazada deliberadamente y con malicia, el Espíritu Santo no es resistido. Finalmente, incredulidad se emplea aquí como un término general; y la intención maliciosa que se contrasta con la ignorancia, puede considerarse como el punto de diferencia. ("En la definición del pecado contra el Espíritu Santo, incredulidad es el término general; y el propósito malicioso, que es lo contrario de la ignorancia, puede ser considerado como aquello que los dialécticos llaman la diferencia, la cual limita lo que es general.")

Por consiguiente, están equivocados aquellos que afirman que el pecado contra el Espíritu Santo consiste en la transgresión de la segunda tabla, y también lo están quienes sólo consideran como simple violencia irreflexiva un crimen tan atroz. Porque los hombres pecan contra el Espíritu Santo cuando emprenden una guerra deliberada contra Dios, a fin de extinguir esa luz del Espíritu que les ha sido ofrecida. Ésta es una espantosa maldad y un monstruoso atrevimiento. Tampoco se puede dudar de que, mediante una amenaza implícita, él se propuso atemorizar a todos los que una vez fueron iluminados, para que no tropezaran contra la verdad que ya conocían; porque una caída semejante es destructiva y fatal; pues si por ignorancia Dios perdonó a Pablo sus blasfemias, aquellos que a sabiendas e intencionadamente blasfeman no deben esperar ningún perdón.

Mas pudiera pensarse que lo que ahora dice no tiene ningún objeto; porque la incredulidad, que siempre es ciega, jamás puede separarse de la ignorancia. Yo respondo, que entre los incrédulos algunos están tan ofuscados que se engañan por una falsa representación de la verdad; y otros, no obstante estar cegados, la malicia prevalece en ellos. Pablo no estaba del todo libre de una disposición perversa; pero se había precipitado hacia ella movido por un celo irreflexivo, como para pensar que lo que hacía era correcto. Fue así como se convirtió en adversario de Cristo, mas no por intención deliberada, sino por error e ignorancia; pero los otros fueron impulsados por la ambición, y por un odio ruin contra la sana doctrina, y aun por la furiosa rebelión contra Dios; de suerte que maliciosa e intencionadamente, y no por ignorancia, se rebelaron contra Cristo. (Vale la pena considerar si una gran parte de este hábil argumento no pudiera haberse evitado mediante un arreglo diferente del pasaje: "Habiendo sido antes blasfemo, y perseguidor, e injuriador (porque lo hice por ignorancia e incredulidad), mas obtuve misericordia; y la gracia de nuestro Señor Jesucristo abundó en exceso, con la fe y el amor que es en Cristo Jesús". (N. del E.)

14. Pero la gracia de nuestro Señor fue más abundante con la fe y el amor que es en Cristo Jesús.

15. Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero.

16. Pero por esto fui recibido a misericordia, para que Jesucristo mostrase en mí el primero toda su clemencia, para ejemplo de los que habrían de creer en él para vida eterna.

17. Por tanto, al Rey de los siglos, inmortal, invisible, al único y sabio Dios, sea honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.

14. *Pero la gracia de nuestro Señor.* De nuevo exalta Pablo la gracia de Dios para consigo mismo, no sólo con el fin de suprimir la aversión hacia ella y dar testimonio de su gratitud, sino también para utilizarla como un escudo contra las calumnias de los hombres perversos, cuya plena intención era rebajar su apostolado a un nivel muy bajo. Cuando dice que abundó, o sobreabundó, la afirmación implica que la memoria de las transacciones pasadas fue borrada y absorbida en forma tan completa, que prácticamente no le resultó desventajoso que Dios antes fuese clemente para con los buenos.

Con la fe y el amor. Se puede pensar que ambas cosas se refieren a Dios, en este sentido: que Dios demostró en sí ser verdadero, y dio una demostración de su amor en Cristo, cuando le otorgó su gracia. Sin embargo, yo prefiero una interpretación más sencilla: la de que "la fe y el amor" son indicaciones y pruebas de esa gracia que él había mencionado, para que no supusieran que él se jactaba inútilmente o sin razón. Y, ciertamente, pone en contraste "la fe" con la incredulidad; y "el amor de Cristo" en oposición a la crueldad que él había ejercitado para con los creyentes; y tal cosa es como si dijera que Dios le había cambiado de forma tan completa, que se había hecho un hombre totalmente nuevo. Así que, de las señales y de los efectos, él celebra en términos exaltados la excelencia de esa gracia que debe borrar el recuerdo de su vida pasada.

15. *Palabra fiel.* Después de haber defendido su ministerio contra las calumnias e injustas acusaciones, y no satisfecho con esto, torna para provecho suyo aquello que sus adversarios pudieron haber esgrimido en contra suya como reproche. Demuestra también que fue provechoso para la Iglesia que él haya sido la persona que realmente fue antes de ser llamado al apostolado, porque Cristo, al tomarlo a él como ejemplo, invita a todos los pecadores a la firme y segura esperanza del perdón. Porque cuando él, siendo una bestia salvaje y fiera, fue cambiado en un pastor, Cristo, al transformarlo, hizo una notable exhibición de su gracia, mediante la cual todos podrían ser inducidos a creer firmemente que a ningún pecador, por monstruosas y graves que hayan sido sus transgresiones, se le cierra la puerta de la salvación.

Que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores. Pablo hace primero esta declaración general, y luego la adorna con un prefacio, como acostumbra a hacerlo en asuntos de gran importancia. En la enseñanza de la religión, ciertamente, el punto principal es acudir a Cristo, para que, estando perdidos en nosotros mismos, podamos obtener la salvación de Él. Que este prefacio llegue a nuestros oídos como el sonido de una trompeta que proclama las alabanzas de la gracia de Cristo, a fin de que podamos creerla con una fe todavía más vigorosa. Que sea para nosotros como un sello que imprima sobre nuestros corazones una firme convicción del perdón de los pecados, la cual, de otro modo, con dificultad hallaría entrada en nuestro ser.

Palabra fiel es ésta. ¿Por qué llama Pablo la atención con estas palabras, si no es porque los hombres siempre están disputando entre sí acerca de su salvación. ("Si no es porque los hombres siempre están disputando, y tienen dudas entre ellos mismos acerca de su salvación.")

Pues aunque el Padre una y mil veces nos ofrece la salvación, y aunque Cristo mismo nos habla de su misión, con todo, no por eso dejamos de albergar temores, o reflexionar dentro de nosotros mismos si realmente esto es así. Por tanto, cuando en nuestra mente surja alguna duda

tocante al perdón de los pecados, aprendamos a rechazarla valerosamente con el escudo de que es una verdad indubitable, y merece ser recibida sin discusión.

Para salvar a los pecadores. El vocablo pecadores es enfático; porque aquellos que reconocen que la misión de Cristo es salvar, tienen dificultad en admitir que esa salvación es para los "pecadores". Nuestra mente se siente siempre inclinada a considerar nuestra propia dignidad; y tan pronto como ésta aparece, nuestra confianza se va a pique. Por consiguiente, cuanto más se vea uno oprimido por sus pecados, más valerosamente debe acudir a Cristo confiando en esta doctrina: que Él vino a traer salvación, no a los justos, sino a los "pecadores". También merece atención que Pablo derive una conclusión del oficio general de Cristo, para que lo afirmado por él recientemente sobre su persona, no parezca un absurdo por razón de lo novedoso.

De los cuales yo soy el primero. Cuidémonos de pensar que el apóstol, bajo una pretendida modestia, haya hablado falsamente, porque él se propuso hacer una confesión no menos verdadera que humilde, y emanada de lo profundo de su corazón. ("Debemos estar alerta contra el pensamiento de que el apóstol haya hablado bajo una pretendida modestia, y que no pensase así en su corazón.")

Mas algunos preguntarán: "¿Por qué él, que únicamente erró por ignorar la sana doctrina, y siendo por lo demás intachable en todo ante los hombres, declaró ser el primero de los pecadores?" Yo respondo, que estas palabras nos informan de cuán nefando y horrible es el crimen de la incredulidad delante de Dios, especialmente cuando va acompañada de la obstinación y la furia de persecución (Fil. 3:6). Ciertamente, ante los hombres es fácil atenuar, bajo un pretendido celo irreflexivo, todo lo que Pablo admitió acerca de sí mismo; pero Dios está más interesado en valorar más alto la obediencia de fe, que en imputar y considerar la incredulidad acompañada de obstinación como un pequeño crimen. ("Si consideramos cuál es el servicio principal que Dios demanda y acepta, sabremos lo que da a entender cuando dice que la humildad es el mayor sacrificio que Él aprueba (1 Sam. 15:22). Y ésta es la razón por la que afirmamos que la fe debe considerarse como la madre de todas las virtudes. En efecto, aquélla es el fundamento y origen de todas éstas. De no ser así, todas las virtudes que son altamente estimadas por los hombres, no tienen valor real; son solamente otros tantos vicios que Dios condena. Después que la hayamos colocado entre los ángeles, será rechazada por Dios a pesar de su buena reputación, a menos que tenga esa obediencia que es por fe. Así que, será en vano que los hombres digan: «Yo no lo intenté, ésa fue mi opinión»; porque muy a pesar de sus buenas intenciones y de su excelente reputación, tienen que ser condenados delante de Dios por rebeldes. Esto, a primera vista, parece difícil de ser aceptado. ¿Por qué? Porque siempre vemos que los hombres se esfuerzan por escapar de la mano de Dios, para echar mano de otros recursos indirectos. Y con frecuencia dan esta excusa: «Intenté lo que era recto, ¿por qué no aceptar mi buena intención»? Si esto pudiera alegarse con éxito, pensamos que sería suficiente; pero tales paliativos y excusas no valdrán delante de Dios." Fr. Ser.)

Debemos observar cuidadosamente este pasaje, el cual nos enseña que un hombre, ante el mundo, puede ser no sólo inocente, sino eminente por sus distinguidas virtudes, y dignísimo de encomios por su vida ejemplar; sin embargo, por haberse opuesto a la doctrina del Evangelio, y por su obstinada incredulidad, es reconocido como uno de los pecadores más perversos. De aquí podemos deducir fácilmente el valor que delante de Dios tienen todas las fastuosas exhibiciones de los hipócritas, mientras ellos se empeñen en rechazar a Cristo.

16. *Para que Jesucristo mostrase en mí el primero.* Cuando se autodenomina el primero, alude a lo que había dicho un poco antes, que él era el primero entre los pecadores; y, en efecto,

esta palabra significa "el principal" o "el más destacado entre ellos". El apóstol nos quiere decir que desde el mismo principio, Dios exhibió un modelo tal, como para que fuese visible desde una plataforma conspicua y elevada, para que ninguno tuviese la menor duda de que podría alcanzar perdón, dando por hecho que se acerque a Cristo por fe. Y, ciertamente, la desconfianza que todos nosotros abrigamos, se disipa cuando contemplamos en Pablo al modelo visible de esa gracia que queríamos ver.

17. *Por tanto, al Rey de los siglos.* Su asombrosa vehemencia prorrumpe al fin en esta exclamación; porque no podía encontrar palabras para expresar su gratitud. Porque estas súbitas explosiones ocurren principalmente cuando nos vemos obligados a interrumpir el discurso, como consecuencia de haber sido subyugados por la grandeza del tema. ¿Y qué, acaso puede haber algo más asombroso que la conversión de Pablo? Pero al mismo tiempo él con su ejemplo nos recuerda a todos que jamás debemos pensar en la gracia del llamamiento divino sin ser movidos a una excelsa admiración.

Inmortal, invisible, único y sabio. Esta sublime alabanza de la gracia que Dios le ha otorgado absorbe todo el recuerdo de su vida pasada. ¡Qué piélago tan inmenso es la gloria de Dios! Estos atributos que él le aplica, aunque siempre le pertenecen, no obstante se adaptan admirablemente a la presente ocasión. El apóstol le llama Rey de los siglos, porque no está expuesto a ningún cambio; invisible, porque habita en luz inaccesible (1 Tim. 6:16); y, finalmente, único y sabio, porque considera insensatez y condena como vanidad toda la sabiduría de los hombres. El todo concuerda con esa conclusión a que él llega: "¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuan insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos!" (Rom. 11:33). Pablo quiere decir que la infinita e incomprensible sabiduría de Dios debe ser contemplada por nosotros con tal reverencia que, si sus obras trascienden los límites de nuestros sentidos, debemos aún sentirnos arrobados de admiración.

Sin embargo, en cuanto al último epíteto, único, es dudoso si quiere reclamar toda la gloria para Dios únicamente, o si le llama único sabio, o dice que sólo Él es Dios. El segundo de estos significados es el que yo prefiero; porque éste está en perfecta armonía con el tema que trata, a saber, que el entendimiento de los hombres, sea cual fuere, debe doblegarse ante el propósito secreto de Dios. Con todo, yo no niego que él afirme que sólo Dios es digno de toda la gloria; porque, mientras Él derrame sobre sus criaturas, por todas partes, las chispas de su gloria, toda la grandeza corresponde real y verdaderamente sólo a Él. Mas cualquiera de estos dos significados implica que no existe sino la gloria que pertenece a Dios.

18. Este mandamiento, hijo Timoteo, te encargo, para que conforme a las profecías que se hicieron antes en cuanto a ti, milites por ellas la buena milicia,

19. manteniendo la fe y buena conciencia, desechando la cual naufragaron en cuanto a la fe algunos,

20. De los cuales son Himeneo y Alejandro, a quienes entregué a Satanás para que aprendan a no blasfemar.

18. *Este mandamiento te encargo.* Todo lo que él había declarado acerca de su propia persona puede considerarse como una digresión de su tema. Habiendo determinado investir a Timoteo de autoridad, se hacía necesario que él mismo estuviese investido de la más alta autoridad; y, por lo tanto, se adelantó oportunamente a refutar una opinión que pudo haber obstaculizado su camino. Y ahora, después de demostrar que su apostolado no debe ser tenido en poco por los hombres buenos por haber luchado en una ocasión contra el reino de Cristo, y

habiendo quitado ese obstáculo, vuelve a ocuparse de su exhortación. El mandamiento, por consiguiente, es el mismo que mencionó al principio.

Hijo Timoteo. Al llamarle hijo suyo, no sólo expresa su cálida estimación hacia él, sino también lo recomienda a otros con este nombre.

Conforme a las profecías que se hicieron en cuanto a ti. A fin de animarlo más todavía, le recuerda la clase de testimonio que él había obtenido del Espíritu de Dios; porque no fue pequeña la emoción que sintió al saber que su ministerio era aprobado por Dios, y al saber que también fue llamado por revelación divina antes de serlo por la decisión de los hombres. "Es vergonzoso no llegar a las expectativas de los hombres; pero es más vergonzoso frustrar, en lo que está dentro de nuestro poder, los planes de Dios."

Pero debemos averiguar, ante todo, cuáles son las profecías de que él habla. Algunos piensan que Pablo fue enseñado por revelación para que confiriese el ministerio a Timoteo. Esto lo reconozco como verdad, pero añado que otros también hicieron revelaciones; porque no sin razón se valió del plural para expresarse. Por consiguiente, deducimos de estas palabras que se dijeron varias profecías acerca de Timoteo, a fin de recomendarlo a la Iglesia. ("Para recomendarlo a la Iglesia y darle autoridad.")

Siendo aún joven, pudo haber sido menospreciado por causa de su edad; y Pablo también pudo haberse expuesto a las calumnias, por haber conferido la ordenación al presbiterio a un joven, antes del tiempo requerido. Además, Dios lo había designado para empresas grandes y difíciles; porque él no era de la clase común de los ministros, sino que se acercaba mucho al rango de los apóstoles, y frecuentemente ocupaba el lugar de Pablo durante su ausencia. Por consiguiente era preciso que él recibiese un testimonio extraordinario para evidenciar que su misión no le fue conferida al azar por los hombres, sino que fue escogido por Dios mismo. El ser honrado con la aprobación de los profetas no fue un evento ordinario, o común para él u otros; mas por haber mediado circunstancias especiales fue la voluntad de Dios que Timoteo no fuese aceptado por los hombres hasta ser previamente aprobado por la propia voz divina; fue también la voluntad de Dios que no iniciase su ministerio hasta haber sido llamado por las revelaciones proféticas. Lo mismo sucedió con Pablo y Bernabé (Hch. 13:2), cuando recibieron la ordenación al magisterio de los gentiles. Porque éste fue un acontecimiento nuevo y no común, pues de otra manera no podían haber evitado los ataques imprudentes y precipitados de los enemigos.

Mas algunos objetarán: "Si Dios había declarado antiguamente por sus profetas la clase de ministro que tendría que ser Timoteo, ¿qué objeto tenía amonestarle para demostrar que él era realmente esa persona? ¿Acaso podía él falsificar las profecías que habían sido dadas por revelación? Yo respondo que no podía suceder en forma diferente de lo que Dios había prometido; pero al mismo tiempo era deber de Timoteo no abandonarse a la pereza ni a la inactividad, sino cooperar alegre y dócilmente con la providencia de Dios. Es por esto que Pablo, no sin aducir una buena razón y deseando estimularlo todavía más, menciona las "profecías", por las cuales nos asegura que Dios mismo se comprometió a favor de Timoteo. Además, también así se le recordaba el propósito para el cual había sido llamado.

Que milites por ellas la buena milicia. Con esto indica que Timoteo, apoyado por tal beneplácito de Dios, debe luchar valientemente. ¿Qué otra cosa hay que deba o pueda proporcionarnos mayor alegría, sino el saber que Dios nos ha designado para hacer lo que estamos haciendo? Estas son nuestras armas, ésta es nuestra artillería defensiva a cuyo amparo jamás fracasaremos.

Con la palabra *milicia*, Pablo afirma indirectamente que debemos mantener un combate; y esto se aplica universalmente a todos los creyentes, pero en especial a los maestros cristianos, de

quienes puede afirmarse que son abanderados y adalides. Es como si dijera: "Oh Timoteo, si tú no puedes cumplir tu misión sin combatir, recuerda que estás armado por la victoria, y que su evocación te ayude a despertar. Este combate que sostenemos, teniendo a Dios como nuestro capitán, es un buen combate; es decir, es glorioso y obtiene buen resultado." ("Cuando Pablo habla de milicia, añade, a manera de consolación, y a fin de aminorar el cansancio que pudiéramos sentir en este mundo, que «esta milicia es buena»; como si dijera que el resultado será feliz; porque se nos promete la victoria, y no 'a perderemos, como se dice en Jeremías: «Y pelearán contra ti, pero no te vencerán; porque yo estoy contigo, dice Jehová, para librarte» (Jer. 1:19). Esto fue lo que declaró nuestro Señor: que el mundo será siempre tan malvado que rechazará su Palabra, y causará aflicción a todos los que la predicán; pero al fin, los malos serán derrotados. Cuando hayan hecho todo lo posible por derrotarnos, Dios triunfará sobre ellos, y esa rebelión y furia que han demostrado, darán más esplendor al poder que nuestro Señor otorga a su Palabra. Por esto san Pablo exhorta aquí a los ministros de la Palabra de Dios a que no se inquieten, ni se desanimen, porque triunfarán; y aunque los combates sean terribles y enconados, ellos tienen que estar absolutamente ciertos de que Dios extenderá su mano fuerte para socorrerlos, y jamás serán derrotados por sus enemigos; pero en cambio, todos los que se levantaron contra ellos perecerán." Fr. Ser.)

19. *Manteniendo la fe y buena conciencia.* Yo entiendo la palabra fe en sentido general, denotando la sana doctrina. Con la misma significación, Pablo habla poco después del "misterio de la fe" (1 Tim. 3:9). Y, ciertamente, lo principal que se exige de un maestro son dos cosas: que se mantenga firme en la pura verdad del Evangelio; y en seguida, que la administre con una buena conciencia y sincero fervor. Cuando exista esto, todo lo demás vendrá por añadidura.

Desechando la cual naufragaron en cuanto a la fe algunos. Pablo demuestra cuan necesario es que la fe vaya acompañada de una limpia conciencia; porque, de no ser así, experimentaremos el castigo de una mala conciencia y nos desviaremos de la senda del deber. Aquellos que no sirven a Dios con un corazón sincero y perfecto, sino que dan rienda suelta a las inclinaciones perversas, aunque al principio hayan tenido un entendimiento sano, llegarán a perderlo completamente.

Debemos observar cuidadosamente este pasaje. Pues sabemos que el tesoro de la sana doctrina es inestimable, y por lo tanto no hay nada que debamos temer tanto como que nos sea arrebatado. Empero Pablo aquí nos informa que sólo hay una forma de guardarlo seguro; y es ésta: asegurarlo dentro de las cerraduras y de las cajas fuertes de una buena conciencia. Esto lo experimentamos diariamente; entonces, ¿cómo es que hay tantos que, desviándose del Evangelio, se precipitan dentro de sectas perversas, o se meten en monstruosos errores? Es porque, con esta clase de ceguera, Dios castiga la hipocresía; mientras que, por otra parte, un genuino temor de Dios nos da fortaleza para perseverar.

De aquí podemos aprender dos lecciones. Primera, que los maestros predicadores del Evangelio, juntamente con todas las iglesias, deben aprender a contemplar con mucho horror una profesión hipócrita y engañosa de la verdadera doctrina, sabiendo que se castiga con tanta severidad. Segunda, que este pasaje elimina el obstáculo con que tantas personas tropiezan y caen, al ver que algunos que anteriormente profesaban amor a Cristo y al Evangelio, no sólo caen en sus antiguas supersticiones, sino que (lo que es peor) son atraídos y confundidos por monstruosos errores. Pues por medio de tales ejemplos, Dios abiertamente sostiene la majestad del Evangelio, y abiertamente demuestra que no puede, en ninguna forma, soportar su profanación. Y es esto lo que la experiencia nos ha enseñado en todas las épocas. Todos los errores que han existido en la Iglesia cristiana desde el principio, emanaron de esta fuente. Pues

sabido es que algunos por ambición, y otros por avaricia, extinguieron en su vida el verdadero temor de Dios. Una mala conciencia es, por tanto, la madre de todas las herejías; y vemos que un gran número de personas, que no habían abrazado la fe con honradez y sinceridad, se precipitaron como bestias brutas en los arrobamientos de los epicúreos, de modo que su hipocresía se hizo manifiesta. Y no sólo esto, sino que el desprecio a Dios prevalece universalmente, y las vidas libertinas y licenciosas, en casi todos los niveles sociales, demuestran que no hay o que sólo existe una mínima porción de integridad en el mundo; de suerte que hay una razón muy grande para temer que la luz que se ha encendido pueda extinguirse rápidamente, y que Dios pueda conceder el puro entendimiento del Evangelio solamente a unos cuantos.

Naufragaron. La metáfora, tomada del naufragio es sumamente apropiada; porque nos sugiere que, si deseamos llegar confiadamente a puerto seguro, nuestra carrera deberá ser guiada por una buena conciencia, pues de otra manera hay peligro de "naufregar"; es decir, hay peligro de que la fe se hunda en una mala conciencia, como por un remolino en un mar tempestuoso. ("¿Qué es la vida humana y todo su curso? Una navegación. No sólo somos viajeros, como la Escritura nos enseña (1 Ped. 2:11), sino que tampoco tenemos solidez. Los que viajan, ya sea a pie o a caballo, tienen su camino firme y seguro; pero en el mundo, en lugar de ir a pie o a caballo, tenemos que viajar como si estuviéramos en el mar, porque no tenemos una base sólida. Somos como los que van en una barca, que siempre están a un paso de la muerte; y la barca es una especie de tumba, porque ven el agua por todas partes, lista para tragárselos. Pues, por una parte, está la fragilidad que llevamos dentro, que es más fluida que el agua; y luego todo lo que nos rodea es como agua, que fluye por todos lados, mientras que a cada minuto se levantan vientos y tempestades. Y si es así, ¿qué será de nosotros si no contamos con una buena barca o con un buen piloto?" Fr. Ser.)

20. *De los cuales son Himeneo y Alejandro.* El primero será mencionado otra vez en la segunda epístola, en la cual también se dirá qué clase de naufragio tuvo; porque afirmó que la resurrección era pasada (2 Tim. 2:17,18). Hay razón para creer que Alejandro también fue atraído por este error tan absurdo. ¿Y nos asombraremos hoy si algunos son engañados por los ensalmos de Satanás, cuando vemos que uno de los compañeros de Pablo pereció en una caída tan espantosa?

Él menciona a ambos ante Timoteo como personas que éste conocía. Yo, por mi parte, no dudo que este Alejandro sea el mismo mencionado por Lucas, y que trató, sin conseguirlo, de reprimir la conmoción. Ahora bien, él era de Éfeso, y hemos afirmado que esta epístola fue escrita principalmente por causa de los efesios. Ahora ya sabemos cuál fue su fin; y al oírlo, mantengamos la posesión de nuestra fe mediante limpia conciencia, para que la retengamos firme hasta el final.

A quienes entregué a Satanás. Como ya mencioné en la explicación de otro pasaje (1 Cor. 5:5), hay algunos que interpretan esto dando a entender que ese extraordinario castigo fue impuesto a aquellas personas; y consideran esto como referencia a dunameis, "los poderes" mencionados por Pablo en la misma epístola (1 Cor. 12:28). Porque como los apóstoles estaban investidos con el don de sanidad, a fin de testificar del favor y de la bondad de Dios para con los piadosos; así también, contra los malos y rebeldes, estaban armados de poder, ya fuese para entregarlos al demonio para ser atormentados, o para imponer sobre ellos otros castigos. De este "poder", Pedro hizo una demostración con Ananías y Safira (Hch. 5:1), y Pablo, con el mago Barjesús (Hch. 13:6). Pero, por mi parte, yo más bien prefiero explicarlo como relacionado con la excomunión; porque la opinión de que el incestuoso corintio recibió otro castigo aparte de la excomunión, no se sostiene por ninguna conjetura probable.

Y, si por la excomunión Pablo lo entregó a Satanás, ¿por qué la misma forma de expresarse no ha de tener aquí en este pasaje la misma importancia? Además, esto explica muy bien la fuerza de la excomunión; porque dentro de la Iglesia Cristo retiene el trono de su reino, pero fuera de la misma no hay nada sino el dominio de Satanás. Por consiguiente, quien es expulsado de la Iglesia debe ser colocado por un tiempo bajo la tiranía de Satanás, hasta que, siendo reconciliado con la Iglesia, regrese a Cristo. Hago sólo una excepción: que, por la enormidad de la ofensa, él pudo haber pronunciado una sentencia de excomunión perpetua contra ellos; pero en ese punto no me aventuro a hacer una afirmación positiva.

Para que aprendan a no blasfemar. ¿Cuál es el significado de esta última cláusula? Es cierto que quienes han sido expulsados de la Iglesia se tomarán mayor libertad de acción, y siendo liberados del yugo de la disciplina ordinaria, se entregarán a una conducta descarada. Pero yo respondo, que no importa el grado de perversidad a que ellos se entreguen; las puertas se les cerrarán para que no contaminen al rebaño, porque el mayor daño que pueden causar los hombres perversos, es cuando se juntan con los demás bajo el pretexto de tener la misma fe. En cambio, el poder de dañar se les restringe cuando son marcados con el sello de la infamia pública, de modo que ninguno sea tan simple como para ignorar que estos hombres son irreligiosos y detestables, y que su compañerismo debe ser rehuido por todos. También, algunas veces, sucede que —siendo señalados por esta marca de desgracia— se hacen menos atrevidos y obstinados; y por tanto, aunque este remedio algunas veces los hace más perversos, sin embargo no es del todo ineficaz para dominar su fiereza.

CAPITULO II

- 1. Exhorto ante todo, a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias, por todos los hombres;**
- 2. por los reyes y por todos los que están en eminencia, para que vivamos quieta y reposadamente en toda piedad y honestidad.**
- 3. Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador,**
- 4. El cual quiere que todos los hombres sean salvos, y vengan al conocimiento de la verdad.**

1. *Exhorto ante todo.* Estos ejercicios de piedad nos mantienen y fortalecen en el culto sincero y en el temor de Dios, y también fomentan la buena conciencia de que Pablo había hablado. No inapropiadamente hace uso de la expresión ante todo, para denotar una inferencia; porque esas exhortaciones dependen del mandamiento que precede.

Que se hagan rogativas. Primero, habla de las oraciones públicas, las cuales manda que sean ofrecidas, no sólo por los creyentes, sino por toda la humanidad. Algunos podrían razonar dentro de sí en esta forma: "¿Por qué preocuparnos de la salvación de los incrédulos, con los cuales no tenemos nexos? ¿No es suficiente que nosotros, que somos hermanos, oremos mutuamente los unos por los otros, y encomendemos a Dios el resto de su Iglesia, ya que no tenemos nada que ver con los extraños?" Pablo prevé esta consideración perversa, y manda a los efesios que incluyan en sus oraciones a todos los hombres, y que no las limiten al cuerpo de la Iglesia.

Confieso que no entiendo completamente cuál es la diferencia entre tres de las cuatro clases de plegarias que Pablo enumera. La opinión expresada por Agustín, que tuerce las palabras de

Pablo como para denotar las observaciones ceremoniales acostumbradas en aquel tiempo, es completamente pueril. Una explicación más sencilla es dada por aquellos que piensan que las "rogativas" son cuando pedimos ser librados de lo que es malo; las "oraciones" son cuando deseamos obtener algo provechoso; y las "peticiones", cuando deploramos delante de Dios los daños que hemos sufrido.

Sin embargo, yo, por mi parte, no puedo establecer la diferencia de manera tan ingenua; o, al menos, prefiero otro modo de distinguirlas.

Proseujai es el vocablo griego para toda clase de oraciones; y *deesis* denota aquellas formas de peticiones en que se pide algo concreto. De esta forma los dos vocablos concuerdan mutuamente en género y especie. *Enteuxesis* es la palabra empleada comúnmente por Pablo para significar aquellas oraciones que ofrecemos los unos por los otros. La palabra empleada en la traducción latina es *intercesiones*, "intercesiones". No obstante, Platón, en su segundo diálogo, intitulado *Alcibiades*, la usa en diferente sentido, para indicar una petición definida ofrecida por una persona en favor de sí misma; y en cada inscripción del libro, y en muchos pasajes, él demuestra llanamente, como he dicho, que *proseuje* es un término general. ("*Dernesis*, si nos fijamos en su sentido etimológico, se deriva de *apo tou deisthai*, «de estar en necesidad», y es una petición por eso *ou deometba*, «que necesitamos».. Esto lo define muy correctamente Gregorio Nacienceno en su XV Oda Jámbrica: *Deesin oíou aitesm endeon*, «considera que cuando te falta algo, tu petición es *deesis*». Si otra vez nos fijamos en el uso común de la palabra, es «una petición de un beneficio». Mi opinión es que los diferentes nombres expresan la misma cosa, vista bajo diferentes aspectos. Nuestras oraciones son llamadas *deesis*, en tanto que por medio de ellas declaramos a Dios nuestra necesidad; porque *deesthai* es «estar necesitado». Son *proseujai*, en tanto que contienen nuestros deseos. Son *altérnala*, en cuanto expresan peticiones y deseos. Son *enteuxeis*, en tanto que Dios nos permite acercarnos a Él, no con timidez, sino en una forma familiar; porque *enteuxis* es una conversación familiar y una entrevista." Witsio, *Sobre la Oración del Señor*.)

Empero, para no detenernos más de lo necesario en un asunto que no es esencial, Pablo, en mi opinión, simplemente ordena que siempre que se eleven oraciones públicas, deberán hacerse peticiones y rogativas por todos los hombres, aun por aquellos que por el momento no estén relacionados con nosotros. Y no obstante, esta acumulación de palabras no es superflua; pues me parece que Pablo intencionalmente junta estos tres términos con el mismo objeto, es decir, a fin de recomendar con más ahínco, y pedir con más vehemencia, las oraciones intensas y constantes.

Y acciones de gracias. En cuanto a este término, no existe oscuridad; porque así como nos pide que supliquemos a Dios por la salvación de los pecadores, así también quiere que demos gracias por su éxito y prosperidad. Esa admirable bondad que manifiesta diariamente, cuando "hace que su sol salga sobre malos y buenos" (Mt. 5:45), vale la pena agradecerla; y el amor a nuestros prójimos debe extenderse también a quienes no lo merecen.

2. *Por los reyes*. Él expresamente menciona reyes y otros magistrados, porque, más que todos los demás, ellos podrían ser odiados por los cristianos. Todos los magistrados que existían en aquel tiempo eran enemigos acérrimos de Cristo; y por lo tanto se les podría ocurrir este pensamiento: que no deberían orar por aquellos que dedicaban todo su poder y toda su riqueza para combatir contra el reino de Cristo, cuya extensión sobrepasa a todo lo que se puede desear de Dios no deba ser acatada. Por consiguiente, sabiendo que Dios designó magistrados y príncipes para la preservación de la humanidad, y pese a la deficiencia con que ellos ejecuten el cometido divino, no debemos por eso dejar de amar lo que pertenece a Dios, y desear que permanezca en vigor. Ésta es la razón por la que los creyentes, en cualquier país donde vivan, no

sólo deben obedecer las leyes y el gobierno de los magistrados, sino que en sus oraciones deben también suplicar a Dios por la salvación de sus gobernantes. Jeremías dijo a los israelitas: "Y procurad la paz de la ciudad a la cual os hice traspasar, y rogad por ella a Jehová; porque en su paz tendréis vosotros la paz" (Jer. 29:7). La doctrina universal es ésta: que debemos desear la continuación y el estado pacífico de aquellos gobiernos que han sido designados por Dios.

Para que vivamos quieta y reposadamente. Al demostrar la superioridad, él ofrece un aliciente más; porque enumera los frutos que nos produce un gobierno bien ordenado. El primero es una vida quieta; porque los magistrados están armados con la espada, a fin de conservarnos en paz. Si ellos no frenasen la temeridad de los hombres perversos, por todas partes abundarían los robos y asesinatos. El verdadero camino para mantener la paz se logra, pues, cuando cada cual obtiene lo que le pertenece, y cuando la violencia de los más poderosos es frenada.

En toda piedad y honestidad. El segundo fruto es la preservación de la piedad, es decir, cuando los magistrados se dedican a promover la religión, a mantener el culto divino, y a cuidar de que las ordenanzas sagradas sean acatadas con la debida reverencia. El tercer fruto es el cuidado de la honestidad pública; porque también incumbe a los magistrados impedir que los hombres se entreguen a asquerosas brutalidades y a actuaciones perversas y, por el contrario, promover la decencia y la moderación. Si estas tres cosas se suprimiesen ¿cuál sería la condición de la vida humana? Si somos, pues, movidos por la solicitud en favor de la paz social, o de la piedad, o de la decencia, recordemos que también debemos ser solícitos en favor de aquellos por cuya instrumentalidad obtenemos tan distinguidos beneficios.

De esto concluimos, que los fanáticos que desean eliminar a los magistrados están desprovistos de todo sentimiento humanitario, y no respiran otra cosa sino cruel barbarie. ¡Cuánta diferencia hay entre decir que debemos orar por los reyes, a fin de que la justicia y la honestidad prevaalezcan, y decir que, no sólo el poder real, sino todo gobierno, se oponen a la religión! Creemos que el Espíritu de Dios es el autor del primer sentimiento; y el del último, en cambio, debe de ser el demonio.

Mas si alguno pregunta: ¿Debemos orar por los reyes de quienes no obtenemos ninguna de estas ventajas?, yo respondo: el objeto de nuestra oración es que, guiados por el Espíritu de Dios, ellos comiencen a impartirnos aquellos beneficios de los cuales anteriormente nos habían privado. Es, pues, nuestro deber, no sólo orar por aquellos que ya son dignos, sino porque Dios haga buenos a los hombres malos. Debemos guiarnos siempre por este principio: que los magistrados fueron designados por Dios para salvaguardar la religión, así como para mantener la paz y la decencia de la sociedad, exactamente en la misma forma que la tierra fue designada para producir alimento. ("Ni más ni menos como la tierra fue destinada para producir lo apropiado para nuestra nutrición.") Por consiguiente, cuando le pedimos a Dios nuestro pan de cada día, le pedimos que fertilice la tierra con su bendición; así tocante a aquellos beneficios de que ya hemos hablado, debemos considerar los medios ordinarios que Él ha designado en su providencia para otorgarlos.

A esto hay que añadir que, si nos vemos privados de aquellos beneficios cuya comunicación Pablo asigna a los magistrados, es por nuestra propia culpa. Es la ira de Dios lo que hace que los magistrados nos sean inútiles, en la misma forma que hace que la tierra se vuelva estéril; y, por lo tanto, debemos orar por la remoción de aquellos castigos que nos han venido a causa de nuestros pecados.

Por otra parte, los príncipes, y todos los que tienen el oficio de la magistratura, son aquí advertidos de sus deberes. No es suficiente si, al dar a cada cual lo que le corresponde, ellos reprimen los actos de violencia, y mantienen la paz; sino que deben en la misma forma esforzar-

se en promover la religión, y regular la moral mediante una sana disciplina. La exhortación de David (Sal. 2:12) a "besar al Hijo", y la profecía de Isaías para que sean ayos de la Iglesia (Is. 49:23), no están ahí sin objeto; y, por lo tanto, ellos no tienen derecho a favorecerse a sí mismos, si descuidan prestar su apoyo para mantener el culto a Dios.

3. *Porque esto es bueno y agradable delante de Dios.* Pablo, después de haber enseñado que lo que impuso es útil, presenta ahora un argumento más poderoso: que agrada a Dios; porque cuando sabemos su voluntad, ésta debe tener la fuerza de todas las razones posibles. Por bueno él indica lo que es propio y lícito; y, puesto que la voluntad de Dios es la norma por la que tenemos que regular todos nuestros deberes, él demuestra que es recto porque agrada a Dios.

Este pasaje es muy digno de nuestra consideración; primero, sacamos de él la enseñanza general de que la verdadera norma para actuar bien y con propiedad es acatar y esperar en la voluntad de Dios, y no emprender nada sino lo que Él aprueba. Segundo, se ha dado aquí igualmente una regla para la oración piadosa, a saber, que debemos seguir a Dios como nuestro guía, y que todas nuestras oraciones deben ser reguladas por Su voluntad y Su mandato. Si hubieran concedido la fuerza debida a este argumento, las oraciones de los papistas, en la actualidad, no sufrirían tantas corrupciones. ¿Pues, como probarán que tienen la autoridad divina para acudir a los muertos como sus intercesores, o para orar por los muertos? En suma, de todas sus formas de orar, ¿qué cosa podrán señalar que agrade a Dios?

4. *El cual quiere que todos los hombres sean salvos.* De aquí se sigue una confirmación del segundo argumento; ¿y qué cosa podrá haber más razonable sino que todas nuestras oraciones estén en conformidad con este decreto de Dios?

Y vengan al conocimiento de la verdad. Finalmente, Pablo demuestra que Dios tiene en el corazón la salvación de todos, porque Él invita a todos al reconocimiento de su verdad. Este argumento pertenece a esa clase en que la causa se prueba por el efecto; porque, si "el Evangelio es potencia de Dios para la salvación de todo aquel que cree" (Rom. 1:16), es cierto que todos aquellos a quienes se dirige el Evangelio son invitados a la esperanza de la vida eterna. En suma, como el llamamiento es una prueba de la elección secreta, así aquellos a quienes Dios hace partícipes de su Evangelio son admitidos por Él a poseer la salvación; porque el Evangelio nos revela la justicia de Dios, la cual es segura entrada a la vida.

De aquí podemos ver la pueril locura de aquellos que nos presentan este pasaje como opuesto a la predestinación. "Si Dios", dicen ellos, "quiere que todos los hombres sean salvos sin discriminación, es falso que algunos estén predestinados por Su eterno propósito para la salvación, y otros lo estén para la perdición". Ellos pudieran haber tenido alguna base para decir esto, si Pablo estuviese hablando aquí de los hombres en lo individual; y aunque así fuera, no careceríamos de los medios para responder a este argumento; porque, aunque la voluntad de Dios no debe ser juzgada por sus ocultos decretos, cuando Él nos los revela mediante señales externas, con todo, no puede deducirse, de ninguna manera, que Él no haya determinado consigo mismo lo que se propone hacer con cada individuo en lo personal.

Pero no añadiré más sobre este tema, porque nada tiene qué ver con este pasaje; pues el Apóstol simplemente quiere decir que no hay pueblo ni rango en el mundo que quede excluido de la salvación; porque Dios quiere que el Evangelio sea proclamado a todos sin excepción. Ahora bien, la predicación del Evangelio da vida; y de aquí justamente concluye el Apóstol que Dios invita a todos igualmente a participar de la salvación. Empero el presente discurso se relaciona a clases de hombres, y no a personas en lo individual; porque su solo objeto es incluir en este número príncipes y naciones extranjeras. Que Dios quiere que la doctrina de la salvación sea disfrutada por ellos así como por otros, se hace evidente por los pasajes ya citados, y por

otros pasajes de naturaleza semejante. No sin una buena razón se dijo: "Ahora reyes, entended"; y otra vez, en el mismo Salmo: "Yo te daré los gentiles por heredad, y por posesión tuya los términos de la tierra" (Sal. 2:8,10).

En suma, Pablo procuró demostrar que es nuestra obligación considerar, no qué clase de personas fueron los príncipes en aquel tiempo, sino 'o que Dios quería que fuesen. Ahora bien, el deber que brota de ese amor que debemos a nuestro vecino es ser solícitos y esforzarnos por la salvación de todos los que Dios incluye en su llamamiento, y dar fe de esto por medio de nuestras oraciones.

Con el mismo objeto llama él a Dios nuestro Salvador; porque así fue predicho en los profetas, tocante a todas las clases y a todas las naciones.

5. Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre,

6. el cual se dio a sí mismo en rescate por todos, de lo cual se dio testimonio a su debido tiempo.

7. Para esto yo fui constituido predicador y apóstol (digo verdad en Cristo, no miento), y maestro de los gentiles en fe y verdad.

5. Porque hay un solo Dios. Si no hubiera hecho una transición desde Dios hasta los hombres, este argumento de que Dios desea que todos los hombres sean salvos, porque Él es uno, pudiera, a primera vista, no parecer fuerte. Crisóstomo, y otros después de él, lo consideran en el mismo sentido de que no hay muchos dioses, como se imaginan los idólatras. Mas yo pienso que la intención de Pablo era diferente, y que hay aquí una comparación implícita de un Dios con todo el mundo y con las diferentes naciones, y de tal comparación surge una perspectiva de ambos, en tanto que mutuamente se consideran el uno al otro. En la misma forma dice el Apóstol: "¿Es Dios solamente Dios de los judíos? ¿No es también Dios de los gentiles? Ciertamente, también de los gentiles" (Rom. 3:29). Por consiguiente, cualquiera que haya sido la diferencia existente entre los hombres en aquel tiempo, porque muchas clases y muchas naciones eran extrañas a la fe, Pablo trae a la memoria de los creyentes la unidad de Dios, para que sepan que ellos están relacionados con todos; porque hay un Dios de todos para que sepan que quienes están bajo el poder del mismo Dios no son excluidos para siempre de la esperanza de la salvación.

Y un solo mediador entre Dios y los hombres. Esta cláusula es de igual importancia que la anterior; porque, así como hay un Dios, el Creador y el Padre de todos, así dice él que sólo hay un mediador, ("Se dice que Cristo es un solo Mediador en el mismo sentido que se dice que Dios es un solo Dios. Así como hay sólo un Creador del hombre, así también hay sólo un Mediador para los hombres. Como Dios es el Dios de todos los que murieron antes de que Cristo viniera, también lo es de todos los que murieron después; como Cristo es el Mediador de todos los que murieron antes de Su venida, también lo es de aquellos que vieron Su día. Ellos tuvieron a Cristo por Mediador, o algún otro; pero no pudieron tener a otro porque no hay más que uno. Ellos también pudieron haber tenido otro Creador aparte de Dios, así como otro Mediador aparte del hombre Cristo Jesús. Respecto a la antigüedad de Su mediación, Él es representado desde la creación del mundo como el Mediador que camina «en medio de los siete candeleros de oro», con «sus cabellos tan blancos como la lana blanca», característica de la ancianidad (Apoc. 1:14). Así se representa a Dios con relación a su eternidad (Dan. 7:9). No hay sino un sólo Dios desde la eternidad, y un Mediador, cuyo oficio tiene la misma fecha que la fundación del mundo, y

corre paralelo con él." Charnock.), por quien tenemos acceso al Padre; y que este Mediador fue dado, no sólo a una nación o a un pequeño número de personas de cierta clase particular, sino a todos; porque el fruto del sacrificio, por el cual Él hizo expiación por los pecados, se extiende a todos. Muy especialmente porque una gran parte del mundo estaba en aquel tiempo alejada de Dios, él menciona expresamente al Mediador, por quien los que estaban lejos, ahora están cerca. El término universal todos debe referirse siempre a clases de hombres, y no a personas; como si dijera que no sólo judíos, sino gentiles también, no sólo personas de humilde rango, sino también príncipes, fueron redimidos por la sangre de Cristo. Puesto que él desea que el beneficio de la muerte de Cristo sea coman a todos, toma como insulto la actitud de aquellos que con su opinión, privan a alguien de la esperanza de la salvación.

Jesucristo hombre. Cuando declara que Cristo es "hombre", el Apóstol no niega que el Mediador sea Dios; pero, queriendo señalar el vínculo de nuestra unión con Dios, menciona la naturaleza humana más bien que la divina. Desde un principio, los hombres, inventando para ellos mismos este o aquel mediador, se apartaron más de Dios; y la razón fue que, estando predispuestos por el error de que Dios estaba muy distante de ellos, no sabían a dónde volverse. Pablo remedia este mal, cuando dice que Dios está con nosotros; porque Él ha descendido hasta nosotros, de suerte que no necesitamos buscarle arriba de las nubes. Lo mismo se dice en Hebreos 4:15: "Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado".

Y, en verdad, si quedase profundamente grabado en el corazón de todos que el Hijo de Dios nos tiende la mano de hermano, y que estamos unidos a Él por el compañerismo de nuestra naturaleza, para que, desde nuestra baja condición, Él pueda levantarnos hasta el cielo, ¿quién no decidiría andar en este camino recto, en vez de vagar por sendas inciertas y tempestuosas? Por consiguiente, siempre que tengamos que orar a Dios, y pensemos en su elevada e inasequible majestad, para que no retrocedamos por temor a ella, recordemos a "Jesucristo hombre", que amante nos invita, y nos lleva de la mano para que el Padre, que antes había sido objeto de terror y alarma, sea reconciliado por Él con nosotros y se convierta en nuestro amigo. Ésta es la única llave que nos abre la puerta del reino celestial, para que podamos presentarnos ante Dios con entera confianza.

De aquí vemos que Satanás ha seguido este procedimiento en todas las edades, con el fin de desviar a los hombres del sendero recto. No quiero hablar de los diferentes métodos por los cuales, antes de la venida de Cristo, él enajenó las mentes de los hombres para que se forjaran sus propios sistemas de acercarse a Dios. Hablaré de la Iglesia cristiana cuando Cristo, al mero principio, estaba fresco en la memoria de los hombres, y cuando en la tierra todavía resonaba la deliciosamente suave palabra de su boca: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, que yo os haré descansar" (Mt. 11:28); ya entonces hubo, no obstante, algunas personas expertas en el engaño, que metieron ángeles en Su lugar como mediadores; lo cual es evidente en Colosenses 2:18. Pero lo que Satanás en aquel tiempo proyectó secretamente, lo llevó a cabo en tal forma durante el papado, que difícilmente una persona entre mil reconocía a Cristo como el Mediador, aun siquiera de palabra. Y entretanto que Su nombre estaba olvidado, la realidad de Su persona era todavía más desconocida.

Ahora bien, a pesar de que Dios levantó a maestros tan buenos y fieles, que laboraron por restaurar y traer a la memoria de los hombres aquellos grandes y bien conocidos principios de nuestra fe, los sofistas de la iglesia de Roma han recurrido a toda clase de inventos para obscurecer un punto que es tan claro. Primero, el nombre del Salvador es tan odioso para ellos, que si alguno menciona a Cristo como Mediador, sin fijarse en los santos, cae instantáneamente

bajo sospecha de herejía. Más, porque no se atreven a rechazar completamente lo que Pablo enseña en este pasaje, ellos lo eluden mediante la explicación insensata de que Él es llamado "un mediador", y no "el único mediador". Como si el Apóstol hubiera mencionado a Dios como a uno entre una enorme multitud de dioses; pues las dos cláusulas están relacionadas estrechamente, que "hay un solo Dios y un solo mediador"; por lo tanto, aquellos que colocan a Cristo como "un mediador" entre muchos, deben aplicar la misma interpretación al hablar de Dios. ¿Acaso se atreverían a destrozar la gloria de Cristo si no estuvieran impulsados por su ciega ira y por su desfachatez?

Hay otros que se creen más ingeniosos, y que hacen esta distinción: que Cristo es el único mediador de la redención, mientras que afirman que los santos son mediadores de la intercesión. Pero la locura de estos intérpretes es reprobada por la trascendencia del pasaje, en el cual el Apóstol habla expresamente acerca de la oración. El Espíritu Santo nos manda orar por todos, porque nuestro único Mediador admite a todos los que se acercan a Él; justamente así como por su muerte reconcilió a todos con el Padre. "Y sin embargo, aquellos que con sacrilegio tan desafiante despojan a Cristo de Su honor, desean ser considerados como cristianos.

Empero se objeta que esto tiene la apariencia de una contradicción; porque en este mismo pasaje Pablo nos manda interceder por los demás, mientras que en la Epístola a los Romanos declara que la intercesión pertenece únicamente a Cristo (Rom. 8:34). Yo respondo: las intercesiones de los santos, por las cuales ellos se ayudan mutuamente en sus pláticas con Dios, no contradicen la doctrina de que todos tienen únicamente un solo Intercesor; porque las oraciones de un hombre no son escuchadas a favor de sí mismo, o a favor de otro, a menos que confíe en Cristo como su abogado. Cuando intercedemos los unos por los otros, estamos muy lejos de hacer a un lado la intercesión de Cristo, que a Él solo le pertenece; pues se da la mayor seguridad y la mayor importancia a esa intercesión.

Algunos pensarán, en efecto, que será fácil que nosotros lleguemos a un acuerdo con los papistas, si colocan por abajo de la intercesión de Cristo, todo lo que atribuyen a los santos. Éste no es el caso; pues la razón por la que ellos transfieren a los santos el oficio de la intercesión, es porque se imaginan que de otra manera se ven privados de un abogado. Es opinión común entre ellos, que nosotros necesitamos intercesores, porque somos indignos de presentarnos delante de Dios por nosotros mismos. Al hablar en esta forma, ellos despojan a Cristo de este honor. Además, es una horrible blasfemia atribuir a los santos la excelencia de procurarnos el favor de Dios; pues todos los profetas, y los apóstoles, y mártires, y aun los mismos ángeles, están muy lejos de reclamar para sí tales prerrogativas, siendo que ellos también tienen necesidad de la misma intercesión que nosotros.

Nuevamente, es un mero sueño, originado en su propio cerebro, que los muertos intercedan por nosotros; y, por tanto, basar nuestras oraciones en esto es quitar por completo la confianza en nuestra invocación a Dios. Pablo establece como regla para invocar a Dios en la forma apropiada, la fe basada en la Palabra de Dios (Rom. 10:17). Entonces, todo lo que los hombres piensan sin la autoridad de la Palabra de Dios, será rechazado por nosotros.

Empero para no detenernos en este tema más de lo necesario al explicar el pasaje, recapitulémoslo en esta forma: que aquellos que verdaderamente han entendido la misión de Cristo estarán satisfechos con tenerlo a Él solo, y que nadie se forjará mediadores a su antojo, sino aquellos que no conocen a Dios ni a Cristo. De aquí concluyo, que la doctrina de los papistas que obscurece y casi nulifica la intercesión de Cristo, e introduce pretendidos intercesores sin ningún apoyo de las Escrituras, está llena de una perversa desconfianza, y de una descabellada temeridad.

6. *El cual se dio a sí mismo en rescate por todos.* ("Se dio a sí mismo *antilutron huper*, «un rescate por» todos. Si esto no implica la idea vicaria, dudo mucho que el lenguaje pueda expresarla. *Lutron* es un rescate, que da a entender un sentido vicario, en su acepción más común y autorizada. *Anti*, que equivale a en lugar de, determina y fortalece la idea en forma más plena todavía. (*Anti*, Mt. 2:22). Con esta palabra la Septuaginta tradujo el vocablo hebreo *tajat*. Y que *tajat* denota la sustitución de uno en lugar de otro, ningún estudiante de hebreo se atreverá a negarlo (véase Gn. 22:13; 2 Sam. 18:33; 2 Rev. 10:24). *Huper*, que se traduce por y denota una sustitución de uno en lugar de otro; y esto, agregado a lo demás, vuelve la expresión determinada y enfática para el propósito posible que tienen las palabras. Así escribe Clemente Romano: «Jesucristo nuestro Señor dio su sangre por nosotros, y su carne por nuestra carne, y su alma por nuestra alma» (Ef. 1 y a los Corintios). Exactamente para el mismo fin, Justino Mártir se expresa: «Él dio a su propio Hijo en rescate (*huper*) por nosotros, el santo por los transgresores, el impecable por los pecadores, el justo por los injustos, el inmortal por los mortales» (Ep. a Diog.).a Herveys Theron and Aspasio. El mencionar la redención en este pasaje no es superfluo, porque hay una relación necesaria entre las dos cosas: el sacrificio de la muerte de Cristo y su continua intercesión (Romanos 8:34). Éstas son las dos partes de Su sacerdocio: porque, cuando a Cristo se le llama nuestro sacerdote, es en este sentido: que Él una vez hizo la expiación por nuestros pecados mediante su muerte, para reconciliarnos a Dios; y ahora, habiendo entrado en el santuario del cielo, aparece en presencia del Padre, a fin de obtener gracia para nosotros, para que podamos ser escuchados en Su nombre (Salmo 110:4; Heb. 7:17). Pablo expone ahora el atroz sacrilegio de los papistas, quienes, al convertir a los santos muertos en compañeros de Cristo en este oficio, transfieren a ellos, en igual forma, la gloria del sacerdocio. Leed el cuarto capítulo de la Epístola a los Hebreos, hacia la conclusión, y al principio del capítulo quinto, y encontraréis lo que yo sostengo: que la intercesión por la cual Dios es reconciliado a nosotros se basa en el sacrificio; lo cual, ciertamente, se demuestra mediante todo el sistema del antiguo sacerdocio.

Se sigue, por tanto, que es imposible arrancar a Cristo cualquier parte de su oficio como intercesor, y conferirlo a otros, sin despojarlo del título del sacerdocio.

Además, cuando el Apóstol lo llama *antilutron*, "un rescate", ("Cuando él le llama Rescate o Precio de nuestra redención". "Cristo vino a entregar su vida como *lutron*. Ahora bien, *lutron* propiamente denota el rescate pagado, a fin de librar a cualquiera de la muerte, o su equivalente, cautividad; o de cualquier castigo en general. Se ha probado satisfactoriamente que, tanto entre judíos como entre gentiles, se aceptaban víctimas particulares como rescate por la vida de un delincuente, y para expiar por su delito. El *antilutron* de este pasaje es un término más fuerte que el *lutron* de Mateo 20:28, y está bien explicado por Hesiquio, *antidotan*, implicando la sustitución, al sufrir el castigo una persona por otra. Véase 1 Cor. 15:3; 2 Cor. 5:21; Tit. 2:14; 1 Ped. 1:18." Bloomfield.), echa por tierra todas las demás satisfacciones. Sin embargo, no ignoro los perjudiciales inventos de los papistas, quienes pretenden que el precio de la redención, que Cristo pagó con su muerte, nos es aplicado por medio del bautismo, de modo que el pecado original desaparece, y que después somos reconciliados con Dios mediante satisfacciones. En esta forma ellos limitan a un corto tiempo, y a una sola clase, el beneficio que fue universal y perpetuo. Empero una completa ilustración de este tema se encontrará en la "Institución".

De lo cual se dio testimonio a su debido tiempo; es decir, a fin de que la gracia pudiese ser revelada en el tiempo designado. La frase, por todos, que el Apóstol había usado, pudo haber dado lugar a que surgiera la pregunta: "¿Por qué, pues, Dios había escogido a un pueblo peculiar, si Él se reveló como un Padre reconciliado para con todos sin ninguna distinción, y si la sola

redención por Cristo fue común a todos?" Pablo suprime todo motivo para esa pregunta, relacionando al propósito de Dios el tiempo adecuado ("El tiempo adecuado y la estación propicia"), para revelar su gracia. Porque si nos maravillamos de que en invierno los árboles se despojen de su follaje, los campos se cubran de nieve, y las praderas se endurezcan por la escarcha; y que, al calor afable de la primavera, lo que aparecía por un tiempo como muerto, comience a revivir, porque Dios designó las estaciones para que se sucedieran una tras otra, ¿por qué no hemos de conceder la misma autoridad a su providencia en otros asuntos? ¿Acusaremos a Dios de inestabilidad, porque realiza, en el tiempo apropiado, lo que siempre había determinado y ordenado en su propia mente?

Por consiguiente, aunque vino de repente al mundo, y era del todo inesperado que Cristo fuese revelado como Redentor de judíos y gentiles sin distinción, no pensemos que fue repentino con respecto a Dios; mas por el contrario, aprendamos a someter todo nuestro sentido a su maravillosa providencia. El resultado será que no habrá nada que proceda de Él que no nos parezca sumamente oportuno. Por esto, hallamos frecuentemente dicha amonestación en los escritos de Pablo, y especialmente cuando trata del llamamiento de los gentiles; por lo cual, en aquel tiempo, a causa de la novedad, muchas personas se espantaron y se quedaron casi confundidas. Aquellos que no están satisfechos con esta solución de que Dios, mediante su sabiduría oculta, arregló la secesión de las estaciones, un día sentirán que, en el tiempo que piensan que Él estaba inactivo, estaba preparando un infierno para los preguntones.

7. *Para esto yo fui constituido.* Para que no piensen que hace aseveraciones imprudentes sobre un tema que él no entendía bien, afirma que Dios lo ha designado para este fin: para que conduzca a los gentiles, quienes anteriormente se encontraban alejados del reino de Dios, a que participen de los bienes del Evangelio; porque su apostolado tiene el fundamento firme del llamamiento divino. Y por esta causa trabaja él afanosamente para defenderlo, ya que hay muchos que lo recibieron con no poca dificultad.

Digo verdad en Cristo, no miento. Pablo emplea un juramento o protesta, como en un asunto de extraordinaria ponderosidad e importancia, afirmando que él es un maestro de los gentiles, y que lo es en fe y en verdad. Estas dos cosas denotan una buena conciencia; pero no obstante, él debe descansar sobre la certeza de la voluntad de Dios. Así Pablo indica que predica el Evangelio a los gentiles, no sólo con afecto puro, sino también con una conciencia recta y osada; porque no hace nada excepto por el mandato de Dios.

8. Quiero, pues, que los hombres oren en todo lugar, levantando manos santas, sin ira ni contienda.

9. Asimismo que las mujeres se atavíen de ropa decorosa, con pudor y modestia; no con peinado ostentoso, ni oro, ni perlas, ni vestidos costosos,

10. sino con buenas obras, como corresponde a mujeres que profesan piedad.

8. *Quiero, pues, que los hombres oren.* Esta inferencia depende de la información precedente, porque, como vimos en la Epístola a los Calatas, tenemos que recibir el "Espíritu de adopción", para que podamos invocar a Dios en forma adecuada. Así, después de haber mostrado a todos la gracia de Cristo, y después de haber mencionado que él fue dado a los gentiles con el determinado fin de que ellos también disfrutasen del mismo beneficio de la redención juntamente con los judíos, invita a todos a que oren en la misma forma; porque la fe conduce a invocar a Dios. De aquí que él demuestre en Romanos 15:9 el llamamiento de los gentiles mediante estos pasajes: "Te alaben los pueblos, oh Dios; todos los pueblos te alaben" (Sal. 67:5). De nuevo:

"Alabad a Jehová, naciones todas" (Sal. 117:1). Y otra vez: "Por tanto yo te confesaré entre las naciones, oh Jehová (Sal. 18:49). El argumento esencial se mantiene válido, de la fe a la oración, y de la oración a la fe, ya sea que razonemos de la causa al efecto, o del efecto a la causa. Esto es digno de observación, porque nos recuerda que Dios se revela a nosotros en su Palabra, para que le invoquemos; y éste es el entrenamiento principal de nuestra fe.

En todo lugar. Esta expresión tiene la misma importancia que al principio de la Primera Epístola a los Corintios: "Con todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo" (1 Cor. 1:2), de suerte que ahora no hay diferencia entre judío y gentil, entre griego y bárbaro, porque todos en común tienen a Dios por Padre; y en Cristo se ha cumplido ahora lo que Malaquías había predicho: que no sólo en Judea, sino por todo el mundo, se ofrecen sacrificios limpios (Mal. 1:11).

Levantando manos santas. Como si dijera: "A condición de que esto vaya acompañado de una buena conciencia, no habrá nada que impida que todas las naciones invoquen a Dios por todas partes". Empero él ha empleado el símbolo en vez de la realidad, porque las "manos santas" son las expresiones de un corazón puro; así como, por otra parte, Isaías reprende a los judíos por levantar "manos llenas de sangre", cuando ataca su crueldad (Is. 1:15). Además, esta actitud ha sido empleada generalmente en el culto durante todos los siglos; porque es un sentimiento que la naturaleza ha implantado en nosotros, cuando pedimos a Dios, vueltos hacia arriba; y esto ha sido siempre tan poderoso, que aun los mismos idólatras, aunque en otros respectos hagan un dios de madera o de piedra, sin embargo retuvieron la costumbre de levantar sus manos al cielo. Aprendamos pues que la actitud va de acuerdo con la verdadera piedad, a condición de que sea acompañada de la correspondiente verdad que se representa por ella; es decir, que, habiendo sido informados de que debemos buscar a Dios en el cielo, primero, no debemos formarnos la idea de que Él sea terrenal o carnal; y, segundo, que hagamos a un lado los efectos carnales, de modo que nada impida que nuestro corazón se eleve por encima del mundo. Mas los idólatras e hipócritas, cuando elevan sus manos en oración, son como los changos; que al mismo tiempo que profesan, mediante el símbolo externo, que su mente está vuelta hacia arriba, los primeros se aferran a la madera y a la piedra, como si Dios estuviera contenido en ellas; y los últimos, envueltos ya en inútiles ansiedades, ya en pensamientos perversos, se adhieren a la tierra; y por lo tanto, mediante un gesto de significado opuesto, dan testimonio contra sí mismos. ("Dando una apariencia contraria a lo que está en su corazón.")

Sin ira. Algunos explican esto como significando un estallido de indignación, cuando la conciencia lucha contra sí misma, y, por decirlo así, pelea con Dios, lo cual comúnmente ocurre cuando la adversidad nos oprime duramente; porque entonces nos enfadamos de que Dios no nos mande ayuda inmediata, y nos turbamos por la impaciencia. Nuestra fe también es sacudida por varios asaltos; porque, como consecuencia de que Su ayuda no es visible, nos sobrecogen las dudas, de que cuide o no de nosotros, o de que quiera salvarnos, y cosas semejantes.

Aquellos que asumen esta posición piensan que la palabra conteniendo denota esa alarma que proviene de la duda. Así, de acuerdo con ellos, el significado sería, que debemos orar con una conciencia tranquila y con una confianza segura. Crisóstomo y otros piensan que el Apóstol demanda aquí que nuestra mente esté en calma y libre de sentimientos de ansiedad tanto para con Dios como para con los hombres; porque no hay nada que tienda tanto a impedir la invocación pura a Dios como las reyertas y contiendas. Por este motivo, Cristo ordena que si alguno tiene enemistad contra su hermano debe ir y reconciliarse con él antes de llevar su ofrenda al altar.

Por mi parte, reconozco que ambas opiniones son correctas; mas cuando tomo en consideración el contexto de este pasaje, no dudo que Pablo estuviera pensando en las disputas

que surgieron de la indignación de los judíos por tener a los gentiles como iguales a ellos, por lo cual ellos iniciaron una controversia tocante al llamamiento de los gentiles, y llegaron a un extremo tal que los querían rechazar y excluir de la participación de la gracia. Pablo, por lo tanto, desea que los altercados de esta naturaleza se eviten, y que todos los hijos de Dios de toda nación y país oren a Dios con un solo corazón. Con todo, no hay nada que nos impida sacar de esta afirmación particular una enseñanza general.

9. *Asimismo que las mujeres.* Así como ordenó a los hombres levantar manos santas, así ahora prescribe la forma en que las mujeres deben prepararse para orar correctamente. Y parece haber un contraste implícito entre aquellas virtudes que él recomienda, y la santificación externa de los judíos; porque insinúa que no existe lugar profano, ni sitio alguno donde tanto hombres como mujeres no puedan acercarse a Dios, a condición de que no sean rechazados por sus vicios.

Pablo trató de aprovechar la oportunidad para corregir un vicio al cual casi todas las mujeres se inclinan, ya que en Éfeso, siendo una ciudad de mucha riqueza y mercaderías, abundaba especialmente. El vicio es el de la excesiva avidez y deseos de vestirse lujosamente. Él desea, pues, que su forma de vestir sea regulada por la modestia y la sobriedad; porque el lujo y los gastos inmoderados emanan de sus deseos de exhibición, ya sea por causa del orgullo, o por haberse apartado de la castidad. Y de aquí debemos sacar la norma de moderación; porque, ya que el asunto de vestir es cosa pasajera (como son todas las cosas externas), es difícil fijar un límite, para saber hasta dónde podemos llegar. Los gobernantes pueden ciertamente hacer leyes, por medio de las cuales el furor por los gastos superfluos puede restringirse hasta cierto punto; pero los maestros piadosos, cuya misión es guiar las conciencias, deben tener siempre presente el fin de los usos lícitos. Esto al menos deberá solucionarse indiscutiblemente: que todo lo relacionado con el vestido que no esté de acuerdo con la modestia y la sobriedad tendrá que rechazarse.

Sin embargo, debemos siempre comenzar con las disposiciones; porque donde reina el libertinaje, no habrá castidad; y donde reina la ambición, no habrá modestia en el vestido externo. Mas por cuanto los hipócritas comúnmente se valen de todos los pretextos que pueden encontrar para ocultar sus perversas inclinaciones, nos vemos obligados a señalar lo que observamos. Sería mucha bajeza negar lo apropiado de la modestia como el adorno peculiar y constante de las mujeres virtuosas y castas, o el deber de todas de observar la moderación. Todo lo que se oponga a estas virtudes no podrá justificarse. Pablo critica expresamente ciertas clases de superfluidad, tales como el pelo rizado, las joyas y los anillos de oro; y no es que prohíba expresamente el uso del oro o de las joyas, sino que, siempre que se exhiben de manera ostentosa, por lo regular traen consigo otros males que he mencionado, provenientes de la ambición o de la falta de castidad.

10. *Como corresponde a mujeres;* porque indudablemente el vestido de una mujer piadosa y recatada debe ser diferente al de una ramera. Lo que él establece son marcas de distinción; y si la piedad ha de testificarse con las buenas obras, esta virtud tiene que hacerse visible en castidad y vestidos decorosos.

11. La mujer aprenda en silencio, con toda sujeción.

12. Porque no permito a la mujer enseñar, ni ejercer dominio sobre el hombre, sino estar en silencio.

13. Porque Adán fue formado primero, después Eva;

14. y Adán no fue engañado, sino que la mujer, siendo engañada, incurrió en trasgresión.

15. Pero se salvará engendrando hijos, si permaneciere en fe, amor y santificación, con modestia.

11. *La mujer aprenda en silencio.* Después de hablar del vestido, ahora añade con qué clase de modestia las mujeres tienen que conducirse dentro de la santa congregación. Y primero ordena que aprendan quietamente; porque quietud significa silencio, para que no se ocupen de hablar en público. Esto lo explica inmediatamente y con mayor claridad, al prohibirles enseñar.

12. *Porque no permito a la mujer enseñar.* No es que les prohíba enseñar a su familia, sino que únicamente las excluye de la misión de enseñar, la cual Dios ha encargado únicamente a los hombres. Sobre este tema ya hemos dado nuestro punto de vista en la exposición de la Primera Epístola a los Corintios. Si alguno, a manera de objeción, presentase a Débora (Jue. 4:4) y a otras de la misma clase, de quienes leemos que en una ocasión fueron designadas por mandato de Dios para gobernar al pueblo, la respuesta es fácil. Los actos extraordinarios ejecutados por Dios no echan abajo las normas ordinarias de gobierno, por las cuales Él ha decidido sujetarnos. Por consiguiente, si las mujeres en una ocasión actuaron como profetisas y maestras, y cuando también en forma sobrenatural fueron escogidas para ello por el Espíritu de Dios, Aquel que está por encima de toda ley pudo hacer esto; mas siendo un caso peculiar, ("Porque es un caso peculiar y extraordinario."), no se opone al constante y ordinario sistema de gobierno.

Pablo añade —lo cual está íntimamente ligado al oficio de enseñar—: ni ejercer dominio sobre el hombre, pues la verdadera razón de por qué se les prohíbe enseñar, es que no les está permitido por su condición. Ellas están sujetas, y enseñar implica una posición de autoridad y poder. Sin embargo, podrá pensarse que este argumento no tiene mucha fuerza; porque aun los profetas y los maestros están sujetos a los reyes y a otros gobernantes. Yo respondo que no es absurdo que la misma persona mande y obedezca al propio tiempo, cuando se le observa en diferentes relaciones. Mas esto no se aplica al caso de la mujer, quien por naturaleza (es decir, por la ley ordinaria de Dios) ha sido formada para obedecer; porque la *gunaikokratia*, (el gobierno de las mujeres) ha sido siempre considerada por todas las personas cuerdas como algo anormal; y, entonces, por decirlo así, habrá un revoltijo de cielos y tierra, si las mujeres usurpan el derecho de enseñar. Por consiguiente, Pablo ordena que se estén "quietas", es decir, que se mantengan dentro de su propio oficio. ("Él ordena, pues, que se mantengan en silencio; es decir, que se guarden dentro de los límites de su condición y de su sexo.")

13. *Porque Adán fue formado primero.* Pablo señala dos razones por las que las mujeres deben estar sujetas a los hombres: porque Dios no sólo promulgó esta ley al principio, sino que también la impuso como un castigo sobre la mujer (Gen. 3:16). Por consiguiente, demuestra que, aunque la humanidad hubiera permanecido en su rectitud original, el verdadero orden de la naturaleza, que procedió del mandato de Dios, prueba que las mujeres deberán estar sujetas. Tampoco es esto inconsistente con el hecho de que Adán, por caer de su primera dignidad, se despojó a sí mismo de su autoridad; porque a pesar de la ruina que siguió al pecado, permanecen aún residuos de la divina bendición, y no era consecuente que la mujer, por su culpa, hiciera que su condición fuese mejor que antes. ("Que la mujer por su pecado mejorase su condición.")

Sin embargo, la razón que Pablo señala, de que la mujer es secundaria en el orden de la creación, no parece ser un argumento poderoso en favor de su sujeción; porque Juan el Bautista fue antes de Cristo en cuanto a tiempo, y no obstante, fue grandemente inferior en rango. Mas aunque Pablo no declare todas las circunstancias que son narradas por Moisés, con todo, él se propuso que sus lectores las tomarán en consideración. Ahora bien, Moisés demuestra que la mujer fue creada después, a fin de que fuese cierta clase de complemento para el hombre; y que

fue unida al hombre bajo condición expresa de que estuviese a la mano para prestar obediencia a él (Gen. 2:21). Entonces, ya que Dios no creó dos mandatarios de igual poder, sino que agregó al hombre un ayudante inferior, el Apóstol justamente nos recuerda el orden de la creación, en el cual el eterno e inviolable decreto de Dios se manifiesta asombrosamente.

14. *Y Adán no fue engañado.* Él alude al castigo impuesto a la mujer: "Por cuanto has obedecido a la voz de la serpiente, estarás sujeta a la potestad de tu marido, y tu deseo será para tu marido" ("Y tu voluntad estará sujeta a la voluntad de él.") (Gen. 3:16). Y porque ella dio 1 Timoteo 2:14,15; consejo tan fatal, era justo que aprendiera que tenía que estar bajo el poder y la voluntad de otro; y porque desvió a su esposo del mandato de Dios, era correcto que quedase privada de toda libertad y colocada bajo un yugo. Además, el Apóstol no basa su argumento entera o absolutamente sobre la causa de la trasgresión, sino que lo funda sobre la sentencia que fue pronunciada por Dios.

No obstante, se puede pensar que estas dos afirmaciones son un tanto contradictorias: que la sujeción de la mujer es el castigo de su trasgresión, y con todo, dicha sujeción le fue impuesta desde la creación; porque de ello se concluirá, que fue condenada a servidumbre antes de que pecara. Yo respondo, que no hay nada que impida que la condición de obedecer tenga que ser natural desde un principio, y que después la condición accidental de servir debe entrar en existencia; de suerte que la sujeción es ahora menos voluntaria y agradable de lo que había sido anteriormente.

Nuevamente, este pasaje ha dado a algunas personas ocasión para afirmar que Adán no cayó por error, sino que únicamente fue vencido por los halagos de su esposa. Por consiguiente, ellos piensan que sólo la mujer fue engañada por los ardides del demonio, al creer que ella y su esposo serían como dioses; pero que Adán de ninguna manera fue persuadido de esto, sino que probó del fruto con el solo fin de agradar a su esposa. Empero es fácil refutar esta opinión; porque, si Adán no hubiese dado crédito a la falsedad de Satanás, Dios no le hubiera reprochado: "He aquí el hombre es como uno de nosotros" (Gen. 3:22). Hay otras razones de las cuales no digo nada; porque no hay necesidad de que una extensa refutación de un error descanse en alguna probable conjetura. Con estas palabras Pablo no dice que Adán no fue enredado por el mismo engaño del diablo, ("Que él no cedió a ninguna persuasión del demonio."), sino que la causa u origen de la trasgresión procedía de Eva.

15. *Pero se salvará.* La debilidad del sexo hace que las mujeres sean más suspicaces y tímidas, y la afirmación precedente podría alarmar y aterrorizar grandemente a los cerebros más fuertes. Por estas razones, Pablo modifica lo que había dicho, añadiendo una consolación; porque el Espíritu de Dios no nos acusa o nos reprocha, para imponerse sobre nosotros, cuando estamos cubiertos de vergüenza; mas por el contrario, cuando hemos sido derribados, inmediatamente nos levanta. Esto podría causar el efecto (como ya dije) de infundir el terror en la mente de las mujeres, ("Era apropiado para desanimar a las mujeres, y meterlas en desesperación."), cuando ellas fuesen informadas de que la destrucción de toda la raza humana era atribuida a ellas; ¿pues qué será esta condenación, especialmente cuando su sujeción, como un testimonio de la ira de Dios, está continuamente ante sus ojos? Por consiguiente, Pablo, a fin de confortarlas y hacer su condición más tolerable, les informa de que continuarán disfrutando de la esperanza de la salvación, aunque sufran un castigo temporal. Es conveniente observar que el buen efecto de esta consolación es doble. Primero, por la esperanza de la salvación propuesta a ellas, son prevenidas de caer en la desesperación por causa de la alarma que les pueda ocasionar la mención de su culpabilidad. Segundo, se acostumbran a soportar con calma y paciencia la necesidad de la sumisión, así como el someterse voluntariamente a sus esposos, cuando son

informadas de que esta clase de obediencia es provechosa para ellas y a la vez aceptable a Dios. Si este pasaje es tergiversado, como acostumbran a hacer los papistas, para dar apoyo a la justificación por las obras, la respuesta es fácil. El Apóstol no discute aquí acerca de la causa de la salvación, y por lo tanto no podemos y no debemos inferir de estas palabras lo que merecen las obras; mas únicamente nos demuestran en qué forma Dios nos conduce a la salvación, para la cual nos ha designado mediante su gracia.

Engendrando hijos, A los hombres rígidos podría parecer absurdo que un Apóstol de Cristo, no sólo exhortase a las mujeres a prestar atención a la procreación de los hijos, sino a apremiar este trabajo como religioso y santo hasta tal grado como para representarlo como instrumento que procura la salvación. Más aún, vemos también con qué reproches el lecho conyugal ha sido infamado por los hipócritas, que desean ser considerados más santos que los demás hombres. Más no hay dificultad en responder a estos escarnecedores perversos. Primero, aquí el Apóstol no habla meramente acerca de tener hijos, sino de soportar todas las penas, las cuales son múltiples y severas, tanto en el nacimiento como en la educación de los hijos.

Segundo, todo lo que los hipócritas o sabios del mundo pueden pensar de ellos, cuando una mujer, considerando a lo que ha sido llamada, se somete a la condición que Dios le ha asignado, y no rehúsa soportar las penas, o más bien la atroz angustia del parto, o la ansiedad acerca de su prole, o cualquier cosa que pertenezca a su deber, Dios estima esta obediencia más altamente que si, en alguna forma, ella hiciera una exhibición de sus heroicas virtudes, mientras que rehusaba obedecer a la vocación de Dios. A esto hay que añadir, que ninguna consolación podía ser más apropiada o más eficaz que demostrar que los propios medios (por decirlo así) de procurar la salvación se encuentran en el mismo castigo.

Si permaneciere en la fe. Como la antigua traducción se valió de la frase "engendramiento de hijos", comúnmente se ha pensado que esta cláusula se refiere a los hijos. Pero el término empleado por Pablo para denotar el "engendramiento de-hijos", es una sola palabra, teknogonis, y por lo tanto tiene que referirse a las mujeres. En cuanto a que el verbo sea plural, y el sustantivo singular, tal cosa no implica dificultad alguna; porque un sustantivo indeterminado, al menos cuando denota una multitud, tiene la fuerza de un nombre colectivo, y por lo tanto admite fácilmente un cambio del singular al plural.

Además, para que él no representara todas las virtudes de las mujeres como incluidas en los deberes del matrimonio, inmediatamente después añade mayores virtudes, en las cuales es propio que las mujeres piadosas sobresalgan, para que se distingan de las mujeres irreligiosas. Aun el "engendrar-hijos" es obediencia aceptable a Dios, sólo en cuanto emana de la fe y el amor. A esto él añade la santificación, que incluye toda aquella pureza de vida que corresponde a las mujeres cristianas. Finalmente sigue la modestia,, que había mencionado cuando habló acerca del vestido; pero ahora la extiende más ampliamente a otras partes de la vida.

CAPÍTULO III

- 1. Palabra fiel: Si alguno anhela obispado, buena obra desea.**
- 2. Pero es necesario que el obispo sea irreprochable, marido de una sola mujer, sobrio, prudente, decoroso, hospedador, apto para enseñar;**
- 3. no dado al vino, no pendenciero, no codicioso de ganancias deshonestas, sino amable, apacible, no avaro;**
- 4. que gobierne bien su casa, que tenga a sus hijos en sujeción con toda honestidad**

5. (pues el que no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios?);

6. no un neófito, no sea que envaneciéndose caiga en la condenación del diablo.

7. También es necesario que tenga buen testimonio de los de afuera, para que no caiga en descrédito y en lazo del diablo.

1. *Palabra fiel.* Crisóstomo piensa que ésta es la conclusión de la doctrina que precede. Pero yo no soy de esta opinión; porque Pablo comúnmente hace uso de esta forma de expresión como un prelude de lo que está punto de introducir. Además, en el primer discurso no tenía necesidad de hacer una afirmación tan enfática; pero lo que ahora va a decir es, en alguna forma, de más peso. Recibamos, pues, estas palabras, como un precio destinado a señalar la importancia del tema; porque Pablo comienza ahora un nuevo discurso sobre la ordenación de los pastores, y la designación del gobierno de la Iglesia.

Si *alguno anhela obispado.* ("Si alguno tiene el deseo de ser obispo.")

Habiendo prohibido que las mujeres enseñen, ahora aprovecha la oportunidad para hablar del oficio de los obispos. Primero, para que se vea más claramente que no sin razón él rehusó permitir a las mujeres echarse a cuestras una labor tan ardua; segundo, para que no pensaran que, por excluir únicamente a las mujeres, él admitía a todos los hombres sin discriminación alguna; tercero, porque era muy conveniente que Timoteo y otros recordasen la vigilancia tan escrupulosa que había que observar en la elección de los obispos. Así el contexto, en mi opinión, es como si Pablo dijera que, estando las mujeres tan lejos de ser aptas para tan excelente oficio, ni aun los hombres debieran ser admitidos en él sin seleccionar primeramente.

Buena obra desea. El Apóstol afirma que éste no es un oficio insignificante, como para que cualquiera se arriesgara a tomarlo. Cuando él afirma que es *kalon*, no dudo que alude al viejo proverbio griego, citado frecuentemente por Platón, *duskola ta kala*, el cual significa que "aquellas cosas que son excelentes, son también arduas y difíciles"; así hermana Pablo la dificultad con la excelencia, o más bien argumenta que no corresponde a toda persona el desempeñar el oficio de obispo, porque es una cosa de gran valor.

Yo pienso que el significado de lo dicho por Pablo está ahora lo suficientemente claro; aunque ninguno de los comentaristas, en lo que yo me puedo dar cuenta, lo ha entendido. El significado general es que debe hacerse una selección al nombrar los obispos, porque es un puesto laborioso y difícil; y los que aspiran a él, deben considerarse cuidadosamente a sí mismos, si son capaces o no de asumir responsabilidad tan pesada. La ignorancia siempre es atrevida; y un conocimiento maduro de las cosas hace a un hombre modesto. ¿Cómo es que aquellos que no tienen habilidad ni sabiduría con frecuencia aspiran tan confiadamente a llevar las riendas del gobierno, y se apresuran hacia adelante con los ojos cerrados? Sobre este asunto, Quintilio observó que los ignorantes hablan atrevidamente mientras que los grandes oradores tiemblan.

Con el objeto de restringir el atrevimiento de desear el obispado, Pablo afirma, primero, que éste no es un oficio indolente, sino una *obra*; y en seguida, que no es una obra cualquiera, sino una obra *excelente*, y por lo tanto fatigosa y llena de dificultades, como realmente lo es. No es cosa baladí ser representante del Hijo de Dios, al desempeñar un oficio de tal magnitud cuyo objeto es erigir y extender el reino de Dios, procurar la salvación de las almas que el Señor mismo ha comprado con su propia sangre, y gobernar la Iglesia, que es herencia de Dios. Pero no es mi intención por el momento predicar un sermón, y Pablo tratará de nuevo el tema en el siguiente capítulo.

Surge aquí una pregunta: ¿Es lícito, en cualquier forma, desear el obispado? Por una parte, parece sumamente impropio que alguno se anticipe, llevado por su propio deseo, al llamamiento

de Dios, y no obstante Pablo, mientras que crítica un atrevido deseo, parece permitir desearlo con prudencia y modestia. Respondo que si la ambición es condenada en otros asuntos, debiera ser condenada mucho más severamente en el "obispado". Mas aquí Pablo nos habla de un deseo piadoso, en el cual los hombres santos desean emplear ese conocimiento doctrinal que poseen para la edificación de la Iglesia. Porque, si fuera del todo ilícito anhelar el magisterio, ¿por qué aquellos que dedican toda su juventud a leer las Santas Escrituras habrían de prepararse mediante el estudio? ¿Qué otra cosa son las escuelas teológicas sino almacenes de pastores?

Por consiguiente, aquellos que han sido instruidos en esta forma, no sólo pueden dedicarse legítimamente ellos mismos a sus labores para Dios, mediante una entrega voluntaria, sino que tienen la obligación de hacerlo, y eso también antes de haber sido admitidos dentro del oficio; con tal de que no fueren su entrada, y ni siquiera por su propio deseo, se conviertan en obispos, sino que únicamente estén dispuestos a desempeñar el oficio, si así se les pide. Y si resultare, de acuerdo con el legítimo orden, que no fueren llamados, que entiendan que ésta fue la voluntad de Dios, y que no tomen a mal que se haya preferido a otros en su lugar. Empero aquellos que, sin ningún motivo egoísta, no tengan otro deseo sino servir a Dios y a la Iglesia, serán afectados en esta forma y, al propio tiempo, tendrán tal modestia, que en ninguna forma sentirán envidia si otros son preferidos a ellos por ser más dignos.

Si alguno objetare que el gobierno de la Iglesia es un asunto que entraña tales dificultades, que más bien infunde terror en la mente de las personas de juicio sano, en lugar de estimularlas a desearlo; yo opino, que el deseo de los grandes hombres no estriba en la confianza de su propia laboriosidad o virtud, sino en la ayuda de "Dios, de quien viene toda nuestra suficiencia", como dice Pablo en alguna parte (2 Cor. 3:5).

Al propio tiempo, es necesario observar qué es aquello que llama "obispado"; y tanto más, porque los antiguos se desviaron, por la costumbre de sus tiempos, del verdadero significado; porque, mientras que Pablo incluye generalmente a todos los pastores, ellos entienden que un obispo es uno que ha sido elegido de cada colegio para presidir sobre sus hermanos. Recordemos, pues, que esta palabra tiene la misma importancia que si los hubiese llamado ministros, o pastores, o presbíteros. ("Entendemos que el Espíritu Santo, al hablar de aquellos que son ordenados como ministros de la palabra de Dios, y elegidos para gobernar la Iglesia, los llama pastores. Y ¿por qué? Porque Dios desea que seamos rebaño de ovejas, para ser guiados por Él, oyendo su voz, siguiendo su dirección, y viviendo apaciblemente. Por tanto, ya que la Iglesia es comparada a un rebaño, aquellos que tienen la misión de guiar a la Iglesia por medio de la Palabra de Dios, son llamados pastores. Y segundo, la palabra *pastor* significa anciano, no por la edad, sino por el oficio; del modo como en todos los tiempos aquellos que gobiernan han sido llamados ancianos, aun entre las naciones paganas. Ahora bien, el Espíritu Santo ha retenido esta metáfora, dando el nombre de anciano a aquellos que son escogidos para proclamar la Palabra de Dios. Así en la misma forma él los llama obispos, es decir, personas que velan por el rebaño, para demostrar que no es un puesto desprovisto de esfuerzo activo, cuando un hombre es llamado a ese oficio, y que no debe hacer un ídolo de ello, sino que debe saber que es enviado para procurar la salvación de las almas, y debe dedicarse, y vigilar, y laborar con ese fin. Vemos, entonces, la razón de estas palabras; y puesto que el Espíritu Santo nos las ha entregado, debemos retenerlas, a condición de que les demos un uso bueno y santo." Fr. Ser.

2. *Pero es necesario que el obispo sea irreprochable.* La partícula *pero* confirma la explicación que ya he dado; porque, a causa de la dignidad del oficio, él concluye que es requisito que el hombre sea uno dotado de dones excepcionales, y no cualquier individuo entresacado de la multitud. ("Y no el primero que se presenta.")

Si la expresión empleada hubiera sido "un buen trabajo", tal como figura en la traducción común, o "un trabajo honorable" (*honestam*), como Erasmo la ha traducido, la inferencia no hubiera sido apropiada.

Pablo desea que el obispo sea *irrepreensible*. (*Anepilepton*). "Éste es propiamente un término antagonístico que significa: uno que no da lugar a que el enemigo lo domine; pero frecuentemente se aplica (como aquí) en el sentido metafórico, a uno que no da motivo a otros para que le acusen. Así Tucídides, 5:17: *tois ex-trois anepilepton einai*. Tal es (dice un celebrado escritor) la perfecta pureza de nuestra religión, tal la inocencia y virtud que exige, que tiene que ser un hombre muy bueno ciertamente el que viva de acuerdo con ella. Y cuando consideramos los requisitos todavía mayores en un maestro de religión (que tiene que ser un ejemplo para los demás), y reflexionamos sobre el perjuicio que causan a la religión los falsos maestros, cuánta mayor razón hay para que el obispo sea, como dice el Apóstol, irrepreensible." Bloomfield.

En lugar de esta palabra, en la Epístola a Tito (Tit. 1:7) ha empleado el vocablo *anegkleton*, indicando con ambos términos que el obispo no debe ser marcado por ninguna infamia, para que su autoridad no se vea menoscabada. No se encontrará a uno entre los hombres que esté libre de todo vicio; pero una cosa es ser culpado de vicios comunes, que no dañan la reputación, porque se encuentran también en los hombres de la más elevada reputación, y otra cosa es tener una fama desdichada, o estar mancillado con alguna bajeza. Entonces, a fin de que el obispo no se vea privado de su autoridad, Pablo manda que se haga una selección de uno que tenga una buena y honorable reputación y que no esté expuesto a que se le señale algún vicio notable. Además, no sólo establece una regla para Timoteo, para que seleccione a tal o cual persona, sino que al mismo tiempo recuerda a cada uno de los que aspiran a tal oficio, que hagan un cuidadoso examen de sí mismos y de sus vidas.

Marido de una sola mujer. Es una fantasía pueril interpretar esto como significando "pastor de una sola iglesia". Generalmente, se ha aceptado más otra explicación: que el individuo separado para el oficio sea uno que no haya sido casado más de una sola vez, y que como la esposa está ya muerta, no es ahora casado.

Pero tanto en este pasaje como en Tito 1:6, las palabras del Apóstol son: "Que sea", y no: "Que haya sido"; y en esta misma epístola, donde trata de las viudas (v. 10), él expresamente se vale de la partícula en el tiempo pasado. Además, en esta forma se podría contradecir a sí mismo; porque en otra parte declara que no tiene deseos de poner una trampa a la conciencia.

La única y verdadera explicación, por lo tanto, es la de Crisóstomo, que condena la poligamia (*Que condena que el obispo tenga dos esposas al mismo tiempo*)., en los obispos, la cual en aquel tiempo era casi reconocida como legal entre los judíos. Esta corrupción fue adquirida por ellos en parte por una pecaminosa imitación de la conducta de los Patriarcas (pues los que leyeron que Abraham, Jacob, David y otros de la misma clase, estaban casados con varias mujeres al mismo tiempo, pensaron que era correcto para ellos hacer lo mismo), y en parte de las naciones circunvecinas; porque los habitantes del Oriente jamás observaron esa rectitud y fidelidad consecuentes en el matrimonio. Sea como fuere, la poligamia prevalecía entre ellos; ("La poligamia era una cosa muy común entre los judíos". y, por tanto, con sobrada razón Pablo manda que un obispo esté libre de esta mancha.

Y con todo, yo no rechazo la opinión de aquellos que piensan que el Espíritu Santo se propuso ponerlos en guardia contra la diabólica superstición que poco después surgió; como si dijese: "Está muy lejos de ser correcto y propio que el celibato sea impuesto a los obispos, ya que el matrimonio es un estado altamente recomendable a todos los creyentes". En esta forma, Pablo no lo exigiría como una cosa necesaria para ellos, sino que le consideraría como inconsistente

con la dignidad del oficio. Sin embargo, la opinión que ya he dado es más sencilla y más sólida: que Pablo prohíbe la poligamia en aquellos que tienen el cargo de obispos, porque es contraria a la castidad y la fidelidad conyugal.

Empero aquí podría objetarse, que lo que es pecaminoso en todos no debió haber sido condenado y prohibido sólo en los obispos. La respuesta es fácil. Cuando categóricamente se prohíbe a los obispos, no significa de ninguna manera que se permita libremente a los demás. Sin lugar a duda, Pablo condenó universalmente lo que era contrario a una ley de Dios no derogada; porque es un estatuto promulgado: "Y serán una sola carne" (Gen. 2:24). Más él podría, hasta cierto punto, tolerar en otros aquello que en un obispo hubiera sido excesivamente vil e imposible de tolerar.

Tampoco establece aquí una ley para el futuro, de que ningún obispo, que ya tiene una esposa, se case con una segunda o tercera, mientras que la primera esté viva aún; sino que Pablo excluye del obispado a cualquiera que sea culpable de tal atrocidad. Por consiguiente, lo que ya se hizo una vez, y no puede ser corregido, él lo tolera con desgana, pero sólo en el pueblo común. Pues ¿cuál era el remedio para aquellos que, dentro del judaísmo, habían caído en la trampa de la poligamia? ¿Debían haberse divorciado de su segunda y tercera esposa? Tal divorcio no hubiera sido correcto. Entonces, ya que la cosa estaba hecha y no podía deshacerse, la pasó por alto, con la salvedad de que. Ningún obispo fuese denigrado con semejante baldón.

Sobrio, prudente, decoroso. La palabra que nosotros hemos traducido *sobrio*, Erasmo la ti adujo *vigilante*. Como el vocablo griego *nefaleos* ("*Nefalwn*, «vigilante o circunspecto»). En cuyo sentido aparece la palabra en los escritores posteriores; como por ejemplo, en Favorino. La fuerza de la palabra está bien expresada en la versión Pesch. Sir, «mente sit vigilanti». En lugar de *nefalion* (la lectura de muchos de los mejores MSS. y todas las ediciones tempranas), *nefaleon* fue introducido por Beza, pero sin suficiente razón; y la primera ha sido restaurada correctamente por Westem, Griesbach, Matthei, Tittmann y Vater. Aquí, pues, tenemos una cualidad sugerida mediante el término *episkopos*, que denota una superintendencia vigilante." Bloomfield.), admite ambas significaciones, los lectores pueden elegir libremente. Yo he preferido traducir *sofrona* por *moderado*, en lugar de *sobrio*, porque *sofrosune* tiene un significado más extenso que sobriedad. *Decoroso*, significa uno que se conduce a sí mismo con decencia y propiedad.

Hospedador. ("Voluntariamente hospedando a los extraños.") La "hospitalidad" de que se habla aquí, es para con los extraños, y esto era muy común entre los antiguos; porque hubiera sido considerado vergonzoso para las personas respetables, y especialmente para aquellos que eran bien conocidos, hospedarse en mesones. En la actualidad, el estado de cosas es diferente; empero esta virtud es y será siempre altamente necesaria en un obispo, por muchas razones. Además, durante la cruel persecución de los piadosos, muchas personas debieron haber sido obligadas frecuentemente a cambiar sus habitaciones; y por consiguiente, era necesario que las casas de los obispos se convirtieran en asilo para los refugiados. En aquellos tiempos la apremiante necesidad obligaba a las iglesias a brindarse ayuda mutua, de modo que se proporcionaban hospedaje unos a otros. Ahora bien, si los obispos no hubiesen señalado el camino a otros en este campo del deber, la mayor parte, siguiendo su ejemplo, hubiera descuidado las prácticas humanitarias, y así los pobres fugitivos se hubieran descorazonado grandemente. ("Que cada uno sepa que las virtudes requeridas aquí en todos los ministros de la Palabra de Dios, son con el objeto de dar un ejemplo al rebaño. Es altamente apropiado que cada uno sepa que, cuando se dice que los ministros deben ser prudentes, moderados, y de buen comportamiento moral, es a fin de que otros imiten su ejemplo; porque no es para tres o cuatro

únicamente, esto que se ha dicho, sino para todos en general. Ésta es la manera en que el ejemplo de los hombres debe ser provechoso para nosotros, en tanto que ellos se comporten en forma consecuente, y de acuerdo con la voluntad de Dios. Y si ellos se apartan de esa determinación aun en forma insignificante, no debemos concederles tal autoridad como para seguirlos por esa razón; pues debemos prestar atención a lo que Pablo dice, que hemos de seguir a los hombres entretanto que ellos se conformen a la pura Palabra de Dios, y sean imitadores de Jesucristo, para conducirnos por el camino recto." Fr. Ser.

Apto para enseñar. En la Epístola a Tito, se menciona expresamente la doctrina; aquí Pablo habla sólo en forma breve acerca de la aptitud para comunicar la instrucción. No basta tener profundos conocimientos, si no van acompañados del talento para enseñarlos. Hay muchos que, ya porque su dicción sea defectuosa, o porque no tengan suficiente habilidad mental, o porque no empleen ese lenguaje familiar que se adapta al pueblo, se guardan para sí el conocimiento que poseen. Tales personas, como dice la frase, deben cantar para sí mismos y para las musas. ("Tales personas deben ocuparse de otra cosa." Aquellos que tienen el oficio de gobernar al pueblo, deben ser idóneos para la enseñanza. Y aquí no demanda él verbosidad en el hablar, porque vemos a muchas personas cuya facilidad de palabra no es conveniente para la edificación; sino que más bien recomienda la sabiduría al aplicar la palabra de Dios cuerdamente para provecho del pueblo.

Vale la pena considerar cómo los papistas sostienen que las ordenanzas que el Apóstol da no se aplican a ellos en ninguna forma. No entraré en la explicación de todos los detalles; mas en este punto ¿qué clase de asiduidad observan ellos? Y ciertamente el don sería superfluo; porque ellos rehuyen el ministerio de la enseñanza considerándolo como bajo y servil, aunque esto corresponde especialmente al obispo. Pero todo el mundo sabe cuan lejos están de observar la regla de Pablo, al asumir el título de obispos, y ufanarse con orgullo de representar un papel sin hablar, a condición única de que hagan su aparición pública con vestidos teatrales. Como si una mitra corneada, un anillo engastado de joyas, o una cruz de plata, y otras bagatelas, acompañadas de una exhibición ociosa, constituyesen el gobierno espiritual de una iglesia, el cual no puede separarse de la doctrina más de lo que el cuerpo se pueda separar del alma.

3. *No dado al vino.* Mediante la palabra *paroinon*, ("Algunos exposi^ores, antiguos y modernos, entienden esto como equivalente a *hubristen* o *autbade*; lo cual, ciertamente, es respaldado por tres *vicios* en esta cláusula, estando en oposición a tres virtudes en la siguiente. Empero, considerando que en el versículo 8 tenemos la expresión *me orno prosexontas* con referencia a los diáconos, aquí al menos el sentido físico debe ser incluido; y, de acuerdo con todos los principios de la interpretación correcta, éste debe sostenerse en el primer lugar. En el vocablo *paramos*, la partícula *para* significa más allá, denotando exceso. Así aparece la expresión en Habacuc 2:5: «el que es dado al vino es traicionero»." Bloomfield.), que aquí se emplea, los griegos denotan no sólo la embriaguez, sino cualquier intemperancia en el uso del vino. Y, ciertamente, el beber vino en exceso no sólo es indecoroso en un pastor, sino que comúnmente acarrea muchas cosas todavía peores; tales como reyertas, actitudes tontas, conducta incasta, y otras cosas que no es necesario describir. Mas el contraste que se añade poco después, demuestra que Pablo va más allá todavía.

No pendenciero, no codicioso de ganancias deshonestas. Como Pablo contrapone a "un pendenciero" uno que no busca reyertas, y al que es codicioso de ganancias deshonestas (*afilarguron*) uno que no lo es, así a *to paroino*, aquel que es adicto al vino, contrapone uno que es apacible o bondadoso. La verdadera interpretación es la de Crisóstomo: que los hombres adictos al vino y de carácter violento deben quedar excluidos del obispado. En cuanto a la

opinión expresada por Crisóstomo, de que "pendenciero" significa uno que hiere con su lengua (es decir, que es culpable de calumnia o de reproche injuriosos), yo no la admito. Ni tampoco me convence su argumento, de que no es de gran importancia, si el obispo no hiere con la mano; porque yo pienso que aquí él reprueba generalmente esa ferocidad que frecuentemente se encuentra en la profesión militar, y que es del todo impropia en los siervos de Cristo. Es muy bien sabido a qué ridículo se exponen a sí mismos aquellos que están más dispuestos a pegar un puñetazo con la mano, y —aun podríamos decir— a sacar la espada, que a arreglar las disputas de otros, mediante su propio comportamiento sosegado. *Pendencieros* es por lo tanto el término que Pablo aplica a aquellos que hacen muchas amenazas, y que son de temperamento belicoso. Todas las personas codiciosas son *perversamente deseosas de lucro*; porque, donde quiera que esté la codicia, allí estará también esa bajeza de que habla el Apóstol. "Aquel que desea hacerse rico, desea también hacerse rico pronto." ("Dives fieri qui vult, e: cito vult fieri." Juvenal.)

La consecuencia es, que todas las personas codiciosas, aunque esto no se manifieste abiertamente, aplican su mente a ganancias deshonestas e ilícitas. Por consiguiente, Pablo contrapone a este vicio el desprecio del dinero; ya que no hay otro remedio por el cual pueda corregirse. Aquel que no soporte la pobreza con mansedumbre y paciencia, jamás escapará a la enfermedad de la vil y sórdida codicia.

Amable, no pendenciero. Pablo contrasta con "el pendenciero" al hombre que no lo es.

Amable —que como ya hemos dicho, es contrastado con "el ser dado al vino"—, es el término aplicado a aquel que sabe cómo soportar las injurias con disposición apacible y moderada, que perdona mucho, que pasa por alto los insultos, que ni se hace ser temido por su rígida severidad, ni se impone con pleno rigor. *No pendenciero*, uno que elude las disputas y reyertas; porque, como escribe en otra parte, "el siervo del Señor no debe ser contencioso" (2 Tim. 2:24).

4. *Que gobierne bien su casa.* De aquí se hace evidente que Pablo no exige que un obispo ignore lo que es la vida humana, ("Que el obispo no ignore lo que es vivir en el mundo".), sino que sea un cabeza de familia bueno y digno de admiración; porque, cualquiera que pueda ser la admiración comúnmente festejada por el celibato y una vida filosófica desligada por completo de la costumbre ordinaria, sin embargo, los hombres sabios y precavidos están convencidos por experiencia, de que aquellos que no desconocen la vida ordinaria, están más familiarizados con los deberes del trato humano, están mejor preparados y adaptados para gobernar la Iglesia. Y, por consiguiente, debemos observar la razón que se añade (v. 5): que aquel que no sabe cómo gobernar su familia, no será idóneo para gobernar la Iglesia. Ahora bien, éste es el caso de muchísimas personas, y ciertamente de casi todos los que han salido de una vida ociosa y solitaria, como de cuevas y cavernas; porque son como salvajes y están destituidos de humanidad.

Que tenga a sus hijos en sujeción con toda honestidad. El Apóstol no recomienda a un hombre listo, y profundamente instruido en los asuntos domésticos, sino a uno que haya aprendido a gobernar una familia mediante la sana disciplina. Pablo habla principalmente de los *hijos*, de quienes se espera que tengan la disposición natural de su padre; y por consiguiente, será una gran desgracia para un obispo, si tiene hijos que vivan una vida perversa y escandalosa. Tocante a las esposas, hablará de ellas más adelante; pero de momento, como he dicho, se ocupa de la parte más importante del hogar.

En la Epístola a Tito (1:6), Pablo demuestra lo que aquí se quiere indicar con la palabra *honestidad*; porque después de afirmar que los hijos de un obispo no deben ser revoltosos ni desobedientes, Pablo añade en igual forma: "que no estén acusados de disolución ni de rebeldía".

Él por tanto, quiere decir, en una palabra, que su conducta moral debe ser normal, con toda castidad, modestia y seriedad.

5. *Pues el que no sabe gobernar su propia casa.* ("La casa del creyente debe ser como una iglesia. Los paganos, que no sabían lo que era una iglesia, afirmaban que una casa no es más que la imagen y figura de cualquier gobierno público. Un hombre pobre, que vive con su esposa, hijos y sirvientes, tiene que comportarse en su casa como un gobernante público. Pero los cristianos deben ir más allá. Todo padre de familia debe saber que Dios lo ha puesto en ese lugar para que sepa cómo gobernar a su esposa, a sus hijos y a sus sirvientes; de modo que Dios sea honrado en medio de ellos, y que todos le rindan homenaje. Pablo habla de los hijos. ¿Por qué? Porque aquel que desea desempeñar su deber como pastor de una iglesia debe ser como un padre para todos los creyentes. Ahora bien, supongamos que un hombre no puede gobernar a dos o tres hijos que tenga en su casa. Ellos son sus propios hijos, y sin embargo él no puede mantenerlos en sujeción; pues no prestan oídos a todo lo que les dice. ¿Cómo entonces podrá gobernar a aquellos que están distantes, y que puede decirse que no los conoce, que aun rehusan hacerse más prudentes, y que piensan que no tienen necesidad de ser enseñados? ¿Cómo podrá mantener a los hombres en temor, cuando su propia esposa no está sujeta a él? No pensemos, pues, que sea impropio si se pide a todos los pastores que sean buenos padres de familia, y sepan lo que significa gobernar bien a sus hijos. No basta con condenar a los hijos, pues tenemos que condenar a los padres, cuando permiten que sus hijos sean peores que otros.")

Este argumento, llevado de lo menos a lo más, es evidente en sí mismo, pues aquel que no es idóneo para gobernar a una familia será completamente incapaz de gobernar a un pueblo. Además, siendo evidente que está destituido de todas las virtudes necesarias para ese fin, ¿qué autoridad tendrá sobre el pueblo, sabiendo que su propia casa lo hace despreciable?

6. *No un neófito.* Como había hombres de distinguida habilidad y conocimientos que en aquel tiempo fueron conducidos a la fe, Pablo prohíbe que tales personas sean admitidas en el oficio de obispos, tan pronto como hayan hecho profesión de fe cristiana. Y demuestra cuán grande podría ser el peligro; porque es palpable que ordinariamente eran vanos y ostentosos, y a consecuencia de esto la arrogancia y la ambición los haría atrevidos. Lo que Pablo dice, nosotros lo experimentamos; porque los "neófitos" no sólo tienen un fervor impetuoso y una firme osadía, sino que también se hinchan de una tonta confianza, como si pudieran volar más allá de las nubes. Por consiguiente, no sin razón ellos son excluidos del honor del episcopado, hasta que, en el curso del tiempo, su orgulloso temperamento sea subyugado.

No sea que envaneciéndose caiga en la condenación del diablo. El juicio o condenación del diablo puede interpretarse en tres formas; porque algunos piensan que *diabolou* (del diablo) significa Satanás; y otros lo entienden como calumniadores. Yo doy preferencia a la primera opinión; porque raramente ocurre que "juicio" signifique calumnia. Pero, de nuevo, "el juicio de Satanás" puede entenderse ya sea activa o pasivamente. Este último sentido es adoptado por Crisóstomo, y con el cual yo de buena gana estoy de acuerdo. Hay un contraste elegante, que realza la enormidad del caso: "Si el que es colocado sobre la iglesia de Dios, cae por su propio orgullo en la misma condenación que el diablo". No obstante, yo no rechazo la significación activa, especialmente, de que él le dará al diablo ocasión para acusarle. Empero la opinión de Crisóstomo es más correcta. ("Las palabras *eis knma empese ton diabolou*, de acuerdo con la mayoría de los expositores antiguos y modernos, se entiende como la caída dentro de 'la misma condenación y castigo en que el diablo cayó por el orgullo, lo cual es apoyado por la autoridad de la Pesch. Syr. Varios expositores eminentes, desde Lufero y Erasmo en adelante, interpretan *ton diabolou*. como significando el «calumniador», o el enemigo infamatorio del Evangelio. El

sustantivo, afirman ellos, se emplea genéricamente para designar a aquellos que buscan la ocasión de calumniar a los cristianos; empero como dice Calvino, «raramente ocurre que *juicio* signifique calumnia». Además, la expresión *alabólos* tendría que quitarse así de la *justa* condenación." Bloomfield.)

7. *Que tenga buen testimonio de los de afuera.* Parece ser muy difícil que un hombre religioso deba tener, como testigos de su integridad, a los mismos infieles, que están furiosamente encolerizados para mentir contra nosotros. Mas el Apóstol quiere decir que, en cuanto a lo que se relaciona con el comportamiento externo, aun los mismos incrédulos se verán obligados a reconocerlo como un hombre bueno; porque, aunque ellos sin motivo calumnian a todos los hijos de Dios, con todo, no pueden afirmar que sea un hombre perverso, aquel que lleva una vida buena e inofensiva en presencia de ellos. Tal es ese reconocimiento de rectitud que Pablo describe aquí. Se añade la razón:

Para que no caiga en descrédito ni en lazo del diablo; lo cual explico en esta forma: "No sea que estando expuesto al reproche, comience a endurecerse, y se entregue más libremente a toda iniquidad, lo cual equivale a ponerse a sí mismo en las trampas del demonio". ¿Pues qué esperanza le queda a aquel que peca sin sentir ninguna vergüenza?

8. Los diáconos asimismo deben ser honestos, sin doblez, no dados a mucho vino, no codiciosos de ganancias deshonestas;

9. que guarden el misterio de la fe con limpia conciencia.

10. Y éstos también sean sometidos a prueba primero, y entonces ejerzan el diaconado, si son irreprochables.

11. Las mujeres asimismo, sean honestas, no calumniadoras, sino 'sobrias, fieles en todo.

12. Los diáconos sean maridos de una sola mujer, y que gobiernen bien sus hijos y sus casas

13. Porque los que ejerzan bien el diaconado, ganan para sí un grado honroso, y mucha confianza en la fe que es en Cristo Jesús.

8. *Los diáconos asimismo.* No existe razón para que la diversidad de interpretaciones nos conduzca a albergar alguna duda. Es cierto que el Apóstol habla de aquellos que tienen un puesto público en la Iglesia; y esto refuta la opinión de aquellos que piensan que se alude aquí a los siervos domésticos. En cuanto a la opinión expresada por otros, de que denota a los presbíteros como inferiores al obispo, eso no tiene fundamento; porque se hace manifiesto en otros pasajes, que el término obispo pertenece igualmente a todos los presbíteros. ("Que el término obispo era común a todos los presbíteros, y que no había diferencia entre un presbítero y un obispo.")

Todos están obligados a reconocer esto; y muy especialmente un pasaje en el primer capítulo de la Epístola a Tito prueba claramente que éste es el significado (Tit. 1:7). Queda por afirmarse lo que nosotros entendemos: que "los diáconos" deben ser aquellos que son mencionados por Lucas (Hch. 6:3), y que estaban encargados de ayudar a los pobres. Mas aquellos que quieran saber más detalles sobre los deberes de los diáconos pueden consultar la *Institución de la Religión Cristiana*. (Véase *Institución de la Religión Cristiana*, IV, III, 9 y ss.)

Deben ser honestos, sin doblez. Las primeras cuatro virtudes con las cuales Pablo quiere que sean dotados, son lo suficientemente conocidas de por sí. Con todo, debe observarse cuidadosamente que él les recomienda ser sin doblez; porque es un hábito muy difícil de evitar en el desempeño de ese oficio, y sin embargo, debe eludirse más que cualquier otro.

9. *Que guarden el misterio de la fe.* Es como si dijera: "Que guarden pura la doctrina de la religión, y eso desde el fondo del corazón, con un sincero temor de Dios"; o: "Estando bien instruidos en la fe, como para no ignorar nada de lo que es necesario que los cristianos conozcan". Pablo da a la suma de la doctrina cristiana el nombre de *misterio*; así como Dios, ciertamente, por medio del Evangelio, revela a los hombres en la tierra una sabiduría que los ángeles en el cielo contemplan con admiración; y, por lo tanto, no debe extrañarnos que exceda a la comprensión humana.

Recordemos, pues, que debe ser acogida con la más profunda reverencia; y porque jamás podríamos, en nuestra propia fortaleza, ascender a tales alturas, pidamos humildemente a Dios que nos la imparta mediante el Espíritu de la revelación. Por otra parte, cuando vemos a los hombres perversos que ridiculizan esas doctrinas o que no tienen gusto por ellas, reconozcamos que se debe a la gracia de Dios el que esas cosas que han sido escondidas a otros estén en nuestro corazón, y ante nuestros ojos, como dice Moisés (Deuteronomio 30:11).

Así pues, Pablo desea que los diáconos estén bien instruidos en "el misterio de la fe"; porque, aunque ellos no tengan la misión de enseñar, sin embargo, sería excesivamente absurdo desempeñar un puesto público en la Iglesia, mientras ignorasen lo elemental de la fe cristiana, y muy en especial porque ellos frecuentemente se ven obligados a dar consejo y a impartir consolación a otros, si es que no descuidan el cumplimiento de sus deberes. Se añade *con limpia conciencia*, porque abarca la vida entera, pero principalmente para que ellos sepan cómo obedecer a Dios.

10. *Y éstos sean sometidos a prueba primero.* Pablo desea que aquellos que han sido escogidos no constituyan una incógnita, sino que se averigüe su integridad, como la de los obispos. Y de aquí se hace evidente, que quienes son llamados *irreprensibles* lo son porque no tienen ningún vicio o ninguna mácula. Además, esta prueba no es por una sola hora, sino que constituye una larga experiencia. En suma, cuando es necesario ordenar a los diáconos, la elección no se ha de efectuar a la ligera, o sin seleccionar previamente; mas se han de escoger aquellos hombres que estén aprobados por su manera pasada de vivir en tal forma que, después de que se convoque a un interrogatorio, sean investigados plenamente para que puedan ser bien calificados.

11. *Las mujeres asimismo.* Él se refiere tanto a las mujeres de los diáconos como a las de los obispos, porque ellas deben ser ayudas para sus esposos en sus oficios; cosa que no puede ser, a menos que su comportamiento exceda al de las demás.

12. *Que los diáconos sean.* Puesto que Pablo mencionó a las mujeres, establece la misma norma respecto a los diáconos, como lo había hecho al principio tocante a los obispos; a saber, que cada uno de ellos —satisfechos con tener una sola mujer— ponga el ejemplo de un padre de familia virtuoso y honorable, y que mantenga a sus *hijos* y a toda su casa bajo una santa disciplina. Esto refuta el error de aquellos que entienden este pasaje como refiriéndose a los servidores domésticos. ("Los servidores domésticos, y no a los diáconos de la Iglesia.")

13. *Porque los que ejerzan bien el diaconado.* Debido a la costumbre que entró en uso uno o dos siglos después de la muerte de los apóstoles, de escoger a los presbíteros de entre los diáconos, este pasaje ha sido interpretado comúnmente como describiendo la elevación a un puesto más elevado, como si el Apóstol llamase al honor de ser presbíteros a aquellos que fielmente habían desempeñado el oficio de diáconos. Por mi parte, aunque no niego que la orden de los diáconos pudiera ser algunas veces el almacigo de donde los presbíteros fuesen sacados, con todo, yo entiendo las palabras de Pablo como significando, más sencillamente, que aquellos que han desempeñado este ministerio de manera apropiada, son dignos de un honor no

despreciable; porque no es un empleo indigno, sino un oficio altamente honorable. Ahora bien, mediante esta expresión Pablo insinúa cuan ventajoso es para la Iglesia el que este oficio sea desempeñado por hombres escogidos; porque el santo desempeño de tal puesto acarrea la estima y la reverencia.

¡Cuan absurdo es que los papistas sostengan que, al fabricar diáconos, ellos obedecen lo que manda Pablo! Primero, ¿para qué fabrican diáconos, sino para llevar el cáliz en procesión, y para recrear la vista de los ignorantes con no se qué ridículas exhibiciones? Además, ni aun siquiera observan esto; pues ni un solo diácono ha sido hecho en los últimos quinientos años, excepto aquel que, después de dar este primer paso, sea elevado inmediatamente al sacerdocio. ¡Qué descaro es ufanarse de elevar a un puesto más elevado a aquellos que han ministrado bien, cuando ellos no confieren su sacerdocio sino a aquellos que jamás han tocado ni un solo ápice del diaconado!

Y mucha confianza en la fe. Con sobrada razón añade esto; porque no hay nada que tienda tanto a producir confianza como una buena conciencia y una vida libre de crimen y reproche; mas por el contrario, la timidez debe ser la suerte de aquellos que tienen una mala conciencia. Y si ellos algunas veces se jactan valientemente de tener confianza, con todo, ésta no es uniforme ni constante, ni tiene importancia alguna. Por esta razón Pablo describe la clase de confianza que debemos tener. "En la fe", dice él *que es en Cristo Jesús*• es decir, que puedan servir a Cristo con mayor firmeza; como también por otra parte, de aquellos que han actuado con bajeza en el desempeño de su oficio se puede decir que tienen su boca cerrada y sus manos atadas, y están descalificados para hacer el bien; porque no se les ha otorgado ninguna confianza ni autoridad alguna.

14. Esto te escribo, aunque tengo la esperanza de ir pronto a verte,

15. Para que si tardo, sepas cómo debes conducirte en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y baluarte de la verdad.

16. E indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad: Dios fue manifestado en carne, justificado en el Espíritu, visto de los ángeles, predicado a los gentiles, creído en el mundo, recibido en gloria.

14. *Esto te escribo.* Pablo mantiene firme ante Timoteo la esperanza de su venida, en parte con el fin de animarlo, y en parte con el de reprimir la insolencia de aquellos que se volvían más arrogantes a causa de su ausencia. Y no obstante, no hace ninguna promesa fingida a Timoteo, ni atemoriza a otros por medio de una falsa simulación; porque realmente esperaba, ir, como es probable que fuese, ya que escribió la presente epístola cuando pasaba por Frigia, como Lucas relata (Hch- 18:23) Consideremos esto como una prueba de su gran solicitud por las iglesias, ya que no podía soportar la pequeña demora de un breve tiempo para llevar el remedio a fin de curar el mal presente. Sin embargo, inmediatamente después añade que escribió esta epístola con el fin de informar a Timoteo, si es que acontecía alguna demora por más tiempo de lo previsto.

15. *Cómo debes conducirte.* Mediante esta forma de expresión Pablo encarece la importancia y dignidad del oficio; porque los pastores pueden ser considerados como mayordomos a quienes Dios ha encomendado el oficio de gobernar Su casa. Si alguna persona tiene la superintendencia de una casa grande, trabaja noche y día con gran solicitud, para que nada ande mal por su descuido, ignorancia u olvido. Si esto se hace tratándose sólo de los hombres ¿cuánto más debería hacerse para con Dios?

En la casa de Dios. Hay buenas razones por las que Dios confiere Su nombre sobre su Iglesia; porque no sólo nos ha recibido para que seamos sus hijos mediante la gracia de la adopción, sino que también mora en medio de nosotros.

Columna y cimiento de la verdad. Este título denota una extraordinaria grandeza. ¿Podría haberse descrito en lenguaje más elevado? ¿Hay algo más venerable o más santo, que la *verdad* eterna, que abarca tanto la gloria de Dios como la salvación de los hombres? Si todos los elogios de la filosofía pagana, con los que ha sido adornada por sus seguidores, pudieran juntarse en un montón, ¿qué es esto en comparación con la dignidad de esta sabiduría, la cual únicamente merece ser llamada luz y verdad, enseñanza de vida, y camino y Reino de Dios? Ahora bien, ella es preservada en la tierra sólo por el ministerio de la Iglesia. ¡Cuánta responsabilidad, pues, descansa sobre los pastores a quienes se les ha confiado la custodia de tesor tan inestimable! ¡Con qué imprudente futilidad arguyen los papistas las palabras de Pablo para afirmar que todos sus absurdos deben aceptarse como oráculos de Dios, porque son "columna de la verdad", y por lo tanto no pueden equivocarse!

Primero, debemos ver por qué honra Pablo a la Iglesia con un título tan excelente. Sosteniendo ante los pastores la grandeza del oficio, él indudablemente trató de recordarles con qué fidelidad, laboriosidad y reverencia deben ellos desempeñarlo. ¡Cuan terrible es la venganza que les espera, si, por su culpa, esa verdad que es la imagen de la gloria divina, la luz del mundo, y la salvación de los hombres, se permite que caiga! Esta consideración debe indudablemente hacer que los pastores estén en continuo temor y temblor, no para privarlos de toda energía, sino para excitarlos a mayor vigilancia.

De aquí podemos concluir fácilmente con qué sentido emplea Pablo estas palabras. La razón por la cual la Iglesia es llamada "columna de la verdad", es por que ella la defiende y la esparce mediante su instrumentalidad. Dios mismo no baja del cielo a nosotros, ni diariamente nos envía ángeles para declararnos su verdad; sino que emplea pastores, a quienes Él ha designado para ese fin. Para expresarlo en un sentido más llano: ¿no es la Iglesia la madre de todos los creyentes? ¿No los regenera ella mediante la Palabra de Dios? ¿No los educa y nutre durante toda su vida? ¿Acaso no los fortalece, y los lleva finalmente a la perfección absoluta? Por la misma razón es llamada "columna de la verdad"; porque el oficio de impartir la doctrina, que Dios ha colocado en sus manos, es el único instrumento para preservar la verdad, a fin de que no desaparezca de la memoria de los hombres.

Por lo tanto, esta recomendación está relacionada con el ministerio de la Palabra; pero si ésta se quita, la verdad de Dios caerá por tierra. No es que sea menos fuerte si no es sostenida por los hombros humanos, como ociosamente afirman los papistas; porque es una espantosa blasfemia afirmar que la Palabra de Dios es incierta, hasta que obtenga de los hombres aquello que podría llamarse "una certidumbre prestada". Pablo sencillamente ratifica lo que afirma en otra parte y en otros términos: que puesto que nuestra fe es por el oír", no habrá fe, a menos que haya predicación (Rom. 10:17). Por lo tanto, en relación con los hombres, la Iglesia mantiene la verdad, porque mediante la predicación la Iglesia la proclama, porque la conserva pura e íntegra, porque la transmite a la posteridad. Y si la enseñanza del Evangelio no se proclama, si no hay ministros piadosos quienes, por su predicación, rescaten la verdad de las tinieblas y del olvido, entonces las falsedades, los errores, las imposturas, las supersticiones y toda clase de corrupciones reinarán instantáneamente. En suma, el silencio en la Iglesia es el destierro y la aniquilación de la verdad. ¿Hay algo que sea forzado en alguna forma en esta explicación?

Habiendo determinado lo que Pablo quiso decir, volvamos a los papistas. Primero, al aplicarse ellos mismos este elogio actúan perversamente, porque se cubren con plumas prestadas.

Pues, concediendo que la Iglesia fuese elevada más allá del tercer cielo, yo sostengo que tal cosa nada tiene que ver con ellos en ninguna forma. Más aún, yo puedo tornar el pasaje entero contra ellos; porque, si la Iglesia "es la columna de la verdad", se sigue que la Iglesia no está con ellos, cuando la verdad no sólo yace sepultada, sino horriblemente destrozada, y arrojada, y hollada bajo los pies. ¿Es esto un enigma o una sutileza? Pablo no quiere que ninguna sociedad en que la verdad de Dios no mantenga un lugar elevado y conspicuo, sea reconocida como Iglesia; ahora bien, nada de esto existe en todo el papado, sino sólo ruinas y desolación; y por lo tanto, la verdadera marca de una Iglesia no se encuentra allí. Mas el error parte de esto: que ellos no consideran lo que es de mayor importancia, o sea, que la verdad de Dios se mantiene por la pura predicación del Evangelio; y que el mantenimiento de ella no depende de las facultades o entendimiento de los hombres, sino que descansa en lo que está mucho más elevado, es decir, en la sencillez de la Palabra de Dios.

16. *Grande es el misterio de la, piedad.* Tenemos de nuevo aquí otra cosa importante. Ya que la verdad de Dios no puede, por la ingratitud de los hombres, ser menos estimada de lo que debe, Pablo exalta su valor afirmando que "grande es el misterio de la piedad"; es decir, porque no trata de asuntos viles, sino de la revelación del Hijo de Dios, "en quien están ocultos todos los tesoros de la sabiduría" (Col. 2:3). Los pastores deben contemplar su oficio partiendo de la grandeza e importancia de tales asuntos, para que puedan dedicarse a desempeñarlo con mayor conciencia y una reverencia más profunda.

Dios fue manifestado en carne. El traductor de la Vulgata, al omitir el nombre de *Dios*, relaciona lo que se sigue a "el misterio", pero en forma totalmente inapropiada y torpe, como se verá claramente por una lectura llana y cuidadosa; y aunque él tiene a Erasmo de su parte, éste, sin embargo, destruye la autoridad de sus propias opiniones, de modo que no necesito refutarlo. Todas las copias griegas indudablemente están de acuerdo con esta interpretación: "Dios fue manifestado en carne". Mas concediendo que Pablo no mencionara expresamente el nombre de Dios, con todo, cualquiera que examine cuidadosamente todo el asunto, reconocerá que el nombre de Cristo debe ser puesto. Yo, por mi parte, no vacilo en aceptar la lectura que ha sido adoptada en las copias griegas. Al llamar a la manifestación de Cristo, tal como más tarde la describe, "un misterio grande", la razón es obvia; porque ésta es "la altura, la profundidad, y la anchura de la sabiduría", que él en otra parte ha mencionado (Ef. 3:18), por lo cual todos nuestros sentidos deben inevitablemente quedar anonadados.

Examinemos ahora las diferentes cláusulas en su orden. Pablo no pudo haber hablado más apropiadamente sobre la persona de Cristo que con estas palabras: "Dios fue manifestado en carne." Primero, tenemos aquí un testimonio claro de ambas naturalezas; porque declara al mismo tiempo que Cristo es verdadero Dios y verdadero hombre. Segundo, Pablo señala la distinción entre las dos naturalezas cuando, por una parte, lo llama Dios, y, por la otra, expresa su "manifestación en la carne". Tercero, él asevera la unidad de la persona cuando declara que es Uno y el mismo Dios, y que ha sido manifestado en la carne.

Así, por este sencillo pasaje, la fe verdadera y ortodoxa es defendida poderosamente contra Arrio, Marción, Nestorio y Eutiques. Hay también gran énfasis en el contraste de las dos palabras, *Dios en carne*. ¡Cuan grande es la diferencia entre Dios y el hombre! Y, sin embargo, en Cristo contemplamos la infinita gloria de Dios unida a nuestra corrompida carne en tal forma que se hacen uno. ("Por medio de la palabra *carne* Pablo declara que Cristo fue verdadero hombre, y que se vistió de nuestra naturaleza; pero al mismo tiempo, mediante la palabra *manifestado*, demuestra que había dos naturalezas. No debemos imaginarnos a un Jesucristo que es Dios y a otro Jesucristo que es hombre; mas debemos saber que Él solo es Dios y hombre a la

vez. Distingamos sus dos naturalezas, tanto para saber que éste es el Hijo de Dios, como para saber que es también nuestro hermano. Ahora bien, ya he dicho que Dios permite que las antiguas herejías con que fue turbada la Iglesia sean reavivadas en nuestro tiempo, a fin de excitarnos a mayor actividad. Pero, por otra parte, observemos que el diablo es constreñido a hacer el último esfuerzo para derogar este artículo de fe, porque él ve claramente que éste es el fundamento de nuestra salvación. Porque si no tenemos este misterio de que Pablo habla, ¿qué será de nosotros? Somos hijos de Adán, y por lo tanto nos encontramos bajo maldición; estamos en el hoyo de la muerte; en suma, somos enemigos mortales de Dios, y así no hay nada en nosotros sino condenación y muerte, hasta que nos damos cuenta de que Dios vino a buscarnos, y que, como nosotros no podíamos elevarnos hasta Él, Él descendió hasta nosotros. Mientras no hayamos comprendido esto, no seremos sino unos miserables. Por esta razón el diablo quiso, tanto como pudo, destruir ese conocimiento, o más bien, mezclarlo con sus mentiras, como para pervertirlo. Por otra parte, cuando vemos que existe tal majestad en Dios, ¿cómo nos atreveremos a acercarnos a Él, sabiendo que estamos llenos de miseria? Debemos, pues, acercarnos a esta unión de la majestad de Dios con la naturaleza humana. Y así, con todo respeto, hasta que hayamos conocido la divina majestad que está en Jesucristo, y nuestra debilidad humana que ha tomado sobre sí, porque es imposible para nosotros tener esperanza por nosotros mismos, o ser capaces de contar con los recursos de la bondad de Dios, o de tener la confianza de invocarlo, y regresar a Él. tn' resumen, estamos completamente alejados del reino celestial, la puerta está cerrada contra nosotros, y no podemos acercarnos a ella en ninguna otra forma." Fr. Ser.

Justificado en el Espíritu. Como el Hijo de Dios "se despojó a sí mismo" (Fil. 2:7) al tomar sobre sí nuestra carne, así también se manifestó en Él un poder espiritual que atestiguó que es Dios. Este pasaje ha recibido varias interpretaciones; pero, por mi parte, estoy satisfecho con haber explicado el verdadero significado del pensamiento del Apóstol, hasta donde me sea posible entender, y no añadiré más. Primero, la justificación denota aquí un reconocimiento del poder divino; como en el Salmo 19:9, donde se dice que "los juicios de Dios son todos justos", es decir, son admirable y absolutamente perfectos; y en el Salmo 51:4, que "Dios es justificado", significando que la alabanza de su justicia se manifiesta en forma ilustre. Así también cuando Cristo dice que "la sabiduría es justificada por sus hijos" (Mateo 11:19 y Le. 7:35), quiere decir que ellos la han honrado; y cuando Lucas relata que los publicanos "justificaron a Dios" (Le. 7:29), indica que ellos reconocieron, con la debida reverencia y gratitud, la gracia de Dios que contemplaron en Cristo. Lo que aquí leemos tiene, por tanto, el mismo significado que si Pablo dijese que Aquel que apareció revestido de la carne humana, declaró al mismo tiempo ser Hijo de Dios, de suerte que la debilidad de la carne no disminuyó Su gloria.

Bajo la palabra *Espíritu*, Pablo incluye todo lo que en Cristo era divino y superior al hombre; y lo hace por dos razones: primero, porque fue humillado en la "carne", el Apóstol ahora, exhibiendo la ilustración de Su gloria, contrapone "el Espíritu" a "la carne". Segundo, que la gloria, digna del unigénito Hijo de Dios, que Juan afirma haber visto en Cristo (Jn. 1:14), no consistía en una manifestación externa, o en un esplendor terrenal, sino que era casi totalmente espiritual. La misma forma de expresión emplea en Romanos 1:3.4: "Jesucristo, que era del linaje de David según la carne, fue declarado Hijo de Dios con poder"; pero con esta diferencia: que en ese pasaje menciona una clase de manifestación, a saber la resurrección.

¹ "Cuando él dice: «son justificados juntamente», el significado es: todos ellos son justos desde el mayor hasta el menor, sin una sola excepción. Mediante esta recomendación distingue la Ley de Dios de las doctrinas de los hombres; porque ninguna mancha o falta puede encontrarse en

ella, ya que en todos, los puntos es absolutamente perfecta." *Comentarios sobre el Libro de los Salmos*, por Juan Calvino, vol. I p. 323.

Visto de los ángeles, predicado a los gentiles. Todas estas afirmaciones son admirables y asombrosas: que Dios se dignó conferir a los gentiles —lo cual hasta aquí había sido vago e incierto en la ceguera de sus mentes—, una revelación de su Hijo, que había sido desconocida aun de los ángeles en el cielo. Cuando el Apóstol dice que "fue visto de los ángeles", quiere decir que la visión fue tal como para llamar la atención de los ángeles, tanto por su novedad como por su excelencia. Cuan singular y extraordinario fue el llamamiento de los gentiles, lo hemos ya afirmado antes en nuestro comentario al segundo capítulo de la Epístola a los Efesios. Y no es asombroso que haya sido un espectáculo nuevo para los ángeles, quienes, aunque ya sabían acerca de la redención de la humanidad, con todo no entendían al principio los medios por los cuales sería realizada; y de quienes debió haberse ocultado, a fin de que esta admirable manifestación de la bondad de Dios pudiera ser contemplada por ellos con mayor asombro.

Creído en el mundo. Es asombroso, sobre todas las cosas, que Dios haya hecho a los gentiles, que eran paganos, y a los ángeles, que mantenían la ininterrumpida posición de su reino, participantes en igual forma de la misma revelación. Mas esta gran eficacia del Evangelio predicado, fue un milagro no común, cuando Cristo, venciendo todos los obstáculos, sometió a la obediencia de la fe a todos aquellos que del todo parecían incapaces de dejarse domar. Ciertamente, nada parecía ser más improbable, tan completamente cerrada y sellada estaba toda entrada. Con todo, la fe triunfó, y su victoria se impuso en forma increíble.

Finalmente, dice que fue *recibido en gloria*; es decir, de esta vida mortal y miserable. Por consiguiente, como en el mundo, por lo que toca a la obediencia de la fe, así también en la persona de Cristo el cambio fue admirable cuando, desde la baja condición de un siervo, Él fue exaltado a la diestra del Padre, para que toda rodilla se doble delante de Él.

CAPITULO IV

- 1. Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios;**
- 2. por la hipocresía de mentirosos que, teniendo cauterizada la conciencia,**
- 3. prohibirán casarse, y mandarán abstenerse de alimentos que Dios creó para que con acción de gracias participasen de ellos los creyentes y los que han conocido la verdad.**
- 4. Porque todo lo que Dios creó es bueno, y nada es de desecharse, si se toma con acción de gracias;**
- 5. porque por la palabra de Dios y por la oración es santificado.**

1. *Pero el Espíritu dice claramente.* Pablo había amonestado encarecidamente a Timoteo acerca de muchas cosas; y ahora le hace ver la necesidad de ello, porque es correcto avisar contra el peligro que el Espíritu Santo advierte que pronto llegara, es decir, que vendrán falsos maestros que enseñaran frivolidades como doctrinas de fe, y que, colocando toda la santidad en las prácticas externas, echarán por tierra el culto espiritual a Dios, que es el único lícito. Y ciertamente los siervos de Dios siempre han tenido que luchar contra esas personas como las que Pablo nos describe aquí. Siendo los hombres por naturaleza inclinados a la hipocresía, Satanás

fácilmente los persuade de que Dios puede ser adorado correctamente mediante ceremonias y disciplina externa; y, ciertamente, sin necesidad de maestro, casi todos tienen esta convicción profundamente arraigada en sus corazones. A continuación se añade la astucia de Satanás para confirmar este error. El resultado es, que en todas las épocas, han existido impostores que recomiendan la falsa adoración, mediante la cual la verdadera piedad se ha extinguido. De nuevo, esta plaga produce otra, a saber, que en cosas de poca importancia, los hombres son frenados; porque el mundo fácilmente pone obstáculos para hacer aquello que Dios ha declarado lícito, a fin de que esté dentro de su poder el violar con impunidad las leyes de Dios.

Pablo aquí, por lo tanto, en la persona de Timoteo, advierte no sólo a los efesios, sino a todas las iglesias por todo el mundo, acerca de los maestros hipócritas, quienes mediante el establecimiento de un falso culto y tendiendo una trampa sobre las conciencias con nuevas leyes, adulteran el verdadero culto divino, y corrompen la pura doctrina de la fe. Éste es el verdadero objeto del pasaje, el cual se hace especialmente necesario de observación.

Además, a fin de que todos oigan con mayor atención lo que él va a decir, comienza con un prefacio: que ésta es una segura y muy clara profecía del Espíritu Santo. Ciertamente no hay razón para dudar de que Pablo haya sacado lo restante del mismo Espíritu; mas, aunque nosotros debemos escucharlo siempre como el que comunica la voluntad de Cristo, sin embargo, en un asunto de gran importancia que deseaba atestiguar en forma especial, no decía nada que no fuese por el Espíritu de profecía. Entonces, mediante un anuncio solemne, Pablo la recomienda; y, no satisfecho con hacer esto, añade que es clara, y libre de toda ambigüedad.

En los postreros tiempos. Ciertamente, en aquel tiempo no podía haberse esperado que, en medio de la luz tan clara del Evangelio, alguno pudiera haberse sublevado. Empero esto es lo que Pedro dice: que, así como los falsos maestros anteriormente causaron molestias al pueblo de Israel, así también jamás dejarán de causar molestias a la Iglesia cristiana (2 Ped. 3:3). El significado es el mismo que si dijera: "La doctrina del Evangelio se encuentra ahora en un estado floreciente, pero no pasará mucho sin que Satanás comience a sofocar la semilla pura con las malas hierbas" (comp. Mt. 13:25-38).

Esta advertencia fue provechosa en la época del apóstol Pablo: que tanto los pastores como también los demás presten seria atención a la pura doctrina, y no se dejen engañar. Para nosotros en la actualidad no es menos provechosa, cuando nos damos cuenta de que nada ha pasado que no se haya predicho por expresa profecía del Espíritu. Además, podemos notar aquí cuan grande solicitud tiene Dios para con su Iglesia, cuando la previene tan a tiempo sobre los peligros que se aproximan. Satanás tiene, ciertamente, muchísimos artificios para conducirnos al error, y nos ataca mediante asombrosas estratagemas; empero, por otra parte, nos fortalece lo suficiente, si nosotros de nuestra propia voluntad decidimos no dejarnos engañar.

No hay, pues, razón para quejarse de que la oscuridad es más poderosa que la luz, o de que la verdad es vencida por el error; mas, por el contrario, sufrimos el castigo de nuestro descuido e indolencia cuando nos desviamos del camino recto de la salvación.

Mas aquellos que se hacen ilusiones de sus propios errores, objetan que a duras penas es posible distinguir a quién o qué clase de personas describe Pablo. Como si fuese por nada que el Espíritu Santo declarase esta profecía, y la publicara con tanta anticipación; porque, si no hubiera una marca segura, el contenido íntegro del presente aviso sería superfluo y, consecuentemente, absurdo. Mas lejos de nosotros pensar que el Espíritu de Dios nos dé alarmas innecesarias, o que no acompañe la amenaza de peligro demostrándonos cómo debemos esquivarla. Y esa calumnia es suficientemente refutada por las palabras de Pablo; porque él señala, como si fuese con el dedo, ese mal que quiere evitarnos. Él no habla en términos generales, acerca de falsos profetas,

sino que claramente describe la especie y falsedad de la doctrina; es decir, aquella que, vinculando la piedad a los elementos externos, pervierte y profana, como ya he dicho, el culto espiritual a Dios.

Algunos apostatarán de la fe. No se sabe exactamente si habla de maestros o de oidores; pero me inclino a creer que se refiere a estos últimos; porque él poco después llama a los maestros "espíritus engañadores". Y esto es más enfático (*enfatikoteron*): que no sólo aparecerán aquellos que siembren doctrinas perversas, y corrompan la pureza de la fe, sino que jamás les faltarán discípulos a quienes seduzcan para su secta; y cuando una mentira prevalece en esta forma, surgen de ella mayores dificultades.

Además, no es un vicio insignificante el que describe, sino un crimen atroz: *apostasía de la fe*; aunque a primera vista, en la doctrina que él brevemente considera, no parece ser un mal tan grande. ¿Cuál es el caso? ¿Es la fe completamente trastornada por causa de la prohibición del matrimonio o de ciertas clases de comida? Pero debemos tomar en consideración una razón más elevada: que los hombres pervierten e inventan a su gusto el culto divino, para tener el dominio sobre las conciencias, y que se atreven a prohibir el uso de las cosas buenas que el Señor ha permitido. Tan pronto como la pureza del culto divino es menoscabada, ya no queda nada perfecto o íntegro, y la fe es en sí misma completamente arruinada.

Por consiguiente, aunque los papistas se rían de nosotros cuando censuramos sus leyes tiránicas acerca de las observancias externas, no obstante sabemos que estamos abogando por una causa del más alto peso e importancia; porque la doctrina de la fe se destruye tan pronto como se infecta por tales corrupciones. La controversia no es acerca de carne o pescado, o acerca de un color negro o ceniciento, o acerca del viernes o miércoles, sino acerca de las disparatadas supersticiones de los hombres, que desean apaciguar a Dios mediante tales fruslerías, e inventando una adoración carnal de Él, se forjan para sí un ídolo en vez de adorar a Dios. ¿Quién se atreverá a negar que esto es apostatar de la fe?

A espíritus engañadores. Pablo indica profetas o maestros, a quienes designa así porque se jactan del Espíritu, y, bajo este título, se introducen dentro del pueblo ganándose su simpatía. Esto en verdad es cierto todo el tiempo: que los hombres, cualesquiera que sean, hablan bajo la conmoción del espíritu. Pero no es el mismo espíritu el que los mueve a todos; porque algunas veces Satanás es un espíritu mentiroso en la boca de los falsos profetas, con el fin de engañar a los incrédulos, que merecen ser engañados (1 Re. 22:21-23). Por otra parte, todo aquel que rinde a Cristo el debido honor, habla por el Espíritu de Dios, como Pablo testifica (1 Cor. 12:3).

Ahora bien, esa forma de expresión, de la cual ahora hablamos, se originó primero de esta circunstancia: que los siervos de Dios profesaron tener por revelación del Espíritu, todo lo que ellos anunciaron públicamente. Esto fue cierto, verdaderamente; y de aquí que ellos recibieran el nombre del Espíritu, por cuyo medio Él hablaba. Empero los ministros de Satanás, mediante una falsa emulación, como los monos, comenzaron poco después a hacer el mismo alarde, y en la misma forma asumieron el nombre falsamente. Por esta razón dice Juan: "Probad los espíritus si son de Dios" (1 Jn. 4:1).

Además, Pablo explica lo que quiso decir, añadiendo la frase *doctrinas de demonios*; lo cual es como si dijera: "Escuchando a los falsos profetas, y a sus doctrinas diabólicas". Nuevamente, observemos que no es un error insignificante, o uno que deba ocultarse, cuando las conciencias quedan subyugadas por los inventos de los hombres, y al mismo tiempo se corrompe la adoración del culto divino.

2. *Que con hipocresía hablarán mentiras.* Si estas palabras se refieren a los "demonios", entonces este vocablo significa que los hombres engañarán a otros, instigados por el diablo. Pero

también podemos emplear las palabras de "hombres que hablarán". Pablo ahora se refiere a un ejemplo particular, cuando dice que "con hipocresía hablarán mentiras", y teniendo cauterizada la conciencia. Y, ciertamente, debe saberse que ambas están íntimamente relacionadas, de suerte que la primera emana de la última; porque las conciencias que son malas y están cauterizadas con el hierro candente de sus crímenes, siempre huyen para esconderse dentro de la hipocresía como su seguro refugio; es decir, ellos inventan pretextos hipócritas, para deslumbrar los ojos de Dios; y ¿qué otra cosa hacen aquellos que se esfuerzan por apaciguar a Dios mediante la máscara de las ordenanzas externas?

La palabra *hipocresía* debe, pues, explicarse de acuerdo con el pasaje en que ahora aparece; porque, primero, debe relacionarse a la doctrina; y, segundo, denota esa clase de doctrina que adultera el culto espiritual de Dios cambiando su pureza genuina por ejercicios corporales; y en esta forma incluye todos los métodos inventados por los hombres para apaciguar a Dios u obtener su favor. El significado puede resumirse en esta forma: primero, que todos aquellos que asumen una pretendida santurronería son guiados por instigación del diablo; porque a Dios jamás se le adora correctamente mediante ceremonias externas; pues los verdaderos adoradores "le adoran en espíritu y en verdad" (Jn. 4:24); y, segundo, que ésta es una medicina inservible, mediante la cual los hipócritas mitigan sus dolores, o más bien un parche con el cual las malas conciencias tapan su heridas, sin ninguna ventaja, y para su mayor destrucción.

3. *Prohibirán casarse.* Habiendo descrito la categoría, Pablo menciona ahora dos ejemplos, ("Después de emplear el término general, es decir, las doctrinas de demonios, y mencionar después una clase, a saber, la hipocresía, él menciona dos ejemplos individuales de esa hipocresía."), a saber, la prohibición del matrimonio y de ciertas clases de comida. Ésta emana de esa hipocresía que, después de haber olvidado la verdadera santidad, busca algo más para fines de encubrimiento y disfraz; porque aquellos que no se guardan de la ambición, la codicia, el odio, la crueldad y cosas semejantes, se esfuerzan por obtener una justicia mediante la abstención de aquellas cosas que Dios ha dejado para nuestro libre uso. ¿Por qué son oprimidas las conciencias con esas leyes, sino es porque la perfección se busca en algo diferente de la Ley de Dios? Esto no lo hacen sino los hipócritas, quienes, a fin de poder violar impunemente esa justicia del corazón que la Ley demanda, se esfuerzan por encubrir su perversidad interior mediante esos ritos externos como velos con los cuales se cubren a sí mismos.

Ésta fue una amenaza de peligro diferente, de suerte que no era difícil para los hombres prevenirse contra ella, al menos si hubieran prestado atención al Espíritu Santo, cuando lo advirtió en forma tan clara. No obstante, vemos que las tinieblas de Satanás generalmente prevalecieron, de modo que la clara luz de esta asombrosa y memorable predicción no resultó de provecho. No mucho después de la muerte del Apóstol, surgieron los encratitas (que derivan su nombre de la continencia), los tacionistas ("Taciono, asirio por nacimiento, y discípulo de Justino Mártir, tuvo un gran número de seguidores, quienes, después de él, fueron llamados tacionistas; pero no obstante fueron más frecuentemente distinguidos de otras sectas por los hombres relacionados con la austeridad de sus costumbres. Porque, como ellos rechazaron con cierto horror todas las comodidades y conveniencias de la vida, y se abstuvieron del vino con tan obstinada rigidez como para emplear únicamente agua en la celebración de la Cena del Señor; y como ellos maceraban su cuerpo mediante continuos ayunos, y vivían una vida de riguroso celibato y abstinencia, fueron pues llamados *encratitas* (sobrios), *hi-droparastatos* (bebedores de agua) y *apotactitas* (renunciadores)." Mo-sheim, *Hist. Eccl.*), los cataros, Montano con su secta, y finalmente los maniqueos, quienes sentían extremada aversión hacia el matrimonio, y hacia la carne como alimento, y los condenaban como cosas profanas. Aunque ellos fueron desconocidos

por la Iglesia por su arrogancia, al querer someter a otros a sus opiniones, es evidente, sin embargo, que aquellos que se les oponían cedieron a su error más de lo conveniente. No pretendían, aquellos a quienes ahora me refiero, imponer una ley sobre los cristianos; mas, con todo, añadían mayor importancia de la debida a las prácticas supersticiosas, tales como el celibato, y el abstenerse de probar la carne.

Tal es la disposición del mundo, siempre soñando que Dios debe ser adorado en una forma carnal, como si Él fuese carnal. Habiendo empeorado las cosas gradualmente, fue establecida esta tiranía: que no debe ser lícito para los sacerdotes o monjes entrar en el estado matrimonial, y que nadie debe atreverse a probar la carne en ciertos días. No injustamente, por tanto, sostenemos ahora que esta predicción fue hecha contra los papistas, puesto que el celibato y la abstención de ciertas clases de comida son ordenadas por ellos en forma más estricta que cualquier mandamiento de Dios. Ellos creen que se escapan mediante un ingenioso ardid, cuando destrozan las palabras de Pablo para dirigirlas contra los tacionistas o los maniqueos, u otros semejantes; como si los tacionistas no tuvieran la misma puerta abierta para escapar arrojando la crítica de Pablo contra los catafrinenses, y contra Montano, el autor de esa secta; o como si los catafrinenses no pudiesen señalar a los encratitas, en su lugar, como los culpables. Empero Pablo no habla aquí de personas, sino de la cosa en sí; y, por consiguiente, aunque se presenten cien sectas diferentes, las cuales sean acusadas de la misma hipocresía de prohibir algunas clases de comida, todas ellas incurrirán en la misma condenación.

De aquí se concluye que no es propio que los papistas señalen a los antiguos herejes, como si ellos solos debieran ser criticados; siempre debemos ver si acaso ellos no son culpables en la misma forma. Ellos objetan que no se parecen a los encratitas ni a los maniqueos, porque no prohíben absolutamente el uso del matrimonio y de la carne, sino que únicamente en ciertos días hacen obligatoria la abstinencia de carne, y hacen obligatorio el celibato sólo al tratarse de los monjes, sacerdotes y monjas. Mas también esta excusa es frívola en exceso; porque primeramente, a pesar de todo, ellos hacen que la santidad consista en estas cosas; en seguida, establecen un falso y espurio culto a Dios; y finalmente, atan las conciencias mediante una necesidad de la cual debieron haberse libertado.

En el quinto libro de Eusebio, ("La herejía de los frigenses, como se le llama, y que todavía prevalece en Frigia, a la cual Apolonio acometió la tarea de refutar en una obra particular que escribió; por una parte, corriendo sus falsas predicaciones en referencia a lo que ellos decían, y por otra, describiendo la vida que vivían sus fundadores. Escuchémoslo en sus propias palabras respecto a Montano: «Quién», dice él, «es este nuevo maestro? Sus obras y sus doctrinas lo manifiestan suficientemente. Él fue quien enseñó las disoluciones del matrimonio; él fue quien impuso las leyes del ayuno; él fue quien hizo de esas ciudades llamadas Pepuza y Timium, pequeños lugares en Frigia, una Jerusalén, a fin de juntar allí hombres de todos los puntos cardinales; él fue quien estableció exactores de dinero y, bajo el título de ofrendas, inventó el ardid de procurar regalos; él fue quien suministró salarios para aquellos que predicaban su doctrina, para que creciera y se fortaleciera mediante la glotonería y los excesos». Hasta aquí lo relacionado con Montano." Eusebio, *Hist. Eccl.*, lib. V., cap. xviii.), hay un fragmento tomado de los escritos de Apolonio, en el cual, entre otras cosas, reprocha a Montano por ser el primero que disolvió el matrimonio, y estableció las leyes del ayuno. Él no afirma que Montano prohibiese absolutamente el matrimonio o ciertas clases de comida. Basta con que haya impuesto una obligación religiosa sobre las conciencias, y que ordenase a los hombres la adoración a Dios mediante la observancia de estas cosas; porque la prohibición de las cosas que son pasajeras, ya

sea general o especial, es siempre una tiranía diabólica. Que esto es verdad respecto a ciertas clases de comida, aparecerá en forma más clara en la siguiente cláusula.

Que Dios creó. Es conveniente observar la razón por la que, en el uso de las diferentes clases de comida, debemos estar satisfechos con la libertad que Dios nos ha concedido; porque Él las creó para este fin. Ello proporciona un gozo indecible a todos los piadosos, cuando saben que todas las clases de alimentos que comen son puestos en sus manos por el Señor, de suerte que el uso de ellos es puro y lícito. ¡Qué insolencia, pues, es la de los hombres al quitar lo que Dios concede! ¿Acaso crearon ellos el alimento? ¿Pueden invalidar la creación de Dios? Recordemos siempre que Aquel que creó el alimento, nos concedió su uso libre, y es en vano que los hombres traten de quitárnoslo.

Para que con acción de gracias participasen. Dios creó el alimento *para tomarlo; es decir*, para que podamos disfrutarlo. Este fin jamás podrá ser anulado por los hombres. Pablo añade: *con acción de gracias*; porque jamás podremos dar a Dios recompensa alguna por Su bondad sino un testimonio de gratitud. Y así, expone para mayor aborrecimiento a esos perversos legisladores que, mediante nuevas y apresuradas leyes, obstaculizan el sacrificio de alabanza que Dios especialmente desea que le ofrezcamos. Ahora bien, no puede haber acción de gracias sin sobriedad y templanza; porque la bondad de Dios no puede ser reconocida verdaderamente por quien perversamente abusa de ella.

Los creyentes. ¿Qué entonces? ¿No hace Dios que su sol salga diariamente sobre buenos y malos? (Mt. 5:45). ¿No produce la tierra, por orden Suya, pan para los malvados? ¿Acaso los peores hombres no son alimentados por Su bendición? Cuando David dice: "Él hace producir el heno para las bestias, y la hierba para el servicio del hombre, sacando el pan de la tierra" (Sal. 104:14), la bondad que describe es universal. Yo respondo que Pablo se refiere aquí al uso lícito, del cual estamos asegurados delante de Dios. Los hombres perversos no son en ninguna forma participantes de él, a causa de su impura conciencia, como se dice: "corrompen todas las cosas" (Tit. 1:15). Y ¡ciertamente, hablando con propiedad, Dios ha designado sólo para sus hijos todo el mundo y todo lo que está en él. Por esta razón, ellos son llamados también herederos del mundo; porque al principio Adán fue designado para ser señor de todo, bajo la condición de que continuara en obediencia a Dios. Por consiguiente, su rebelión contra Dios le despojó de ese derecho que se le había otorgado, no sólo para sí mismo sino para su posteridad. Y puesto que todas las cosas están sujetas a Cristo, nosotros somos restaurados completamente por su mediación, y eso por medio de la fe; y, por tanto, todo lo que los incrédulos disfrutan puede ser considerado como propiedad de los demás, la cual ellos roban y birlan.

Y los que han conocido la verdad. En esta cláusula define quiénes son aquellos a quien él llama "creyentes", es decir, aquellos que tienen el conocimiento de la sana doctrina; pues no existe fe sino por la Palabra de Dios; para que no pensemos falsamente, como los papistas se imaginan, que la fe es una opinión confusa.

4. *Porque todo lo que Dios creó es bueno* El uso del alimento debe ser juzgado, en parte por su sustancia, y en parte por la persona que come de él. El Apóstol, pues, se aprovecha de los dos argumentos. Por lo que se refiere al alimento, él afirma que es puro, porque Dios lo ha creado, y porque su uso nos es consagrado por la fe y la oración. La bondad de las criaturas, que él menciona, se relaciona con los hombres, y eso no con relación al cuerpo o a la salud, sino a la conciencia. Hago esta aclaración: que nadie puede entrar en especulaciones curiosas no relacionadas con el ámbito del pasaje; porque, en una sola palabra, Pablo enseña que aquellas cosas que vienen de la mano de Dios, y están destinadas para nuestro uso, no son impuras o corruptas delante de Dios, sino limpias, para que las comamos libremente con relación a la conciencia.

Si se objetare que muchos animales antiguamente fueron declarados inmundos bajo la Ley, y que el fruto que fue producido por el árbol del bien y del mal fue destructivo para el hombre, la respuesta es que las criaturas no son llamadas puras meramente por ser las obras de Dios, sino porque, por Su bondad, nos han sido dadas; porque siempre debemos estar pendientes del decreto de Dios, tanto en lo que ordena como en lo que prohíbe.

5. *Porque por la palabra de Dios y por la oración es santificado.* Ésta es la confirmación de la cláusula precedente, *si se participa de él con acción de gracias.* Y es un argumento derivado del contraste; porque "santo" y "profano" son cosas contrarias la una de la otra. Veamos ahora cuál es la santificación de todas las cosas buenas, que pertenecen al mantenimiento de la vida presente. Pablo testifica que esto consiste "en la Palabra de Dios y la oración". Empero ha de observarse que esta *Palabra* debe recibirse por fe, para que pueda ser provechosa; porque, aunque Dios mismo santifica todas las cosas por el Espíritu de su boca, sin embargo, no obtenemos ese provecho sino por la fe. A esto se añade la "oración"; porque, por una parte, pedimos a Dios nuestro pan cotidiano, de acuerdo con el mandamiento de Cristo (Mt. 6:11); y, por otra, ofrecemos acciones de gracia a Él por Su bondad.

Ahora bien, la doctrina de Pablo se apoya en este principio: que no hay cosa buena, cuya posesión sea lícita, a menos que la conciencia testifique que es legalmente nuestra posesión. ¿Y quién de nosotros se atrevería a reclamar para sí un simple grano de trigo, si no fuese enseñado por la Palabra de Dios que él es el heredero del mundo? Ciertamente, el sentido común declara que la riqueza del mundo está destinada naturalmente para nuestro uso; empero, puesto que el dominio del mundo nos fue quitado en Adán, todo lo que tocamos de las dádivas de Dios es contaminado por nuestra corrupción; y, por otra parte, es impuro para nosotros, hasta que Dios por su gracia viene en nuestra ayuda y, al adoptarnos en su Hijo, nos constituye de nuevo en señores del mundo, para que podamos disfrutar legalmente de toda la riqueza que Él nos proporciona.

Justamente, pues, Pablo relaciona el disfrute lícito con "la Palabra" por la cual únicamente ganamos de nuevo lo que se perdió en Adán; porque debemos reconocer a Dios como nuestro Padre, para que podamos ser sus herederos, y a Cristo como nuestra cabeza, para que aquellas cosas que son de Él puedan ser nuestras. De aquí debe inferirse que el uso de todas las dádivas de Dios es impuro, a menos que vaya acompañado por el verdadero conocimiento y la invocación del nombre de Dios; y que es una manera bestial de comer cuando nos sentamos a la mesa sin orar, o cuando hemos comido a nuestra satisfacción y nos apartamos de la mesa en absoluto olvido de Dios.

Y si tal santificación es demandada en cuanto al alimento ordinario, el cual, juntamente con el vientre, está sujeto a la corrupción, ¿qué debemos pensar acerca de los sacramentos espirituales? Si "la Palabra" y la invocación a Dios por la fe no estuviese allí ¿qué quedará que no sea profano? Aquí debemos distinguir entre la bendición de la mesa sacramental y la bendición de la mesa común; porque, en cuanto al alimento que tomamos para la nutrición de nuestro cuerpo, lo bendecimos para que podamos recibirlo de manera pura y lícita; pero consagramos en una forma más solemne el pan y el vino en la Cena del Señor, para que sean nuestras prendas del cuerpo y de la sangre de Cristo.

6. Si esto enseñas a los hermanos, serás buen ministro de Jesucristo, nutrido con las palabras de la fe y de la buena doctrina que has seguido.

7. Desecha las fábulas profanas y de viejas. Ejercítate para la piedad;

8. porque el ejercicio corporal para poco es provechoso, pero la piedad para todo aprovecha, pues tiene promesa de esta vida presente, y de la venidera.

9. Palabra fiel es ésta, y digna de ser recibida por todos.

10. Que por esto mismo trabajamos y sufrimos oprobios, porque esperamos en el Dios viviente, que es el Salvador de todos los hombres, mayormente de los que creen.

6. *Si enseñas estas cosas a los hermanos.* Mediante esta expresión Pablo exhorta a Timoteo a enseñar y a repetir estas cosas frecuentemente, y después lo repite por segunda y tercera vez; porque son cosas de tal naturaleza que conviene enseñar con insistencia y traerlas a la memoria frecuentemente. Y debemos establecer el contraste que está implícito; porque la doctrina que recomienda es contrapuesta aquí por él, no a doctrinas falsas o perversas, sino a frivolidades inútiles que no edifican. Pablo desea que esas frivolidades sean sepultadas completamente en el olvido, cuando manda a Timoteo ser diligente al enseñar otras cosas.

Serás buen ministro. Los hombres frecuentemente aspiran a otras cosas antes que a ser aprobados por Cristo; y, en consecuencia, muchos están deseosos de ser aplaudidos por el genio, la elocuencia y el profundo conocimiento. Y ésta es la verdadera razón por la que prestan menos atención a las cosas necesarias, que no tienden a ganar la admiración del pueblo común. Mas Pablo ordena a Timoteo que se satisfaga únicamente con ser un fiel ministro de Jesucristo. Y ciertamente nosotros debemos considerar esto como un título mucho más honorable que el ser mil veces llamados seráficos y sutiles doctores. Recordemos, pues, que como el más encumbrado honor de un ministro piadoso es el ser reconocido por buen siervo de Jesucristo, así no debe aspirar a ninguna otra cosa durante todo su ministerio; porque cualquiera que se proponga otra cosa, podrá obtener el aplauso de los hombres, pero no podrá agradar a Dios. Por consiguiente, a fin de no perder tan grande bendición, aprendamos a no buscar otra cosa, y a no considerar nada tan valioso, y a tratar todo como inservible en comparación con este simple objeto.

Nutrido. El vocablo griego *entrefamēnos*, que es un participio en la voz media, también pudiera traducirse con sentido de significación activa: *nutriendo*; pero como no hay sustantivo regido por el verbo, creo que ésta sería una construcción más bien forzada; y, por tanto, prefiero tomarla en el sentido pasivo, como confirmando la exhortación precedente por la educación de Timoteo. Como si dijera: "Como tú, desde la infancia, has sido enseñado convenientemente en la fe, y por decirlo así, te has amamantado con la leche de la sana doctrina, y has hecho un continuo progreso en ella hasta aquí, esfuérzate mediante el fiel servicio, a probar que tú eres tal cosa". Este significado concuerda también con la composición de la palabra *entrecómenos*.

Con las palabras de la fe y de la buena doctrina. Aquí la *fe* se toma por la suma de la doctrina cristiana; y lo que agrega inmediatamente, acerca de la *buena doctrina*, es con el fin de dar una explicación; ("Esto es con el fin de explicar más clara y plenamente el vocablo precedente"), porque quiere decir que todas las demás doctrinas, no importa lo plausible que puedan ser, no son provechosas.

Que has seguido. Esta cláusula denota perseverancia; pues muchos que desde su niñez habían conocido sencillamente a Cristo, después degeneraban en el transcurso del tiempo; y el Apóstol dice que Timoteo era muy diferente de esas personas.

7. *Ejercítate para la piedad.* ("Quien desee emplearse fielmente en el servicio de Dios, no sólo debe evitar, como dice Pablo, las mentiras y supersticiones que tienden a envenenar las almas; sino que debe evitar las *fábulas profanas*, es decir, sutilidades que no pueden edificar, y que no contienen instrucción que sea buena para la salvación de las almas. He aquí una pasaje que bien merece ser considerado; porque vemos que fue una parte de las corrupciones que

entraron en el mundo, y que aún, hoy día, prevalecen en el papado. Ciertamente, habrá doctrinas absurdas en el más alto grado, y los errores más disparatados y degradantes. Sabemos que la idolatría es tan burda y descarada entre ellos como siempre lo ha sido entre los paganos, que todo el culto divino ha sido corrompido y, en suma, que no hay nada que no sea espurio. Tales errores deben causarnos pavor; pero hay un mal que está todavía más escondido, y que es desconocido al pueblo común. Porque aunque la doctrina de los papistas no fuese falsa y perversa como realmente lo es; con todo, es «profana» como Pablo la llama aquí. ¿Y por qué? Ellos tienen asuntos que discuten y en los cuales no existe ningún provecho. Si hubiese alguno que entendiera todos los asuntos que se discuten en las escuelas de teología del papado, de nada serviría de cualquier modo. Con todo, ellos se entregan a los mayores esfuerzos al tratarse de estos asuntos, y jamás pueden tener éxitos; porque plantean problemas que no pueden ser resueltos por la adivinación; y aunque un hombre deseara escudriñar los secretos de Dios, de los cuales nada se dice en la Sagrada Escritura, ¿no se lanzaría acaso a un abismo? Ahora bien, los papistas han tenido ese orgullo y esa audacia por querer averiguar esos asuntos que no nos incumben. Y fue así como Dios escondió Su verdad cuando el mundo la corrompió en esa forma." Fr. Ser.)

Después de haberlo instruido en cuanto a la doctrina, le indica ahora también qué clase de ejemplo debe dar o los demás. Le dice que debe dedicarse a la "piedad"; porque, cuando agrega *ejercitate*, enseña que ésta es su ocupación idónea, su trabajo y su afán principal. Como si dijera: "No hay razón por la que debas afanarte sin objeto acerca de estos asuntos; harás aquello que es de la más elevada importancia, si te dedicas con todo tu celo y con toda tu habilidad, al ejercicio de la piedad únicamente". Por la palabra *piedad*, Pablo denota el culto espiritual a Dios, que consiste en la pureza de conciencia; que aún es más evidente por lo que sigue, cuando es puesta en contraste con el ejercicio corporal.

8. *Porque el ejercicio corporal para poco es provechoso.* Por "ejercicio corporal" Pablo no entiende aquel que se hace en la cacería, o en las competiciones atléticas, o en la lucha libre, o al cavar, o en las ocupaciones mecánicas; sino que da ese nombre a todos los actos externos que se ejecutan por causa de la religión, tales como las vigiliias, los prolongados ayunos, el postrarse en tierra, y cosas semejantes. Sin embargo, él no critica aquí la observancia supersticiosa de esas cosas; de otro modo las condenaría totalmente, como lo hace en la Epístola a los Colosenses (2:21); mas por ahora sólo habla con desprecio de ellas, y dice que son de poco provecho. Así pues, aunque el corazón fuese recto, y el objeto conveniente, no obstante, en los actos meramente externos, Pablo no encuentra nada que pueda considerar de alto valor.

Ésta es una advertencia muy necesaria; porque el mundo siempre se inclinará a querer adorar a Dios mediante actos meramente externos; lo cual es en exceso peligroso. Empero para no decir nada acerca de la perversa opinión de los méritos, nuestra naturaleza siempre nos dispone fuertemente a atribuir más de lo que debemos a la austeridad de vida; como si no fuese una porción ordinaria de la santidad cristiana. Una perspectiva más clara de esto no puede aducirse, sino el hecho de que, inmediatamente después de la publicación de este mandamiento, el mundo entero se llenó de inmoderada admiración por la forma vacía de los ejercicios corporales. De aquí surgieron las órdenes de monjes y monjas y casi toda la más excelente disciplina de la antigua Iglesia, o, al menos, esa parte de ella que fue más altamente estimada por el pueblo común. Si los antiguos monjes no hubieran soñado que había una indescriptible perfección divina o angélica en su forma austera de vivir, jamás la hubieran seguido con tanto ardor. De igual manera, si los pastores no hubiesen añadido un indebido valor a las ceremonias que entonces eran observadas para mortificación de la carne, jamás hubiesen sido tan rígidos en imponerlas. ¿Y qué nos dice Pablo en cambio? Que, cuando uno se haya fatigado y agotado

mucho en esos ejercicios, el provecho será poco e insignificante; porque no son otra cosa que los rudimentos de una disciplina pueril.

Pero la piedad para todo aprovecha. Es decir, "el que tiene piedad no necesita nada, aunque no tenga esos pequeños auxilios; porque únicamente la piedad es *capaz* de conducir al hombre a una completa perfección". Es el principio, es el intermedio y el fin de la vida cristiana; y, por lo tanto, cuando eso es íntegro, nada es imperfecto. Cristo no llevó una forma de vida tan austera como Juan el Bautista; ¿fue por esto inferior a él? Que la suma del significado sea esta: Debemos entregarnos del todo a la piedad solamente; porque, una vez que la hayamos alcanzado, Dios no exige otra cosa de nosotros; y debemos dedicar atención a los ejercicios corporales en forma tal que no obstruyamos o retardemos la práctica de la piedad.

Pues tiene promesa. Es una consolación muy grande que Dios no desea el que los piadosos carezcan de nada; porque, habiendo decretado que nuestra perfección consista en la piedad, Él ahora la convierte en perfección de toda felicidad. Como ella es el principio de la felicidad en esta vida, así Él de igual manera extiende a ella la promesa de la gracia divina, la cual únicamente nos puede hacer felices, y sin la cual somos muy miserables; porque Dios testifica que aun en esta vida será nuestro Padre.

Mas sepamos distinguir entre las cosas buenas de la vida presente y las de la vida futura; porque Dios nos otorga benevolencia en este mundo, a fin de proporcionarnos únicamente un paladeo de su bondad, y para que mediante tal prueba pueda atraernos al deseo de los beneficios celestiales, para que en ellos encontremos satisfacción. La consecuencia es, que las buenas cosas de la vida presente no sólo están mezcladas con muchísimas aflicciones, sino que, casi pudiéramos decir, dominan en ellas; porque no nos conviene tener abundancia en este mundo, no sea que le demos rienda suelta al lujo. De nuevo, para que ninguno encuentre en este pasaje los méritos de las obras, debemos tener presente lo que ya hemos dicho: que la piedad incluye no sólo una buena conciencia para con los hombres, y el temor de Dios, sino también la fe y el acudir a Él.

9. *Palabra fiel es ésta.* Pablo afirma ahora, al concluir el argumento, lo que dos veces había declarado al principio; y parece que lo hace expresamente, porque inmediatamente añade la objeción contraria. Sin embargo, no es sin una buena razón que emplee una aseveración tan fuerte; porque es una paradoja que se contrapone intensamente a las sentimientos de la carne, el que Dios suministre a su pueblo, en este mundo, todo lo necesario para una vida feliz y placentera; puesto que frecuentemente estamos destituidos de todas las cosas buenas, y por esa razón, parecemos como olvidados de Dios. Por consiguiente, no satisfecho con la simple doctrina, él hace frente a todas las tentaciones opuestas con este escudo, y en esta forma instruye a los creyentes a que abran la puerta a la gracia de Dios, cerrada por nuestra incredulidad; porque, indudablemente, si estuviésemos dispuestos a recibir los beneficios de Dios, ("Si los beneficios de Dios encuentran cabida en nosotros, y si estamos dispuestos a recibirlos"), el emplearía mayor liberalidad para nosotros.

10. *Que por esto mismo trabajamos y sufrimos oprobios.* Ésta es una anticipación por la cual Pablo resuelve esa pregunta: "¿No son los creyentes los más miserables de todos los hombres, porque son oprimidos con toda clase de tribulaciones?" A fin de demostrar, pues, que su condición no debe ser juzgada por la apariencia exterior, él los distingue de otros, primero por la causa, y luego por el resultado. De aquí se sigue, que ellos no pierden nada de las promesas que Pablo ha mencionado, cuando son probados mediante la adversidad. La suma es, que los creyentes no son miserables en las aflicciones, porque una buena conciencia los sostiene, y un fin bienaventurado y gozoso les espera.

Ahora bien, puesto que la felicidad de la vida presente consiste principalmente en dos partes, honor y conveniencias, él las contrasta con dos males, *trabajos y oprobios*, denotando, con las palabras anteriores, incomodidades y molestias de todas clases, tales como la pobreza, el frío, la desnudez, el hambre, el destierro, el despojo, encarcelamientos, azotes, y otras persecuciones.

Porque esperamos en el Dios viviente. Esta consolación se refiere a la causa; porque estamos tan lejos de ser miserables, cuando sufrimos por causa de la justicia, que más bien es un buen motivo para dar gracias. Además, nuestras aflicciones son acompañadas por la esperanza en el Dios viviente, y, lo que es más, la esperanza puede ser considerada como el fundamento; pero jamás avergüenza (Rom. 5:5), y por consiguiente, todo lo que le acontezca a los piadosos puede ser considerado como ganancia.

Que es el Salvador. Ésta es la segunda consolación, ("La palabra *Salvador* no se toma aquí en lo que llamamos su significado propio y estricto respecto a la salvación eterna que Dios promete a sus elegidos, sino que debe entenderse por uno que libra y protege. Así vemos que aun los incrédulos son protegidos por Dios, como se dice que «Él hace que su sol salga sobre malos y buenos» (Mateo 5:45); y vemos que todos son alimentados por Su benevolencia, que todos son librados de muchos peligros. En este sentido se le llama «El Salvador de todos los hombres», no en relación con la salvación espiritual de sus almas, sino porque Él mantiene a todas Sus criaturas. En esta forma, pues, nuestro Señor es el Salvador de todos los hombres; es decir, su bondad se extiende a los más perversos, que están alejados de Él, y que no merecen tener trato alguno con Él; que debieron haber sido suprimidos del número de las criaturas de Dios y destruidos; y sin embargo, vemos cómo Dios hasta ahora extiende Su gracia hacia ellos; porque la vida que Él les da es un testimonio de Su bondad. Entonces, puesto que Dios muestra tales favores para con aquellos que son extraños a Él, ¿cuánto más los mostrará para con nosotros que somos miembros de su familia? No es que seamos mejores o más excelentes que aquellos a quienes vemos rechazados por Él, porque todo procede de su misericordia y de su libre gracia, y de que Él se haya reconciliado con nosotros por medio de nuestro Señor Jesucristo, puesto que Él nos ha llamado al conocimiento del Evangelio, y luego nos confirma y sella su liberalidad para con nosotros, de suerte que debemos estar convencidos de que Él nos reconoce como sus hijos. Mas, como vemos que también alimenta a los que están alejados de Él, vayamos y escondámonos bajo sus alas; porque, habiéndonos tomado bajo su protección, Él ha declarado que será un Padre para nosotros." Fr. Ser.), aunque depende de la primera; porque la liberación de que Pablo habla puede ser considerada como el futuro de la esperanza. Para hacer esto más claro, debe entenderse que éste es un argumento llevado de lo menos a lo más; porque la palabra *soter* ("La palabra griega que nosotros traducimos Salvador"), es aquí un término general y denota a uno que defiende y preserva. Pablo enseña que la bondad de Dios se extiende a todos los hombres. Y si no hay uno que no experimente la bondad de Dios para con él, y que no sea participante de ella, ¿cuánto más será experimentada por los piadosos, que esperan en Él? ¿No cuidará de ellos en forma peculiar? ¿No derramará más liberalmente Su bondad sobre ellos? En suma, ¿no los guardará Él seguros hasta el fin en todos los aspectos?

11. Esto manda y enseña.

12. Ninguno tenga en poco tu juventud, sino sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza.

13. Entre tanto que voy, ocúpate en la lectura, la exhortación y la enseñanza.

14. No descuides el don que hay en ti, que te fue dado mediante profecía con la imposición de las manos del presbiterio.

15. Practica estas cosas. Ocúpate en ellas, para que tu aprovechamiento sea manifiesto a todos.

16. Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste en ello, pues haciendo esto, te salvarás a ti mismo y a los que te oyeren.

11. *Esto manda y enseña.* Pablo enseña que la doctrina es de tal naturaleza, que los hombres no deben cansarse de ella, aunque la oigan todos los días. Hay, sin duda, otras cosas que deben enseñarse; pero él pone énfasis en el demostrativo *esto*; porque con ello nos quiere decir que no son cosas insignificantes, en las cuales hay que fijarse sólo de pasada y brevemente; sino que, por el contrario, merecen ser repetidas cada día, porque jamás podrán inculcarse en demasía. Por lo tanto, un pastor prudente debe considerar cuáles cosas son necesarias principalmente, para que les preste atención. Tampoco hay razón para temer que ello se haga tedioso; porque cualquiera que sea de Dios escuchará gustosa y asiduamente aquellas cosas que necesitan repetirse con frecuencia.

12. *Ninguno tenga en poco tu juventud.* Pablo dice esto tanto en relación a otros, como a Timoteo. En cuanto a otros, él no desea que la edad de Timoteo le impida esa reverencia que merece, a condición de que, en otros respectos, se comporte como es pronto de un ministro de Jesucristo. Y, al propio tiempo, instruye a Timoteo a suplir por la seriedad de su conducta lo que le falta en edad. Como si dijera: "Ten cuidado de que, mediante la seriedad de tu comportamiento, te procures tan grande reverencia que tu edad juvenil, que, en otros respectos, lo expone a uno al menosprecio, no te reste nada de tu autoridad". De aquí aprendemos que Timoteo era todavía joven, aunque ocupaba un puesto de distinguida excelencia entre muchos pastores; y que es un penoso error calcular, por el número de años, cuánto se le debe a una persona.

*Sino sé ejemplo de los creyentes.*¹ En seguida le informa de cuáles son los verdaderos ornamentos: no las marcas externas, como el báculo del obispo, el anillo, la capa, y bagatelas semejantes, o matracas de niños; sino integridad en la doctrina y santidad de vida. Cuando dice: en *palabra y conducta*, el significado es lo mismo que si dijera: "por palabras y acciones", y, por consiguiente, por la vida entera.

Las cosas que siguen forman parte de una conducta piadosa: *amor, espíritu, fe, pureza*. Por la palabra *espíritu*, yo entiendo ardiente celo por Dios, si es que no se piensa en interpretarlo en forma más general, a lo cual yo no pongo objeción. La *pureza* no se contrasta sencillamente con la suciedad, sino que denota limpieza integral de la vida. De aquí aprendemos que aquellos que actúan de manera tonta y absurda, que se quejan de que no se les tributa honor, mientras que nada tienen en sí que sea digno de aplauso, se exponen ellos mismos, por el contrario, al menosprecio, tanto por su ignorancia, como por su detestable ejemplo de vida, o por la ligereza de vida u otras abominaciones. La única forma de alcanzar el respeto es por las virtudes excelentes, para protegernos contra el menosprecio.

13. *Ocúpate en la lectura.* Pablo conocía la aplicación ("Ten mucho cuidado en vivir una vida santa y sin mácula. Que tu preocupación sea dar un buen ejemplo a aquellos a quienes vayas a enseñar, un ejemplo de sobriedad, templanza, justicia, y un debido control de la lengua. Que no se diga que tú predicas lo que no practicas; porque puedes estar seguro de que los pecadores perversos que no oigan un buen consejo se esforzarán por aferrarse ellos mismos al pecado mediante un mal ejemplo. Los ejemplos algunas veces hacen bien, particularmente cuando los preceptos tienen poca fuerza. El instructor sabio y feliz es aquel que puede decir con sinceridad, hasta cierto grado, como el Apóstol, cuando se dirige en forma solemne a sus oyentes: «Haz

aquellas cosas que de mí has aprendido, recibido y oído». Una religión así de sincera es la que debe practicar todo aquel que dispensa el pan de vida." Abraham Taylor.), de Timoteo, y sin embargo le recomienda ser diligente en la lectura de las Santas Escrituras. ¿Cómo podrán los pastores enseñar a otros si ellos mismos no están deseosos de aprender? Y si a un hombre tan importante se le aconseja estudiar a fin de que progrese día tras día, ¿cuánto más necesitamos nosotros de ese consejo? ¡Ay de aquellos perezosos que no escudriñan los oráculos del Espíritu Santo día y noche, (Nuestro autor pudo haber tenido ante sus ojos el consejo del poeta: "Vos exemplaria Graeca Nocturna vérsate manu, vérsate diurna." "Examina los ejemplos de los griegos de día y de noche." Siempre ha sido un rasgo prominente en el carácter de un buen hombre, que "su delicia sea en la ley del Señor, y que en su ley medite de día y de noche" (Sal 1:2). ¡Cuánto más nosotros debemos esperar razonablemente que el siervo de Cristo, que habla a la gente en nombre de su Maestro, y que su deber es "enseñarles lo que está escrito en la Escritura de verdad" (Dan. 10:21), lea devota y asiduamente los oráculos de Dios! (*N. del E.*), a fin de aprender de ellos la forma de desempeñar su oficio!

Entretanto que voy. Esta referencia al tiempo añade importancia adicional a la exhortación; porque, aunque Pablo esperaba ir pronto, con todo, no deseaba que entretanto Timoteo permaneciera ocioso aun por breve tiempo; ¡cuánto más debemos mirar nosotros hacia adelante solícitamente a toda nuestra vida!

La exhortación y la enseñanza. Para que no pensara que una lectura descuidada era suficiente, Pablo, al propio tiempo, demuestra que debe ser explicada con miras utilitarias, cuando le manda poner diligente atención en "la enseñanza y la exhortación"; porque, indudablemente, la Escritura Sagrada es la fuente de toda sabiduría, de la cual los pastores deben sacar todo lo que ponen delante de su rebaño.

14. *No descuides el don que hay en ti.* El Apóstol exhorta a Timoteo a emplear, para la edificación de la Iglesia, la gracia con la cual había sido dotado. Dios no desea que los talentos —que Él ha otorgado a cualquier persona— se pierdan, o sean escondidos debajo de la tierra sin provecho (Mt. 25:18,25).

Descuidar un don es guardarlo descuidadamente e inactivo por la pereza, de modo que, habiéndose enmohecido, se desgasta sin producir ningún resultado. Consideremos, pues, cada uno de nosotros, qué clase de don poseemos, para utilizarlo diligentemente.

Afirma que la gracia le fue otorgada por la profecía. ¿Cómo fue esto? Fue porque, como ya hemos dicho, el Espíritu Santo señaló a Timoteo por revelación, para que fuese admitido dentro del rango de los pastores; porque no sólo había sido escogido por la decisión de los hombres, en forma ordinaria, sino que previamente había sido nombrado por el Espíritu Santo.

Con la imposición de las manos del presbiterio. Pablo dice que el don fue conferido "con la imposición de manos". Como de esta ceremonia, y de su origen y significado, ya he dado previamente una breve explicación, el resto podrá aprenderse de la *Institución de la Religión Cristiana* (IV, iv).

Los que piensan que el *presbiterio* se emplea aquí como un nombre colectivo, para "el colegio de presbíteros o ancianos", creo yo que están acertados en su opinión; aunque, después de considerar todo el asunto, reconozco que un significado diferente no es inaplicable, es decir: el *presbiterio* o *presbiterado* es el nombre de un oficio. Pablo coloca la ceremonia para el mismo acto de la ordenación; y, por consiguiente, el significado es que Timoteo —habiendo sido llamado al ministerio por la voz de los profetas, y después solemnemente ordenado— fue, al propio tiempo, investido de la gracia del Espíritu Santo para el desempeño de su oficio. De aquí inferimos que ésta no fue una ceremonia inútil, porque Dios, por su Espíritu, efectuó esa

consagración, la cual los hombres expresaban simbólicamente "mediante la imposición de manos".

15. *Practica estas cosas.* Cuanto más grande sea la dificultad en desempeñar fielmente el misterio de la Iglesia, más seriamente debe dedicarse el pastor a ello, y con todas sus fuerzas; y eso no sólo por un breve tiempo, sino con perseverancia inagotable. ("Sino perseverando hasta el fin.")

Pablo, pues, recuerda a Timoteo que este trabajo no deja lugar para la indolencia, o para descuidar sus labores, sino que demanda la mayor laboriosidad y constante aplicación.

Para que tu aprovechamiento sea manifiesto. Añadiendo estas palabras le enseña que debe laborar a este fin, para que por su instrumentalidad la edificación de la Iglesia pueda avanzar más y más, y que los resultados correspondientes puedan ser visibles; porque no es el trabajo de un solo día, y, por consiguiente, debe esforzarse por progresar cada día. Algunos refieren esto a Timoteo, para que aventaje más y más; pero yo prefiero interpretarlo como refiriéndose al efecto de su ministerio.

Los vocablos griegos *en pasin*, pueden traducirse indistintamente *a todos los hombres*, o *en todas las cosas*. En esta forma incluye un doble significado; ya sea, "para que todos vean el progreso resultante de sus labores", o "que en todos los respectos, o en toda forma posible (lo cual es lo mismo), puedan ser visibles". Yo prefiero lo último.

16. *Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina.* Hay dos cosas de las cuales un buen pastor debe tener cuidado: ser diligente para enseñar, y guardarse puro a sí mismo. ("Y guardarse puro de todos los vicios.")

No es bastante si él amolda su vida a todo lo que es bueno y recomendable, y se abstiene de dar un mal ejemplo, si de igual manera no añade a una vida santa la continua diligencia en la enseñanza; y por otra parte, la doctrina será de poco valor, si no existe la correspondiente bondad y santidad de vida. Con buena razón, pues, Pablo apremia a Timoteo a "tener cuidado", tanto de sí mismo como de la doctrina, para el provecho general de la Iglesia. Por otra parte, recomienda constancia, para que no se enfade; porque hay muchas cosas que pasan con frecuencia, que pueden desviarnos de lo recto si no asentamos nuestro pie para resistir firmemente.

Pues haciendo esto, te salvarás a ti mismo y a los que te oyeren. No es por demás que estimulemos a nuestros pastores a que sean solícitos, porque ellos saben que su propia salvación, y también la de los otros, depende de la dedicación y perseverancia con que ellos se dediquen a su oficio. Y como a la doctrina que edifica sólidamente se le presta poca atención, Pablo dice que debe considerarse lo que es provechoso. O como si dijera: "Que los hombres deseosos de gloria se alimenten de sus propias ambiciones, y que ellos mismos se alaben su ingeniosidad; pero a ti, en cambio, que te sea suficiente el dedicarte a tu propia salvación y a la de los demás."

Ahora bien, esta exhortación se aplica a toda la Iglesia en general, para que no se escandalice de la sencillez que al mismo tiempo vivifica las almas y las preserva sanas. Ni tampoco debe extrañarse de que Pablo atribuya a Timoteo la obra de salvar la Iglesia; porque, ciertamente, todo lo que se gana para Dios es salvado, y es por la predicación del Evangelio que somos unidos a Cristo. Y así como también la infidelidad o el descuido del pastor es desastroso para la Iglesia, así la causa de la salvación es justamente atribuida a su fidelidad y diligencia. Es cierto que sólo Dios es quien salva; y ni siquiera un ápice de Su gloria puede legalmente atribuirse al hombre. Pues Dios no comparte ninguna porción de Su gloria cuando Él se vale de la instrumentalidad de los hombres para otorgar la salvación.

Nuestra salvación, por lo tanto, es exclusivamente una dádiva de Dios, porque sólo de Él procede, y por Su solo poder es realizada; y por consiguiente, a Él solo, como el Autor, debe

atribuirse. Mas no por eso deberá excluirse el ministerio de los hombres, ni todo esto interfiere en ninguna forma con la saludable tendencia de ese gobierno sobre el cual, como Pablo demuestra, se basa la prosperidad de la Iglesia (Ef. 4:11). Además, ésta es completamente la obra de Dios, porque es Él quien forma los buenos pastores, y los guía por su Espíritu, y bendice sus labores, para que no sean infructuosas.

Si en esta forma un buen pastor constituye la salvación de sus oyentes, que los hombres malos y negligentes sepan que su destrucción debe atribuirse a aquellos que tienen cargo de ellos; porque, así como la salvación del rebaño es la corona del pastor, así también de los pastores descuidados se requerirá todo lo que se pierda. Otra vez se dice que un pastor se *salva* a sí mismo cuando, desempeñando fielmente el oficio que se le ha encomendado, obedece a su llamamiento; no sólo porque evita esa terrible venganza que el Señor anuncia por medio de Ezequiel: "Su sangre yo la demandaré de tu mano" (Ez. 33:8), sino porque es usual hablar de los creyentes como obrando su salvación cuando caminan y perseveran en dicha salvación. De esta forma de expresión ya hemos hablado en nuestra exposición de la Epístola a los Filipenses (2:12).

CAPÍTULO V

1. No reprendas al anciano, sino exhortale como a padre; a los más jóvenes como a hermanos;

2. A las ancianas, como a madres; a las jovencitas, como a hermanas, con toda pureza.

3. Honra a las viudas que en verdad lo son.

4. Pero si alguna viuda tiene hijos, o nietos, aprendan éstos primero a ser piadosos para con su propia familia, y a recompensar a sus padres; porque esto es lo bueno y agradable delante de Dios.

1. *No reprendas al anciano.* Él ahora recomienda a Timoteo suavidad y dulzura al corregir las faltas. La corrección es una medicina que siempre tiene alguna amargura, y por lo tanto, es desagradable. Además siendo aún joven Timoteo, su severidad hubiera sido menos tolerable al no usar de moderación.

Sino exhortale como a padre. El Apóstol le ordena que reprenda a los ancianos como a padres; y aun se vale del término moderado *exhortar*. Es imposible no enternecerse reverentemente cuando tenemos delante de nosotros a nuestro padre o a nuestra madre; por lo cual, en lugar de una impetuosa vehemencia, somos influenciados inmediatamente por la modestia. Sin embargo, deberá observarse que él no desea que se prescinda de los ancianos o que se les tenga tal complacencia como para que pequen impunemente sin ser corregidos; sólo desea que su edad se les respete en alguna forma, para que soporten la amonestación con más paciencia.

A los más jóvenes como a hermanos. Pablo desea que se proceda con moderación aun para con las personas jóvenes, aunque no en grado igual que con los ancianos; porque el vinagre habrá que mezclarlo siempre con el aceite, pero con esta salvedad, que siempre habrá de tenerse respeto y reverencia a los ancianos, y a los que son iguales habrá que tratarlos con suavidad fraternal. De aquí que los pastores sean amonestados a que no sólo tomen en cuenta su oficio, sino también vean en particular lo que deben hacer con los individuos de acuerdo con su edad;

porque no a todos se puede aplicar la misma disciplina. Recordemos, pues, que si los actores de un drama han de conducirse decorosamente en el escenario, también lo deberán hacer los pastores que ocupan un puesto tan elevado.

2. *A las jovencitas, como a hermanas, con toda pureza.* La frase *con toda pureza*, se aplica a las jovencitas, porque a esa edad ellas deben siempre temer toda clase de sospecha. Con todo, Pablo no prohíbe a Timoteo tener ninguna conducta hostil o inmodesta para con las jovencitas (porque no había necesidad de tal prohibición), sino únicamente le ordena que se abstenga de dar a los hombres perversos cualquier motivo para la burla. Para este fin Pablo exige una seriedad pura, que lucirá en toda conversación y trato social; de modo que así pueda Timoteo conversar más libremente con las personas jóvenes, sin dar lugar a que sea criticado.

3. *Honra a las viudas que en verdad lo son.* Con el vocablo *honra* Pablo no indica ninguna expresión de respeto, sino ese especial cuidado que de ellas tenían los obispos ("Los pastores y obispos".), en la Iglesia primitiva; porque las viudas eran tomadas bajo la protección de la Iglesia, para que pudiesen ser sostenidas del fondo común. El significado de esta forma de expresión es como si dijera: "Para seleccionar a las viudas que han de ponerse bajo tu cuidado y el de los diáconos, tú debes considerar quiénes son realmente viudas. ("Por lo que los Padres y los comentaristas griegos nos dicen, parece que aquellas personas eran sostenidas de los fondos de la Iglesia; y por lo que sigue, está claro que ellas desempeñaban un oficio: el nombre *xerat* significa tanto como *diacomsa*, aunque la naturaleza exacta de sus deberes no ha sido determinada. Que las peisonas que tenían este oficio enseñaban a las mujeres más jóvenes los principios de la fe cristiana, es muy cierto; pero que ellas fuesen, como dicen algunos «lo mismo que las diaconisas», es un punto todavía a discutirse. Parece que no eran necesariamente la misma cosa; pero que, habiéndolo sido una ocasión, cuando sus esposos todavía vivían, ellas no fueron quitadas de ese oficio. En otra forma, sus deberes parecerían diferentes de los deberes desempeñados por las diaconisas; y si tuviésemos que llamarlas con algún nombre que indicara sus deberes principales, las llamaríamos «catequistas». Que éstas diferían de las diaconisas, es cierto, partiendo del testimonio positivo de Epifanio. Sin embargo, ocasionalmente podían *ayudarlas* en sus deberes de visitar a los enfermos. Sea como fuere, la existencia de un orden tal como el de las *xerai* no requiere el poderoso testimonio de la historia eclesiástica; ya que, juzgando por la vida absolutamente apartada de la mujer en Grecia y otras partes del Oriente, y su separación casi total del sexo opuesto, ellas necesitarían mucho la ayuda de tales personas, que pudiesen convertirlas a la fe cristiana, o instruir las posteriormente en sus doctrinas y deberes." Bloomfield.)

Cuál haya sido su condición, lo explicaremos después y en forma más amplia. Pero aquí hemos de considerar la razón por la que Pablo no admite personas que no sean viudas en el sentido estricto de la palabra, y, al mismo tiempo, viudas sin hijos; porque, en esa condición, ellas se dedicaban al servicio de la Iglesia, renunciando así a los intereses particulares de una familia, y haciendo a un lado todo lo que pudiera impedirles el cumplimiento de sus deberes. Justamente, pues, Pablo le prohíbe aceptar madres de familia, que ya están comprometidas en un oficio de naturaleza diferente. Cuando las llama "viudas que en verdad lo sean", alude al vocablo griego *xera*, que se deriva de *apo tou xerousthai*, un verbo que significa "ser excluido" o "destituido".

4. *Pero si alguna viuda.* Hay varias formas de explicar este pasaje; y la ambigüedad surge de esta circunstancia: que la última cláusula puede referirse ya sea a las viudas, ya a sus hijos. Tampoco esto es inconsistente con el verbo (*que aprendan*) que está en plural mientras que Pablo habla de una *viuda* en singular; porque un cambio del singular al plural es cosa muy frecuente en el discurso general, es decir, cuando el escritor habla de toda una clase, y no de un

individuo. Aquellos que piensan que esto se relaciona con las viudas, son de la opinión de que el significado es: "Que ellas aprendan por el gobierno piadoso de su familia, a retribuir a sus sucesores la educación que ellas recibieron de sus antecesores". Ésta es la explicación dada por Crisóstomo y algunos otros. Empero otros opinan que es más natural interpretarlo como relacionado con los hijos y los nietos. Por consiguiente, en opinión de ellos, el Apóstol enseña que la madre o la abuela es la persona para con la cual ellos deben ejercitar su piedad; porque nada es tan natural como el retorno (*antipelargia*) al afecto filial para tratar a los padres con ese afecto; y es muy irrazonable que éste deba ser excluido de la Iglesia. Que ellas cumplan con su deber antes de que se conviertan en carga para la Iglesia.

Hasta aquí me he referido a las opiniones de otros. Pero deseo que mis lectores consideren si el pensamiento no estaría más de acuerdo con el contexto en esta forma: "Que ellas aprendan a conducirse piadosamente en el hogar". Como si dijera, que sería valioso, a manera de instrucción preparatoria, que ellas se prepararan a sí mismas en el culto a Dios, ejercitando actos de piedad en el hogar para con sus parientes; porque la naturaleza nos manda que después de Dios, amemos a nuestros padres; de modo que esta piedad secundaria nos conduzca a la otra que es más elevada. Y como Pablo vio que los propios derechos de la naturaleza eran violados bajo el pretexto de la religión, ("Es decir, que ellas olvidaron amar lo que la naturaleza enseña"), a fin de corregir esta falta, ordenó que las viudas deberían ser preparadas, mediante el aprendizaje doméstico, para servir a Dios.

A ser piadosos para con su propia familia. Casi todos los comentaristas interpretan el verbo *eusebein* en el sentido activo, porque es seguido de un acusativo; pero éste no es un argumento conclusivo, porque es común en los autores griegos dar a entender una preposición. Y esta explicación va de acuerdo con el contexto, de que, cultivando la piedad humana, ellos se ejerciten a sí mismos en el culto a Dios; no sea que una devoción tonta e insensata los despoje de sentimientos humanos. De nuevo, que las viudas aprendan a pagar lo que ellas deben a sus antecesores educando a sus hijos.

Porque esto es lo bueno y agradable delante de Dios. No demostrar gratitud a nuestros progenitores es universalmente reconocido como algo monstruoso; porque ésa es una lección que hemos aprendido por razón natural. Y no sólo es ésta una convicción natural en todos, que el afecto para con nuestros padres es el segundo grado de piedad; sino que las propias cigüeñas nos enseñan la gratitud con su ejemplo; y esa es la etimología de la palabra *antipelargia*. ("Esta palabra se compone de *anti*, («en lugar de» o, «a cambio de»), y *pelargos*, «cigüeña»). La cigüeña es un ave migratoria, y es mencionada, junto con la grulla y la golondrina, como concedora del tiempo designado (Jer. 8:7). Su nombre, en hebreo, significa *misericordia* o *piedad*; y su nombre en inglés, tomado (al menos indirectamente) del griego *storgue*, significa afecto natural. Esto concuerda con nuestro conocimiento de su carácter, el cual es extraordinario por su ternura, especialmente en las especies jóvenes, para con las aves viejas. No es raro ver que algunas de las aves viejas, que están cansadas y débiles por los largos vuelos, son llevadas algunas veces sobre las espaldas de las jóvenes; y los campesinos de Jutlandia hablan de ello como una cosa bien sabida, y que las tales son llevadas y puestas en sus viejos nidos, y acariciadas por las jóvenes a quienes criaron en la primavera anterior. La cigüeña ha sido por mucho tiempo el emblema del deber filial." *Eadie's Cyclopedic*. Pero Pablo, no satisfecho con esto, declara que Dios lo ha sancionado; como si dijera: "No hay razón para que alguno piense que esto ha tenido su origen en la opinión de los hombres; siendo que Dios así lo ha ordenado."

5. Mas la que en verdad es viuda y ha quedado sola, espera en Dios, y es diligente en súplicas y oraciones noche y día.

6. Pero la que se entrega a los placeres, viviendo está muerta.

7. Manda también estas cosas, para que sean irreprochables;

8. porque si alguno no provee para los suyos, y mayormente para los de su casa, ha negado la fe, y es peor que un incrédulo.

5. *La que en verdad es viuda.* Pablo expresa su significado en forma más clara que antes; porque demuestra que realmente son viudas aquellas que están solas y no tienen hijos. Él dice que tales personas *esperan en Dios*. No es que esto lo hagan todas, o algunas de ellas; porque podemos ver muchas viudas que no tienen hijos, y que no tienen ni parientes, pero que a pesar de todo son altivas e insolentes, y completamente impías en su corazón y en su vida. Por otra parte, también están aquellos que tienen muchos hijos, y a quienes no se les impide que pongan su esperanza en Dios; tales como Job, Jacob y David. Mas por esto, una multitud de hijos (*politéknia*) sería una maldición, mientras que la Escritura siempre lo reconoce como una de las más grandes bendiciones de Dios. Empero Pablo dice que las viudas "esperan en Dios", en la misma forma que escribe en alguna otra parte, que las solteras estudian sólo para agradar a Dios, porque sus afectos no están divididos como los de las personas casadas (1 Cor. 7:32). El significado de esto es, entonces, que ellas no tienen nada que distraiga sus pensamientos de buscar sólo a Dios; porque ellas no encuentran a nadie en el mundo en quien puedan confiar. Por medio de este razonamiento él las recomienda; porque cuando la ayuda del hombre y todo refugio les falta, es deber de la Iglesia extender la mano para prestarles ayuda; y así la condición de la viuda, que no tiene hijos y está desamparada, reclama la ayuda del pastor.

Es diligente en súplicas. Éste es el segundo motivo de recomendación: que ellas continuamente se dedican a la oración. De aquí se concluye que deben ser socorridas y sostenidas a expensas de la Iglesia. Al propio tiempo, por estas dos marcas Pablo distingue entre lo digno e indigno; porque estas palabras significan lo mismo que si él ordenara que sólo deben ser recibidas aquellas viudas que no buscan la ayuda de los hombres, sino únicamente de Dios, y que, dejando a un lado otros cuidados y empleos, se dedican fervorosamente a la oración; y que las otras están descalificadas y no rinden ningún servicio a la Iglesia. De nuevo, esta constancia en la oración exige la libertad de otros cuidados; porque las que están ocupadas con las atenciones de la familia tienen menos libertad. A todos nosotros, ciertamente, se nos manda que oremos continuamente; pero debe considerarse lo que se requiere de cada uno, de acuerdo con su condición, cuando, a fin de poder orar, se hace necesario el retiro y la abstención de otros cuidados.

Lo que Pablo alaba en las viudas se relaciona con Ana, la hija de Fanuel (Le. 2:36); pero la misma cosa no podría aplicarse a todas, debido a la diversidad en su manera de vivir. Habrá mujeres tontas, simias, y no imitadoras de Ana que irán de iglesia en iglesia, y no harán otra cosa sino gemir y suspirar hasta el mediodía. Bajo este pretexto, ellas se zafarán de todos los quehaceres domésticos; y, al regresar a casa, si no encuentran todo arreglado de acuerdo con sus deseos, molestarán a toda la familia con desaforados gritos, y algunas veces llegarán a los golpes. Recordemos, pues, que existen buenas razones de por qué es un privilegio especial de las que son viudas y sin hijos; porque ellas están libres de los impedimentos legales, que no permitirían a las que dirigen la familia hacer lo mismo.

Y con todo, este pasaje no favorece a los monjes o las monjas, que con sus quejas y con sus expresiones ruidosas tratan de vivir una vida fácil y ociosa. Tales eran antiguamente los euquitas

o los salianos; porque los monjes y los sacerdotes papistas no difieren en nada excepto en que los primeros, por su continuo orar, pensaban que nadie excepto ellos era piadoso y santo, mientras que los últimos, con laboriosidad inferior, se imaginan que se santifican a sí mismos y a otros. Pablo no pensaba así, sino que sólo procuraba demostrar que tienen mucha más libertad para dedicarse a la oración aquellas que no tienen nada que les distraiga.

6. *Pero la que se entrega a los placeres.* Después de señalar las marcas por las cuales se puede conocer a las que son realmente viudas, Pablo ahora las contrapone a otras que no, deben ser recibidas. El participio griego que emplea, *spatalosa*, significa una que se permite toda clase de gratificaciones, y que lleva una vida fácil y de placer. Por consiguiente, Pablo (en mi opinión) censura a aquellas que abusan de su viudez con este fin: que, viéndose libres del yugo del matrimonio, y de toda molestia, se entregan a una vida de placentera ociosidad; porque vemos a muchas que buscan su propia libertad y conveniencia, y se entregan a la excesiva alegría.

Viviendo está muerta. Cuando Pablo afirma que tales personas "viviendo están muertas", algunos suponen que aquí se trata de gente incrédula; una opinión con la cual yo no estoy de acuerdo. Yo creo que es más natural decir que una mujer "está muerta", cuando es inútil y no hace el bien; pues ¿para que otro fin vivimos, si no es para que nuestras acciones rindan algún provecho? ¿Y qué si afirmamos que el énfasis está en la palabra *vive*? Porque las que aspiran a vivir una vida indolente, para tener más holgura, tienen constantemente en sus labios aquel proverbio: "Porque la vida no consiste en vivir, sino en vivir bien". El significado sería entonces: "Si ellas se consideran felices cuando tienen todo lo que su corazón desea, y si piensan que la vida sólo consiste en la holganza y el placer, por mi parte declaro que están muertas." Mas como este significado pudiera prestarse a ser juzgado de excesiva ingenuidad, yo sólo quería darle un simple vistazo de pasada, sin hacer una afirmación positiva. Esto, al menos, es cierto: que Pablo condena aquí la indolencia, cuando llama muertas a aquellas mujeres que no prestan ningún servicio.

7. *Manda también estas cosas.* Pablo indica, que no sólo señala a Timoteo el curso que debe seguir, sino que también las mujeres deben ser enseñadas cuidadosamente a no mancharse con tales vicios. Es deber del pastor, no sólo oponerse a las prácticas perversas y ambiciosas de las que actúan de manera irrazonable, sino precaverse contra todo peligro, en todo lo que esté a su alcance, mediante la instrucción y las constantes amonestaciones.

Para que sean irreprochables. Fue el resultado natural de la prudencia y de la firmeza no admitir viudas, a menos que fuesen dignas; pero era propio señalar una razón por la que no eran admitidas; y se hacía necesario advertir a la Iglesia para que las personas indignas no se propusieran como candidatos, o que no se ofrecieran a sí mismas. De nuevo, Pablo recomienda esta parte de la enseñanza por motivos de utilidad; o como si dijera que en ninguna forma tiene que despreciarse porque es común, puesto que tiene como objetivo la parte principal de una vida buena y perfecta. Ahora bien, nada hay que con más diligencia deba aprenderse en la escuela de Dios que el estudio de una vida santa y pura. En suma, la instrucción moral es comparada con las especulaciones ingeniosas, que no tienen un provecho visible¹ que vaya de acuerdo con ese pasaje: "Toda la Escritura es provechosa, para que el hombre de Dios sea perfecto", etc. (2 Tim. 3:16).

8. *Si alguno no provee para los suyos.* Erasmo lo ha traducido: "Si alguna mujer no provee para los suyos", aplicándolo exclusivamente a las mujeres. Mas yo prefiero considerarlo como una afirmación general; porque es costumbre en Pablo, aun cuando esté tratando de un tema en particular, deducir argumentos de principios generales; y, por otra parte, deducir de afirmaciones

particulares una doctrina universal. Y ciertamente la cosa tendrá mayor peso, si se puede aplicar tanto a los hombres como a las mujeres.

Ha negado la fe. ("O ha renunciado a la fe." Pablo dice que aquellos que no se preocupan por sus parientes y especialmente por los de su propia casa, han "negado la fe". Y está en lo correcto; porque no puede haber piedad para con Dios, cuando una persona puede en esa forma hacer a un lado los sentimientos humanitarios. ¿Acaso la fe, que nos hace hijos de Dios, podrá hacernos peor que bestias brutas? Tal inhumanidad, por lo tanto, está en abierta rebeldía contra Dios, y es una negación de la fe.

No satisfecho con esto, Pablo realza la criminalidad de su conducta, diciendo, que quien se olvida de los suyos, *es peor que un infiel*. Esto es cierto por dos razones. Primero, cuanto más adelantado esté uno en el conocimiento de Dios, menos excusas tiene; y por consiguiente, aquellos que cierran sus ojos a la clara luz de Dios son peor que los paganos. Segundo, ésta es una clase de obligación que la propia naturaleza enseña; porque éstos son afectos naturales (*sorgai fusikai*). Y si, por el propio impulso de la naturaleza, los infieles son tan afectos a amar a los suyos, ¿qué debemos pensar de aquellos que no actúan movidos por tales sentimientos? ¿Acaso no van más allá que los infieles en brutalidad? Si se objetare que, entre los incrédulos, hay también muchos padres que son incrédulos y salvajes, la explicación es fácil, ya que Pablo no habla de cualquier clase de padres, sino de aquellos que, por la dirección e instrucción de la naturaleza, cuidan de su descendencia; porque si alguno ha degenerado de aquello que es tan perfectamente natural, debe ser considerado como un monstruo.

Cabe preguntar: ¿por qué el Apóstol da preferencia a los miembros de la familia y no a los hijos? Yo respondo: cuando él habla de *¿Los suyos y especialmente los de su casa*, con ambas expresiones denota los hijos y los nietos. Porque, aunque los hijos hayan sido transferidos, o se hayan pasado a diferente familia, mediante el matrimonio, o en cualquier forma hayan dejado la casa de sus padres, con todo, el derecho de la naturaleza no ha sido completamente extinguido, como para destruir la obligación que tienen los mayores de dirigir a los más jóvenes tal como se les ha conferido por Dios, o al menos cuidar de ellos en la forma mejor que les sea posible. Para los domésticos la obligación es más estricta; porque deben cuidar de ellos por dos razones: primero porque son de su propia sangre, y segundo porque son parte de la familia que ellos gobiernan.

9. Sea puesta en lista sólo la viuda no menor de sesenta años, que haya sido esposa de un solo marido,

10. que tenga testimonio de buenas obras; si ha criado hijos; si ha practicado la hospitalidad; si ha lavado los pies de los santos; si ha socorrido a los afligidos; si ha practicado toda buena obra.

11. Pero viudas más jóvenes no admitas; porque cuando, impulsadas por sus deseos, se rebelan contra Cristo, quieren casarse,

12. incurriendo así en condenación, por haber quebrantado su primera fe.

13. Y también aprenden a ser ociosas, andando de casa en casa; y no solamente ociosas sino también chismosas y entremetidas, hablando de lo que no debieran.

9. *Sea puesta en lista sólo la viuda.* Pablo señala nuevamente la clase de viudas que deben ponerse bajo el cuidado de la Iglesia; ("Cuáles viudas deben ser recibidas, para que sean sostenidas a expensas de la Iglesia"), y lo hace en forme¹ más clara de como antes lo había hecho.

No *menor de sesenta años*. Primero, él indica la edad, *sesenta años*; porque siendo sostenidas a expensas del público, era conveniente que ellas hubieran llegado a la vejez. Además, había otra razón más poderosa; porque ellas se dedicaban al ministerio de la Iglesia, lo cual hubiera sido completamente intolerable, si existieran todavía probabilidades de que se casaran. Eran recibidas bajo la condición de que la Iglesia aliviara su pobreza, y ellas, por su parte, deberían emplearse en el ministerio de los pobres, en cuanto lo permitiese el estado de su salud. Así había una obligación mutua entre ellas y la Iglesia. Era irrazonable que aquellas que tenían menos edad, y que aún se encontraban en el vigor de la vida, fuesen una carga para otros. Además, había razón para temer que ellas cambiaran su mente y pensarán en casarse de nuevo. Éstas son las dos razones por las cuales Pablo no quiere que sea admitida ninguna menor de "sesenta años".

Que haya sido esposa de un solo marido. En cuanto al deseo de casarse, ese peligro estaba lo suficientemente previsto, cuando una mujer tenía más de sesenta años; especialmente si durante toda su vida, no se había casado con más de un solo marido. Puede considerarse como cierta clase de promesa de continencia y castidad, cuando una mujer ha llegado a esa edad, satisfecha con haber tenido un solo marido. No es que Pablo desaprobe un segundo matrimonio, o que fije una marca de ignominia sobre aquellas que se han casado dos veces (pues al contrario, aconseja a las viudas más jóvenes que se casen); porque él deseaba que se tuvieran precauciones cuidadosas para no impedir que se casaran aquellas mujeres que sentían necesidad de un esposo. Sobre este tema hablaremos más adelante y con más amplitud.

10. *Que tenga testimonio de buenas obras*. Estos requisitos que a continuación enumera, en parte se relacionan con el honor, y en parte con el trabajo. No puede haber duda de que las asambleas de viudas fuesen honorables, y altamente respetables; y, por lo tanto, Pablo no quiere que ninguna sea admitida en ellas, sino aquellas que tengan excelente testimonio de toda su vida pasada. Además, ellas no fueron designadas para una actividad indolente y perezosa, sino para ministrar a los pobres y a los enfermos, hasta que, estando agotadas completamente, se les permita una honrosa jubilación. Por consiguiente, para que ellas estén mejor preparadas para desempeñar su oficio, Pablo desea que hayan tenido larga práctica y experiencia en todas las labores que pertenecen a su cargo; tales como trabajo y diligencia en educar a los niños, hospitalidad, atención a los pobres, y otras obras de caridad.

Cabe ahora preguntar: ¿Es que todas las estériles han de ser rechazadas por no haber tenido hijos? Debemos responder, que Pablo no condena aquí la esterilidad, sino las endebles de madres que, rehusando soportar la fatiga de criar a sus hijos, demuestran suficientemente que serán despiadadas para con los extraños. Y al mismo tiempo, él señala esto como una honorable recompensa para las matronas piadosas, que no se han escatimado a sí mismas, para que en su oportunidad sean recibidas en el seno de la Iglesia cuando lleguen a la vejez.

Por medio de una figura de lenguaje, en la cual una parte es tomada por el todo, Pablo da a entender por *lavado de pies* todos los servicios que comúnmente se rinden a los santos; porque en aquel tiempo se acostumbraba "lavar los pies". ("Esta observancia usualmente era administrada por, o bajo la supervisión de, el ama de la casa; y, siendo en el Oriente particularmente agradecida, se designaba con ello, generalmente, la bondadosa atención a las visitas." Bloomfield.)

Un empleo de esta naturaleza puede tener la apariencia de ser bajo y casi servil; y por lo tanto, él emplea esta marca para describir a las mujeres que eran laboriosas, y que estaban lejos de ser fastidiosas o delicadas. Lo que sigue tiene que ver con la liberalidad; y finalmente, expresa

la misma cosa en términos generales, cuando dice: *si ha practicado toda buena obra*; porque Pablo habla aquí de actos de bondad.

11. *Pero viudas más jóvenes no admitas*. Pablo no manda que sean excomulgadas de la Iglesia, o que lleven una marca de desgracia puesta sobre ellas; sino que sólo afirma que no sean recompensadas obteniendo el honor que ha mencionado. Y si el Espíritu de Dios, por boca de Pablo, declara que ninguna mujer de menos de sesenta años debe ser admitida dentro de ese orden, porque a esa edad la soltería es peligrosa, ¿qué desfachatez era entonces establecer una ley de celibato para las mujeres jóvenes en todo el calor de sus años juveniles? Pablo, afirmo yo, no prohíbe que se abstengan del matrimonio hasta que lleguen a la extrema vejez, y hasta que estén completamente fuera del peligro de la incontinencia. Poco después establecieron la costumbre de poner el velo a las vírgenes a la edad de cuarenta, y en seguida a los treinta; y finalmente comenzaron a poner el velo sin discriminación, y sin excepción, a las mujeres de cualquier edad. Ellos alegan que la continencia es mucho más fácil para las vírgenes, que jamás han tenido un esposo, que para las viudas. Pero jamás tendrán éxito en probar que no hay razón para temer ese peligro contra el cual Pablo previene y manda a otras que se prevengan. Por lo tanto, es imprudente, y aun cruel, poner una trampa a aquellas mujeres que aún son jóvenes, y que serían idóneas para el matrimonio.

Impulsadas por sus deseos, se rebelan contra Cristo. Pablo dice que "se rebelan contra Cristo" aquellas que, olvidando la condición a la cual son llamadas, le dan rienda suelta a la alegría impropia; porque deberían haberse guardado a sí mismas bajo el yugo de la modestia, tal como conviene a las damas serias y respetables. Por consiguiente, un tren de vida más lujoso y entregado al placer es cierta clase de rebelión contra Cristo, a quien ellas han prometido fidelidad. Como Pablo había presenciado muchos ejemplos de esta clase, él da la solución con un remedio general: que ninguna sea admitida si tiene la edad en que su deseo pueda impulsarla a casarse.

¡Cuántos crímenes monstruosos se cometen cada día dentro del papado por el celibato obligatorio de las monjas! ¡Cuántas barreras trasponen deliberadamente! Y por lo tanto, aunque este curso parecía recomendable al principio, sin embargo, enseñados por tantos y tan terribles experimentos, ellos deberían haber cumplido en alguna forma con el consejo de Pablo. Pero están tan lejos de hacerlo, que provocan la ira de Dios más y más, cada día, por su obstinación. Y no hablo sólo de las monjas, sino de sacerdotes y monjes que también son obligados a observar el celibato perpetuo. Con todo, la vergonzosa lujuria se desata entre ellos, de modo que difícilmente uno de cada diez vive castamente; y en los monasterios, el menor de todos los males es la fornicación ordinaria. Si ellos inclinaran su corazón a escuchar a Dios hablando por boca de Pablo, inmediatamente echarían mano de este remedio que él prescribe; pero tan grande es su orgullo, que furiosamente persiguen a aquellos que se lo recuerdan.

Algunos leen las palabras así: "Cuando se hacen frivolas, se casarán en oposición a Cristo." Aunque esto difiere poco del significado de Pablo, la primera opinión es preferible.

12. *Incurriendo así en condenación, por haber quebrantado su primera fe*, "Incurrir en condenación", lo interpretan algunos como significando "que merece reproche". Pero yo lo entiendo como una afirmación de mayor severidad: que Pablo las atemoriza con la condenación de la muerte eterna; como si él las reprendiera diciendo que ese excelente orden, que debiera haberlas unido a Cristo, era el propio motivo para su condenación. Y añade la razón: que "han quebrantado su primera fe" del bautismo y del cristianismo. Sé que hay algunos que lo interpretan de modo diferente; es decir, que ellas al casarse quebrantan la promesa que hicieron a

la Iglesia habiendo prometido que vivirían sin casarse hasta su muerte. Eso es sumamente absurdo. Además, ¿por qué lo llama él *su primera fe*?

Por consiguiente, Pablo se pronuncia con mayor vehemencia contra ellas, y exalta la enormidad de la ofensa, diciendo que no sólo traerán desgracia a Cristo y a su iglesia apartándose de la condición a que ellas habían accedido, sino que también han quebrantado su "primera fe" por una perversa rebelión. Comúnmente sucede que, cuando uno traspasa una vez los límites de la modestia, se entrega después a toda clase de impudicias. Le preocupaba a Pablo que la ligereza de esas mujeres fuese un reproche para las piadosas, y que su lascivia fuese reprobada, o, al menos, que estuviese expuesta a la reprensión. ¡Esto las llevaba a mayores grados de libertinaje, hasta que renunciaban al cristianismo! Esa ampliación es sumamente apropiada; porque, ¿hay algo más absurdo que ellas, mediante un deseo, quieran promover el provecho personal, y abrir así la puerta a la negación de Cristo?

El esfuerzo de los papistas en sostener, apoyados en este pasaje, el voto del celibato perpetuo, es absurdo. Concediendo que se acostumbra a exigir de las viudas un compromiso en términos expuestos, ellos no ganarían nada por esta admisión. Primero, debemos considerar el fin. La razón por la que las viudas anteriormente prometían quedarse sin casar, no era porque ellas pudiesen vivir una vida más santa que dentro del matrimonio, sino porque ellas no podían, al mismo tiempo, dedicarse a los esposos y a la Iglesia; pero en el papado, ellas hacen un voto de continencia, como si éste fuese en sí una virtud aceptable delante de Dios. Segundo, en esa edad ellas renunciaban a la libertad de casarse en el tiempo cuando habían dejado de ser casaderas; porque deberían tener por lo menos sesenta años de edad, y, estando satisfechas con haberse casado una vez, deben haber dado pruebas de su castidad. Mas hoy se hacen votos entre los papistas para renunciar al matrimonio, antes de tiempo, o en medio del ardor de los años juveniles.

Ahora bien, nosotros desaprobamos la tiránica ley del celibato, por dos razones principalmente. Primero, ellos pretenden que éste es un culto meritorio delante de Dios; y segundo, por la precipitación en hacer los votos, ellos empujan las almas a la destrucción. Ninguna de estas cosas se encontraba en la antigua institución. Ellas no hacían un voto directo de continencia, como si la vida matrimonial fuese menos aceptable a Dios; sino que únicamente, en cuanto se hacía necesario al oficio para el que habían sido elegidas, prometían abstenerse de los lazos del matrimonio durante toda su vida; ni se privaban a sí mismas de la libertad de casarse, hasta el tiempo cuando, aunque hubiesen estado alguna vez tan libres, era tonto e irrazonable para ellas el volverse a casar. En suma, estas viudas diferían tanto de las monjas, como Ana la profetisa difería de Claudia la vestal. (En Roma llamaban vestales a las vírgenes consagradas a la diosa llamada Vesta (como si dijéramos, hoy día, las monjas de Santa Clara), y esta Claudia, que fue muy famosa, era una de ellas.)

13. *Y también aprenden a ser ociosas.* Nada es tan decoroso para la mujer como el cuidar de la casa; y de aquí que, entre los antiguos, una tortuga ("Una tortuga o caracol"), era la imagen de una buena y respetable madre de familia. Pero hay muchas que están enfermas del vicio opuesto. Nada les deleita tanto como la libertad de correr de un lugar a otro, y especialmente cuando, al estar libres de la responsabilidad familiar, no tienen nada que hacer en casa.

Chismosas y entremetidas. Además, esas viudas, bajo el pretexto del respeto debido al carácter público que ellas sostenían, tenían acceso más fácil a muchas personas. De este privilegio, adquirido por la bondad de la Iglesia, ellas hicieron mal uso para fines de "ociosidad", y luego, como sucede comúnmente, de la pereza brotó la curiosidad, que es también la madre de la locuacidad. Certísimo es el dicho de Horacio: "Huye de una persona inquisitiva, porque es

siempre chismosa". "Ninguna confianza debe ponerse", dice Plutarco, "en personas preguntonas, porque, tan pronto como han oído algo, jamás están tranquilas hasta que se desbuchan." Éste es especialmente el caso con las mujeres, quienes, por naturaleza, son inclinadas a la locuacidad, y no pueden guardar un secreto. Rectamente, pues, Pablo ha juntado estas tres cosas: pereza, manía de preguntar y chismografía.

14. Quiero, pues, que las viudas jóvenes se casen, críen hijos, gobiernen su casa; que no den al adversario ninguna ocasión de maledicencia.

15. Porque ya algunas se han apartado en pos de Satanás.

16. Si algún creyente o alguna creyente tiene viudas, que las mantenga, y no sea gravada la iglesia, a fin de que haya lo suficiente para las que en verdad son viudas.

14. *Quiero, pues, que las viudas jóvenes se casen.* Los críticos se rien de este requerimiento del Apóstol. "Como si hubiera sido necesario", dicen ellos, "estimular su fuerte e intenso deseo; ¿pues quién no se da cuenta de que casi todas las viudas tienen el deseo natural de casarse?" Por otra parte, los hombres supersticiosos argüirán que esta doctrina concerniente al matrimonio es inapropiada en absoluto para un apóstol de Cristo. Pero, después de un cuidadoso examen de todo el asunto, los hombres de mente sana reconocerán que Pablo no enseña otra cosa aquí sino lo absolutamente necesario y provechoso. Porque también hay muchas mujeres para quienes la viudez les brinda la oportunidad de mayor libertinaje; y, por otra parte, siempre hay espíritus que se levantan hablando mentiras con hipocresía, que hacen que la santidad consista en el celibato, como si éste fuese una perfección angélica; o bien condenan totalmente el matrimonio, o lo desprecian como si tuviera el sabor de la corrupción de la carne. Hay muy pocos, ya sea hombres o mujeres, que consideren su llamamiento. Cuan difícilmente se encuentra un hombre que voluntariamente quiera llevar la carga de gobernar a su esposa. La razón es, porque esto va acompañado siempre de innumerables vejaciones. ¡Con cuánta repugnancia se somete una mujer al yugo!

Por consiguiente, cuando Pablo ordena a las viudas jóvenes que se casen, no las invita a los deleites nupciales; y, cuando les ordena procrear hijos, no las exhorta a que se entreguen a los excesos de la lujuria; sino que, tomando en consideración la debilidad del sexo, y lo peligroso del momento, él las exhorta a un matrimonio casto, y, al propio tiempo, a soportar las cargas que pertenecen al santo matrimonio. Y Pablo hace esto, especialmente, para que no se piense que él procedió con altanería al excluirlas del círculo de las viudas; porque quiere decir que sus vidas no serían menos aceptables a Dios si permanecieran en la viudez. Y, ciertamente, Dios no presta atención a las opiniones supersticiosas de los hombres, sino que tiene esta obediencia en una estimación más elevada que todo lo demás, cuando obramos de acuerdo con nuestro llamamiento, en lugar de dejarnos llevar por los deseos de nuestro propio corazón.

Habiendo escuchado esa consolación, no tienen razón de quejarse de que se las haya tratado mal, o de sentirse ofendidas porque se las haya excluido de esta clase de honor; porque ellas saben que, en el estado del matrimonio, no son menos aceptables a Dios, porque obedecen a Su llamamiento. Cuando habla de que *críen hijos*, Pablo incluye bajo una sola palabra todas las penas que han de soportarse en la crianza de los hijos; del mismo modo que en la expresión *gobiernen su casa*, incluye todo lo que pertenece al manejo de un hogar.

Que no den al adversario ninguna ocasión. Porque, así como se dice que el esposo ampara a la esposa, así la viudez está expuesta a muchas sospechas desfavorables. Y ¿qué objeto tiene dar a los enemigos del Evangelio motivos de calumnia sin ser necesario? Empero es muy difícil para

una viuda, en la flor de su edad, conducirse con tal cautela que los hombres perversos no encuentren motivos para calumniarla; y, por consiguiente, si ellas desean sinceramente edificarse, que escojan una forma de vida menos expuesta a las suspicacias, a fin de tapar las bocas de los difamadores. Supongo que aquí se refiere a los *adversarios* comunes del Evangelio, más bien que a los adversarios de una mujer en particular, porque Pablo habla aquí en forma indeterminada. ("Examinemos bien esta doctrina de Pablo: porque, aunque él trata aquí de las viudas en particular, sin embargo todos somos amonestados, a que, al cumplir nuestras obligaciones para con Dios, no es suficiente que nuestra conciencia sea pura y limpia, y que andemos sin ninguna mala disposición; sino que, al mismo tiempo, tenemos que actuar con tal prudencia que los enemigos se queden con la boca cerrada cuando pretendan calumniarnos; que su desfachatez quede manifiesta; y para que siempre estemos listos a dar cuenta de lo que hemos hecho, y que ellos no tengan pretexto para blasfemar el nombre de Dios y su Palabra, porque no habrá apariencia de mal en nosotros. Es cierto que no podemos evitar que nos calumnien; pero siempre tengamos esto presente: que por nuestra parte no demos ninguna ocasión para que lo hagan." Fr. Ser.)

15. *Porque ya algunas se han apartado.* Es cierto que no hay ordenanza tan sagrada que no surja algún mal de ella debido a la perversidad de los hombres. Sin embargo, aquellas cosas que son necesarias deben permanecer invariables, no importa lo que pase, aun cuando el mismo cielo se derrumbe sobre ellas. Mas cuando tenemos libertad de escoger, ya sea de un modo o de otro, y cuando se ha descubierto por la experiencia que esto o aquello es provechoso, es cosa de prudencia hacer a un lado lo que anteriormente se había aprobado, como en el caso presente. No era necesario, después de todo, que las mujeres que aún eran jóvenes fuesen admitidas en la categoría de viudas; la experiencia ha demostrado que esto es peligroso y nocivo; y, por lo tanto, Pablo con justa razón aconseja que se tenga cuidado para que en el futuro no ocurran estos casos.

Si la rebeldía de algunas mujeres fue considerada por él como un argumento bastante fuerte para buscar un remedio universal, ¡cuántos argumentos tendrían los papistas para abolir su asqueroso celibato, si tuvieran en algo la edificación! Empero ellos más bien prefieren estrangular a millones de almas mediante las cuerdas de una perversa y diabólica ley, que cortar un simple nudo; y esto pone de manifiesto cuánto difiere su crueldad, del santo celo de Pablo.

En pos de Satanás. La expresión es digna de notarse; porque nadie puede apartarse de Cristo, ni un ápice, sin ir en pos de Satanás; porque él tiene dominio sobre todos los que no pertenecen a Cristo. De esto aprendemos cuan destructivo es apartarse del camino recto, ya que siendo hijos de Dios, el apartarnos de Él nos convierte en esclavos de Satanás, y, separados del dominio de Cristo, Satanás se convierte en nuestro guía. (Puesto que el Evangelio nos es predicado, es Jesucristo quien mantiene su cetro, y nos demuestra que Él desea ser nuestro rey, para tomarnos como su pueblo. Cuando hemos aceptado el Evangelio en esta forma, si no perseveramos hasta el fin, y si nos corrompemos a nosotros mismos en alguna forma, no sólo rehusamos someternos en obediencia al Hijo de Dios, sino que damos a Satanás todo el dominio sobre nosotros, y él lo aceptará, y tendremos que estar a su servicio aunque no queramos. Si esto es horrible y absolutamente espantoso, ¿no será mejor que seamos más avisados de lo que hemos sido para escondernos bajo las alas de nuestro Dios, y dejarnos gobernar por Él, hasta que Él nos renueve por su Santo Espíritu en tal forma que no seamos inconstantes y tontos como lo hemos sido? Con ese fin, consideremos que debemos tener a nuestro Señor Jesucristo como guía; porque si verdaderamente deseamos ser el pueblo de Dios, el dicho del Profeta debe cumplirse en nosotros, para que el pueblo camine y David su rey vaya delante de él. Tengamos siempre esta

doctrina ante nuestros ojos, y sigámosle a Él paso a paso, escuchando su voz como la de nuestro buen Pastor (Jn. 10:4)." Fr. Ser.)

16. *Si algún creyente.* Ha sido costumbre que cada uno voluntariamente arroje sus propias cargas sobre toda la Iglesia, y por este motivo Pablo manda expresamente que se prevengan contra esto. Él habla de los creyentes que deben sostener a sus viudas; porque, en cuanto a aquellas viudas que renunciaron a una perversa relación, era conveniente que fuesen recibidas por la Iglesia. Y si actúan en forma descompuesta, y, escatimándose a sí mismas, permiten a la Iglesia llevar el peso de sus gastos, aprendamos de esto en qué sacrilegio tan grave se han metido las que, por fraude o robo, profanan lo que ha sido dedicado a la Iglesia.

17. Los ancianos que gobiernan bien, sean tenidos por dignos de doble honor, mayormente los que trabajan en predicar y enseñar.

18. Pues la Escritura dice: No pondrás bozal al buey que trilla; y: Digno es el obrero de su salario.

19. Contra un anciano no admitas acusación, sino con dos o tres testigos.

20. A los que persisten en pecar, repréndelos delante de todos, para que los demás también teman.

21. Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, y de sus ángeles escogidos, que guardes estas cosas sin prejuicios, no haciendo nada con parcialidad.

17. *Los ancianos.* Para preservar el buen orden de la Iglesia, es absolutamente necesario que no se descuide a los ancianos, sino que se les brinde la debida consideración; porque, ¿qué cosa más insensible podrá haber que no cuidar de aquellos que tienen cuidado de toda la Iglesia? Aquí *presbíteros* (ancianos) no es un nombre que tenga que ver con la edad, sino con el oficio.

Sean tenidos por dignos de doble honor. Crisóstomo interpreta "doble honor" como significado "sostén y reverencia". Yo no me opongo a su opinión; que la adopte quien quiera. Mas, por mi parte, creo que es más probable que aquí se establece una comparación entre las viudas y los ancianos. Pablo había mandado anteriormente que se honrara a las viudas; pero los ancianos son más dignos de recibir honor que las viudas, y, en cuanto a ellos, deben, pues, recibir doble honor.

Mas a fin de demostrar que él no recomienda disimulos, añade: *que gobiernen bien;* es decir, que laboriosa y fielmente desempeñen su oficio. Porque, suponiendo que una persona obtuviera cien veces un puesto, y aunque se ufanara de su título, con todo, si al mismo tiempo no cumple con su deber, no tendrá derecho a exigir que sea sostenido a expensas de la Iglesia. En suma, Pablo enseña que el honor no se debe al título, sino al trabajo realizado por aquellos que han sido designados para el oficio.

No obstante, él prefiere a *los que trabajan en predicar y enseñar*, es decir, a aquellos que son diligentes en enseñar la Palabra; porque esos dos términos, *predicar y enseñar*, significan la misma cosa, es decir, la predicación de la Palabra. Mas para que nadie suponga que él designa con ello a un indolente, y como un estudio especulativo de ella, como se le llama, añade *enseñar*. ("En este pasaje Pablo no se consideraba a sí mismo, sino que hablaba por autoridad de Dios, a fin de que la Iglesia no careciera de personas que enseñaran fielmente. Porque el diablo, desde el principio, ha tratado de hambrear a los buenos pastores, para que dejen de trabajar, y para que haya muy pocos que estén empleados en predicar la Palabra de Dios. No consideremos la recomendación contenida aquí como emanada de un hombre mortal, mas pensemos en que Dios nos habla, y sepamos que no hay acepción de personas, sino que, conociendo lo que era

provechoso para toda la Iglesia, y percibiendo que muchos eran fríos e indiferentes a este respecto, él ha establecido una regla, para que aquellos cuya obligación es predicar el Evangelio sean sostenidos financieramente; pues vemos que Pablo habla de esto en otros pasajes, y lo trata muy ampliamente en la Primera Epístola a los Corintios, y de igual manera lo menciona en la Epístola a los Gálatas." Fr. Ser.)

De esto podemos aprender, que en aquel tiempo había dos clases de ancianos; porque no todos habían sido ordenados para enseñar. Las palabras claramente significan que había algunos que "gobernaban bien" y honorablemente, pero que no desempeñaban el oficio de maestros. Y, ciertamente, se escogía de entre la gente a hombres de dignidad y de buen carácter, quienes, unidos a los pastores en consejo común y en autoridad, administraban la disciplina de la Iglesia, y constituían cierta clase de censores para la corrección de la moral. Ambrosio se queja de que esta costumbre había caído en desuso, por el descuido, o más bien por el orgullo, de los doctores, que ambicionaban el poder único.

Volviendo a Pablo, él manda que se provea sostén principalmente para los pastores que están dedicados a la enseñanza. Tal es la ingratitud del mundo, que muy poco se preocupa por sostener a los ministros de la Palabra; y Satanás, por esta triquiñuela, se esfuerza en privar a la Iglesia de instrucción, horrorizando a muchos, por el terror a la pobreza y al hambre, para que se abstengan de llevar esa carga. ("Él demuestra que podríamos hacer otras muchas cosas, y podríamos alegrar que no tenemos un rato de sosiego; mas sin embargo debemos considerar principalmente aquello a lo que Dios nos llama. Aquellos que desean ser reconocidos como pastores deben consagrarse especialmente a lo que significa el vocablo. Y ¿cómo? ¿Estudiando aislados para sí en la cámara secreta? De ninguna manera; sino para la instrucción general de la Iglesia. Es ésta la razón por la que Pablo quiso añadir el término *enseñar*. Hubiera bastado con decir *Palabra*; pero él demuestra que no debemos especular privadamente lo que pensemos sea adecuado; sino que, cuando hayamos estudiado, es para que otros se aprovechen juntamente con nosotros, y para que la enseñanza sea común para toda la Iglesia. Ésta es la verdadera señal para distinguir propiamente entre los pastores a quien Dios aprueba y desea que sean sostenido en su Iglesia, y aquellos que reclaman el título y el honor, y sin embargo son excluidos y rechazados por Él y por el Espíritu Santo." Fr. Ser.)

18. *No pondrás bozal al buey que trilla.* Éste es un precepto político, con el cual nos recomienda ser humanos y equitativos en general; tal como hemos dicho al comentar la Primera Epístola a los Corintios; (Véase el Comentario a los Corintios, vol I, p. 294, versión inglesa.), porque si él nos prohíbe ser despiadados para con los animales, ¡cuánta mayor humanidad exige para con los hombres! Por lo tanto, el significado de esta mayor afirmación es como si dijera en términos generales, que nadie debe abusar del trabajo de los demás. En la actualidad, la costumbre de hollar el grano es desconocida en muchas partes de Francia, donde lo trillan con mayales. Nadie, excepto los habitantes de Provenza, sabe lo que realmente significa "trillarlo". Empero esto no tiene nada que ver con el significado; porque lo mismo podría decirse acerca de arar la tierra.

Digno es el obrero de su salario. Pablo no cita esto como un pasaje de la Escritura, sino como un dicho proverbial, que el sentido común nos enseña a todos. En igual forma, cuando Cristo dijo la misma cosa a los apóstoles (Mt. 10:10), no expresó sino lo ya aprobado por el consenso universal. Se sigue pues, que son crueles y han olvidado los principios de equidad, aquellos que permiten que el ganado sufra hambre; e incomparablemente peores son aquellos que practican lo mismo para con los hombres, cuyo sudor ellos explotan para aprovecharlo. ¡Y

cuan intolerable es la actitud de aquellos que rehúsan sostener a sus pastores, a quienes no pueden pagar un salario decoroso!

19. *Contra un anciano no admitas acusación.* Después de haber ordenado que se paguen salarios a los pastores, Pablo en la misma forma instruye a Timoteo para que no permita que se les ataque por medio de calumnias, o que se les acuse sin aportar las pruebas suficientes. Mas pudiera extrañarnos que él represente, como peculiar a los ancianos, una ley que es común a todos. Dios establece, autoritativamente, esta ley como aplicable a todos los casos, los cuales habrán de decidirse "por el testimonio de dos o tres testigos" (Dt. 17:6; Mt. 18:16). ¿Por qué, pues, el Apóstol protege sólo a los ancianos con este privilegio, como si fuese peculiar a ellos, para que su inocencia sea defendida contra las falsas acusaciones?

Yo respondo que éste es un remedio necesario contra la malicia de los hombres; porque ninguno está tan expuesto a las calumnias y difamaciones como los maestros piadosos. Y esto no sólo proviene de la dificultad de su oficio, bajo cuyo peso algunos sucumben, o titubean, o se detienen, o se equivocan, por lo cual muchos hombres perversos aprovechan la ocasión para encontrar defectos en ellos; sino que hay una vejación adicional: que, aunque ellos desempeñen su oficio correctamente, como para no errar, jamás escapan a miles de críticas. Y ésta es la astucia de Satanás: alejar el corazón de los hombres de los ministros, para que gradualmente la instrucción pueda caer en desprecio. Así no sólo se hace mal a personas inocentes, al herirles su reputación injustamente (lo cual es excesivamente bajo para los que tienen un rango tan honorable), sino que también la autoridad de la santa doctrina de Dios es menoscabada.

Y esto es lo que Satanás, como ya afirmé, se esfuerza muy especialmente por alcanzar; porque el dicho de Platón, de que "las multitudes son maliciosas, y envidian a aquellos que están sobre ellas", no sólo es cierto en este caso, sino que cuanto más seriamente se esfuerza un pastor por extender el Reino de Cristo, tanto más es envidiado, y tanto más fieros son los asaltos de que es objeto. Y no sólo esto, sino que tan pronto como se hace pública una acusación contra un ministro, se cree tan plenamente como si ya tuvieran todas las evidencias. Esto no se debe únicamente a un más elevado nivel de excelencia que se exige de los mismos, sino porque casi todos son tentados por Satanás a una excesiva credulidad, de modo que, sin hacer ninguna investigación, apresuradamente condenan a sus pastores, cuyo buen nombre debieron más bien haber defendido.

Con sobrada razón, pues, Pablo se opone a tan atroz iniquidad, y prohíbe que los ancianos sean sujetos a las calumnias de los hombres perversos hasta que ellos sean convictos por pruebas suficientes. No tenemos que sorprendernos, pues, si aquellos cuyo deber es reprender las faltas de otros y oponerse a los perversos deseos de todos, y restringir con severidad a todo aquel que vean extraviarse, tengan enemigos. ¿Cuáles, pues, serán las consecuencias si escuchamos sin discriminación alguna todas las calumnias que se esparcen con respecto a ellos?

20. *A los que persisten en pecar, repréndelos delante de todos.* ("Repréndelos públicamente.") Siempre que se toma alguna medida para la protección de los hombres buenos, inmediatamente se aprovechan de ella los malos para evitar ser condenados. Por consiguiente, lo que Pablo expresó acerca de rechazar las acusaciones injustas, lo modifica por medio de esta afirmación, para que nadie, bajo este pretexto, pueda escapar al castigo debido a su pecado. Y, ciertamente, cuan grandes y diversificados son los privilegios con los cuales el papado protege a su clero; de modo que, aunque sus vidas sean alguna vez tan perversas ("Aunque las vidas de sus monjes y sacerdotes sean las más perversas y disolutas que puedan describirse"), quedan, sin embargo, excluidas de todo reproche. Ciertamente, si se tomaran en consideración las precauciones que fueron recopiladas por Graciano ("Graciano, un monje benedictino del siglo

xii, era nativo de Quio, y fue el autor de una famosa obra titulada "Decretum", o "Concordantia Discordantium Canonum", en la cual él se esforzó por reconciliar aquellos cánones que parecían contradecirse entre sí. Sin embargo, fue culpable de algunos errores, que Antonio Agustín trató de corregir en su obra titulada "De emendatiene Gratiani". El "Decretum" de Graciano forma una de las partes principales de la ley canónica". *Gortoris Btog. Dtct.*, (caus. 2, cuest. 4 y 7), no habría peligro de que se les obligara a rendir cuentas de su vida. ¿Dónde encontrarán a los setenta y dos testigos que exige la repugnante bula del papa Silvestre para condenar a un obispo? Además, viendo que todo el orden de los laicos es excluido del derecho de acusar, y como a las órdenes inferiores, aun las del clero, les está prohibido molestar a las clases que son superiores a ellos, ¿qué les impedirá el mofarse temerariamente de todas las decisiones?

Por consiguiente, conviene pues observar cuidadosamente esta moderación, para que las lenguas insolentes sean frenadas y no calumnien a los ancianos con falsas acusaciones, y también para que todo aquel que se comporte mal sea severamente corregido; porque yo entiendo que este mandato se refiere a los ancianos, para que aquellos que viven una vida disoluta sean reprendidos públicamente.

Para que los demás también teman. ¿Para qué? Para que otros, siendo advertidos mediante tal ejemplo, puedan temer más, cuando se den cuenta que ni aun aquellos que están colocados por encima de ellos en cuanto a rango y honor son eximidos; porque así como los ancianos deben dar el ejemplo a los demás por medio de una vida santa, así también, si ellos cometen algún delito, es conducente aplicarles la disciplina con severidad, para que les sirva de escarmiento a los demás. ¿Y por qué ha de emplearse mayor indulgencia para con aquellos cuyas ofensas son mucho más perjudiciales que las de los otros? Entiéndase que Pablo habla de delitos o notorias transgresiones, que van acompañados de escándalos públicos; porque si alguno de los ancianos hubiere cometido alguna falta, no de naturaleza pública, es cierto que debe ser amonestado en privado y no públicamente.

21. *Te encarezco delante de Dios.* Pablo introdujo este solemne llamamiento, no sólo por causa de la propia importancia del tema, sino también por causa de su extrema dificultad. Nada es más difícil que desempeñar el oficio de un juez público con tal imparcialidad como para nunca dejarse llevar en favor de uno o del otro, o dar lugar a que surjan sospechas, o ser influenciado por informes desfavorables, o emplear demasiada severidad, y en toda causa no mirar a otra cosa sino a la causa misma; porque sólo cuando cerramos nuestros ojos para no ver a las personas con parcialidad podemos pronunciar un juicio equitativo.

Recordemos que, en la persona de Timoteo, todos los pastores son amonestados, y que Timoteo está armado, como de un escudo, contra los deseos perversos, que en no pocas ocasiones causan muchas dificultades aun a las personas excelentes. Pablo, pues, coloca a Dios ante los ojos de Timoteo, para que sepa que debe desempeñar su oficio en forma no menos consciente que si estuviese en la presencia de Dios y de sus ángeles.

Y del Señor Jesucristo. Después de haber nombrado a *Dios*, en seguida menciona a *Jesucristo*; porque es a Él a quien el Padre ha otorgado todo el poder para juzgar (Jn. 5:22), y ante cuyo tribunal tendremos que comparecer algún día.

Y de sus ángeles escogidos. A "Cristo" él añade "ángeles", no como jueces, sino como futuros testigos de nuestro descuido, o imprudencia, o ambición o infidelidad. Ellos están presentes como espectadores, porque han sido designados para que cuiden de la Iglesia. Y ciertamente, debe de ser más que estúpido, y debe de tener un corazón de piedra, aquel cuya indolencia y descuido no sean sacudidos por esta sencilla consideración: que el gobierno de la Iglesia está bajo la vigilancia de Dios y de los ángeles; y cuando se añade este solemne

llamamiento, nuestro temor y ansiedad deben ser redoblados. Él los llama "ángeles elegidos", ("Notemos que él desea distinguirlos de aquellos que se rebelaron. Porque los demonios no fueron creados perversos y maliciosos, como lo son ahora, enemigos de todo lo que es bueno, y falsos y malvados en su naturaleza. Ellos fueron ángeles de Dios, pero no fueron elegidos para perseverar y por eso cayeron. Empero Dios reservó lo que Él había escogido de entre los ángeles. Y así tenemos ya un espejo de la elección que Dios ha hecho de nosotros para el cielo, mediante la libre gracia, antes de que viniésemos a este mundo. Ahora bien, si nosotros vemos la gracia de Dios manifestada aun a los ángeles, ¿qué será de nosotros? Porque toda la humanidad estaba perdida y arruinada en Adán, y todos estamos bajo maldición, y, como la Escritura nos dice, somos por naturaleza "hijos de ira" (Ef. 2:3). ¿Qué podremos ser si Dios no nos escoge por pura bondad, ya que desde el seno de nuestra madre (Sal. 51:6) estamos corrompidos y alejados de Él? Esta gratuita elección debe prevalecer, a fin de separarnos de los reprobos, los cuales permanecen en su perdición. Debemos, pues, considerar cuidadosamente este pasaje en que Pablo, al hablar de los ángeles, demuestra que su elevado rango proviene de haber sido escogidos y elegidos por Dios. Y así, por una razón todavía más poderosa, nosotros estamos separados de todas las demás criaturas visibles, sólo porque Dios nos separa por su misericordia." Fr. Ser.), no sólo para distinguirlos de los réprobos, sino por causa de su grandeza, a fin de que su testimonio pueda inspirar mayor reverencia.

Que guardes estas cosas sin prejuicios. El vocablo griego *prokrima*, traducido literalmente, corresponde al vocablo latino *proejudicium*, "un juicio hecho de antemano". Pero más bien denota demasiada prisa, como cuando pronunciamos una decisión a la ligera, sin haber examinado cuidadosamente el asunto; o denota inmoderado favor, cuando damos a las personas más de lo conveniente, o preferimos a algunos porque pensamos que son mejores que otros; lo cual, en decisiones de juicio, es siempre injusto.

Pablo, pues, condena aquí, tanto la ligereza como la acepción de personas. Y con el mismo objeto se ha escrito lo que sigue a continuación: que no debe existir *parcialidad hacia un lado o hacia el otro*; porque es casi imposible decir cuan difícil es, para aquellos que ocupan la posición de juez, el mantenerse firmes, en medio de los asaltos tan numerosos y variados. En lugar de *kata prosklisin*, algunas copias tienen *kata prosklesin*. ("Kata proklisin, «mediante la parcialidad», o favor indebido. Así Clemente, en su epístola a los Corintios, tiene *kata proskhseis* (mediante parcialidades). El vocablo significa propiamente *inclinarse hacia una cosa o sobre una cosa.*" Bloomfield.). Pero lo primero es lo más aceptable.

22. No impongas con ligereza las manos a ninguno, ni participes en pecados ajenos. Consérvate puro.

23. Ya no bebas agua, sino usa de un poco de vino por causa de tu estómago y de tus frecuentes enfermedades.

24. Los pecados de algunos hombres se hacen patentes antes que ellos vengán a juicio, mas a otros se les descubren después.

25. Asimismo se hacen manifiestas las buenas obras; y las que son de otra manera, no pueden permanecer ocultas.

22. No impongas con ligereza las manos a ninguno. No puede haber duda que él se proponía guardar a Timoteo contra la mala voluntad, y evitar muchas quejas, que continuamente surgen contra los piadosos siervos de Cristo que rehúsan condescender a las ambiciosas peticiones de algunos. Porque algunos los acusan de severidad, otros de envidia; y algunos exclaman que son

cruelles, porque no aceptan inmediatamente a aquellos que se ufanan de tener algunas cualidades recomendarías. Esto es lo que experimentamos abundantemente en la actualidad. Pablo, pues, exhorta a Timoteo a que no haga a un lado la juiciosa precaución, y a que no se deje dominar por impulsos impropios; y no es que Timoteo necesitara de tal amonestación, sino que debería restringir, mediante su autoridad, a aquellos que de otra manera le hubieran causado molestias.

Primero, la "imposición de manos" significa ordenación; ("Lo que se llama ordenación o consagración".), es decir, se coloca el signo para la cosa significada; porque Pablo le prohíbe recibir con demasiada facilidad a cualquiera que no haya sido plenamente probado. Hay algunos que, por un deseo de lo novedoso, desearían recibir dentro del ministerio a alguna persona difícilmente conocida, tan pronto como ha dado una o dos demostraciones que son reconocidas como buenas. Es deber de un obispo sabio y precavido, resistir este sentimiento perturbador, en la misma forma en que Pablo ordena hacerlo aquí a Timoteo.

Ni participes en pecados ajenos. Pablo enseña que aquel que da su consentimiento a un acto ilícito de ordenación participa de la misma culpabilidad que los principales agentes de ello. Sin embargo, algunos lo explican así: "Si él admite a personas indignas, cualesquiera faltas que ellas puedan cometer después, a él le será imputada la culpa o parte de -la culpa." Empero yo pienso que ésta es una opinión más sencilla del asunto: "Aunque otros se apresuren a tales imprudencias, no te hagas tú un partícipe con ellos, para que no participes de su culpabilidad". Aun cuando nuestro juicio en alguna otra forma fuese correcto, con frecuencia sucede que nos dejamos llevar por la locura y ligereza de los demás. ("¿A quién se dirige el Apóstol? ¿Únicamente a ministros que predicán la doctrina del Evangelio? ¿Únicamente a los magistrados, y a aquellos que tienen la fuerza y la administración del gobierno civil? No, sino a todos los cristianos, grandes y pequeños. Se nos dice, pues, que no debemos participar de los pecados de los demás. ¿Y en qué forma? Reprobándolos (Ef. 5:11). Y así, aquel que pretende halagar a su vecino, y que cierra sus ojos cuando ve que Dios es ofendido, y especialmente aquel que consiente en ello, será todavía más culpable. Pensemos seriamente que tendremos que rendir cuentas a Dios, si hemos caminado en medio de las corrupciones del mundo, así como para hacer aparecer que las hemos aprobado. Y tanto más debemos meditar en esta doctrina, cuando vemos que hay tal descaro en el pecar, que la costumbre parece haberse convertido en ley. Que un hombre se convenza de que está haciendo lo malo, con todo, si da por hecho que tiene muchos compañeros, él piensa que así está dispensado. «Estando entre lobos, tendremos que aullar», se dirá. Ahora vemos que los pecados de otros no nos excusarán delante de Dios; y aunque el mundo entero peque junto con nosotros, no dejaremos de vernos envueltos en la misma condenación. Pensemos en eso." Fr. Ser.)

Consérvate puro. Yo considero que esto también guarda la misma relación que la cláusula precedente. Y es como si dijera: "Si otros hacen lo malo, ten cuidado para que no te llegue el contagio, ya sea porque consientas o porque lo apruebes. Si tú no puedes impedir que ellos se corrompan, al menos es tu deber hacer siempre tus deliberaciones separado de ellos, para que puedas conservarte puro". Si alguno prefiere considerarlo como una afirmación general, que así lo haga; mas, por mi parte, reconozco que es más apropiado limitarlo al presente contexto.

23. *Ya no bebas agua.* Hay algunos que se hacen conjeturas de si esta oración, que se desvía del pensamiento principal, no fue escrita por Pablo. Mas vemos que Pablo no estaba tan ansioso de conservar la estrecha relación de un discurso, y que acostumbraba mucho a mezclar una variedad de afirmaciones sin ningún arreglo. Además, es posible que lo que había sido escrito originalmente en el margen de la epístola, después se intercaló dentro del pasaje, debido a un error de quienes lo transcribieron. Sin embargo, no tenemos necesidad de quebrarnos tanto la ca-

beza en este punto, si consideramos la costumbre de Pablo que ya he mencionado, de mezclar algunas veces varios temas.

Lo que se dice equivale a esto: que Timoteo debe acostumbrarse a beber un poco de vino, a fin de conservarse en buena salud; porque él no le prohíbe en absoluto "beber agua", sino usarla como su bebida ordinaria; y éste es el significado del vocablo griego *hidropotein*. ¿Más por qué no le aconseja simplemente beber vino? Porque cuando él agrega *un foco*, parece que quiere precaverlo contra la intemperancia, lo cual no había razón de temerse en Timoteo. Yo respondo, que esto fue expresado más bien a fin de encarar las calumnias de los hombres perversos, que en otra forma hubieran estado prestos a burlarse de su consejo, bajo este u otro pretexto: "¿Qué clase de filosofía es ésta, que alienta a tomar vino? ¿Es éste el camino por el cual iremos al cielo?" A fin de enfrentarse a los burladores de esta clase, Pablo declara que únicamente prevé para un caso de necesidad; y al propio tiempo recomienda moderación.

Ahora bien, es evidente que Timoteo no sólo era frugal, sino austero en su modo de vivir; en forma tal que ni aun se preocupaba por su propia salud; y es cierto que esto no lo hizo ni por ambición ni por superstición. De esto inferimos que él no sólo estaba muy lejos de entregarse al lujo y a lo superfluo, sino que, a fin de estar mejor preparado para hacer la obra del Señor, escatimó aun una porción de su alimento ordinario; porque no era por una disposición natural, sino por un deseo de templanza, que era abstemio.

Cuan pocos hay, en la actualidad, que tengan necesidad de que se les prohíba el uso del agua; o más bien, cuántos hay que tienen necesidad de que se les imponga limitaciones en el uso del vino. Es también evidente cuan necesario es para nosotros, aun cuando tengamos deseos de actuar correctamente, pedir al Señor, el espíritu de prudencia, para que nos enseñe moderación. Timoteo, ciertamente, estaba en lo correcto en cuanto a sus propósitos; mas ya que es reprendido por el Espíritu de Dios, aprendemos que el exceso de austeridad de vida era incorrecto en él. Al propio tiempo se establece una regla general: la de que, mientras que tenemos que ser moderados en el comer y el beber, todo individuo debe cuidar de su propia salud, no con el fin de prolongar la vida, sino para que, entre tanto que viva, pueda servir a Dios, y sea de utilidad a sus vecinos.

Y si se culpa demasiada abstinencia, cuando trae como resultado las enfermedades, ¿cuánto más todavía debe evitarse la superstición? ¿Qué juicio debemos formarnos de la obstinación de los cartujos, ("En el año 1048 fue instituida la famosa orden de los cartujos, llamados así por Chartreux (*Cartuja*), un triste y desértico pedazo de tierra cerca de Grenoble, en el Delfinado, rodeado de áridas montañas y escarpadas rocas. El fundador de esta sociedad monástica, que sobrepasó a todos los demás en la extravagante austeridad de sus costumbres y disciplina, fue Bruno, un nativo de Colonia, y canónigo de la catedral de Rheims (Francia). Este fervoroso clérigo, que ni tenía poder para reformar, ni paciencia para soportar las disolutas costumbres de su arzobispo Manases, se retiró de su iglesia, con seis de sus compañeros, y habiendo obtenido el permiso de Hugo, obispo de Grenoble, estableció su residencia en el miserable desierto ya mencionado. Adoptó primero la regla de san Benito, a la cual añadió un considerable número de severos y rígidos preceptos. Sus sucesores, sin embargo, fueron más allá todavía, e impusieron sobre los cartujos nuevas leyes, mucho más intolerables que las de su fundador, leyes que inculcaron los niveles más elevados de austeridad que la imaginación más tenebrosa pudiera inventar." *Mosheim's Eccl. Hist.*), que antes preferían morir que probar una pequeñísima porción de carne aun en necesidad extrema? Y si aquellos que viven parca y sobriamente son amonestados a no perjudicar su salud por la excesiva parquedad, un castigo no leve espera a los intemperantes, quienes, por llenarse el vientre, desperdician sus energías. Tales personas necesitan, no sólo ser advertidas, sino apartadas de su forraje, como las bestias brutas.

24. *Los pecados de algunos hombres se hacen patentes.* Como no hay nada que aflija tanto a los fieles ministros de la Iglesia, como el no encontrar la forma de corregir los males, y ser obligados a soportar a los hipócritas, de cuya perversidad ellos están al tanto; y no poder expulsar de la Iglesia a muchos que son como plagas destructoras, o aun impedirles que extiendan su veneno por artes secretas; Pablo sostiene a Timoteo con esta consolación, que cuando plazca a Dios, ellos un día serán expuestos a la luz pública. Así lo fortalece en el ejercicio de la paciencia; porque él debe esperar tranquilamente el tiempo oportuno que Dios en su sabiduría ha fijado.

Hay otra clase de bajo comportamiento que aflige dolorosamente a los fieles y consagrados pastores. Cuando ellos en la forma más consciente han desempeñado su deber, son provocados por muchas afirmaciones injustas, son objeto de mala voluntad, y se dan cuenta de que esos actos que merecían alabanza se cambian en vituperación. Pablo encara también este caso, informando a Timoteo de que hay algunas obras buenas que están reservadas para sacarse a luz en una época futura; y consecuentemente, su alabanza está como sepultada bajo tierra por la ingratitud de los hombres, y también esto debe soportarse pacientemente, hasta que llegue el tiempo de su manifestación.

Con todo, él no sólo provee un remedio para estos males. Porque frecuentemente ocurre que erramos al escoger por ministros a personas indignas, que se introducen con astucia, y las buenas nos son desconocidas; y aun cuando nosotros no erremos en el juicio, no pudiendo tampoco hacer que otros aprueben nuestra elección, son rechazados los mejores, muy a pesar de todos nuestros esfuerzos en contra, mientras que los hombres malos se introducen con astucia o se meten por la fuerza; es imposible, pues, que nuestra condición y la de la Iglesia no nos cause gran angustia. Por consiguiente, Pablo se esfuerza vigorosamente por quitar, o al menos atenuar, este motivo de inquietud. El significado puede resumirse en esta forma: "Debemos tolerar lo que no podemos corregir inmediatamente; debemos suspirar y gemir mientras no haya llegado el tiempo para poner remedio; y no debemos aplicar la fuerza a las enfermedades, hasta que estén maduras o al descubierto. Por otra parte, cuando la virtud no recibe el honor que merece, debemos esperar la plenitud del tiempo de la revelación, y soportar la estupidez del mundo, y esperar quietamente en la oscuridad hasta que amanezca."

Antes de que ellos vengan a juicio. Quiero referirme ahora a las palabras, después de haber dado una breve ilustración sobre el tema. Cuando él dice que *los pecados de algunos hombres se hacen patentes antes de que ellos 'vengan a juicio*, quiere decir que son descubiertos temprano, y llegan al conocimiento de los hombres, como si fuera, antes de tiempo. Pablo expresa la misma cosa mediante otra comparación: que se apresuran y "se hacen patentes antes de tiempo"; porque vemos que muchos corren precipitados, y de su propia iniciativa traen condenación sobre sí, aunque el mundo esté deseoso de salvarlos. Siempre que esto ocurra, recordemos que los réprobos son impulsados por un movimiento invisible de la Providencia, a echar espumarajos.

Más a otros se les descubren después. La traducción hecha por Erasmo: "A algunos les siguen después", no es de mi agrado. Aunque parece estar más de acuerdo con la construcción del griego, sin embargo el sentido requiere que la preposición *en* se entienda; porque el cambio de caso no destruye el contraste. Como Pablo había dicho que los pecados de algunos hombres se hacen manifiestos antes de ser juzgados, así ahora, por otra parte, agrega que los pecados de algunos hombres (o de otros) se les descubren después. Pero en lugar del genitivo "de algunos", Pablo emplea el dativo "en algunos" (o "en otros"). Enseña que, aunque los pecados de algunos hombres puedan ser escondidos más tiempo del que deseáramos, y sean expuestos en forma muy lenta, sin embargo, no quedarán escondidos para siempre; porque también les llegará su hora. Y

si se prefiere la versión de Erasmo, el significado tiene que ser el mismo todavía: que, aunque la venganza de Dios no se apresure, con todo sigue lentamente tras ellos.

25. *Asimismo se hacen manifiestas las buenas obras.* Pablo quiere decir que algunas veces la piedad y las otras virtudes obtienen un aplauso prematuro y rápido entre los hombres, de modo que los grandes hombres son tenidos en estimación; y que, si ocurre en otra forma, el Señor no permitirá que los inocentes y justos sean oprimidos siempre; porque a veces quedará oscurecido por las calumnias, o por las nubes, pero finalmente se cumplirá la predicción *dti* que Dios hará que brillen como la aurora del nuevo día (Dan. 12:3; Mt. 13:43). Mas tenemos necesidad de la tranquilidad del Espíritu para soportar; y por lo tanto, debemos siempre considerar cuál sea el límite de nuestro conocimiento, para que no vayamos más allá; porque eso sería asumir para nosotros mismos una prerrogativa de Dios.

CAPITULO VI

1. Todos los que están bajo el yugo de esclavitud, tengan a sus amos por dignos de todo honor, para que no sea blasfemado el nombre de Dios y la doctrina.

2. Y los que tienen amos creyentes, no los tengan en menos por ser hermanos, sino sírvanles mejor, por cuanto son creyentes y amados los que se benefician de su buen servicio. Esto enseña y exhorta.

Parece que, al principio del Evangelio, los esclavos acariciaban la idea de que se había anunciado su emancipación; porque Pablo se esfuerza mucho, en todos sus escritos, por reprimir ese deseo; y ciertamente la condición de la esclavitud era tan opresiva que no tenemos por qué sorprendernos de que haya sido excesivamente odiosa. Ahora bien, es costumbre echar mano, para provecho de la carne, de todo aquello que tiene aun la remota apariencia de estar a nuestro favor. De modo que cuando se les dijo que todos somos hermanos, instantáneamente ellos llegaron a la conclusión de que era irrazonable que continuasen siendo esclavos de los hermanos. Mas aunque nada de esta naturaleza hubiera penetrado en su mente, con todo, los hombres miserables siempre tienen necesidad de consolación, para poder aliviar la amargura de sus aflicciones. Además, ellos no podían tan fácilmente ser persuadidos a doblar su cerviz voluntaria y alegremente, bajo yugo tan pesado. Tal, pues, es el objeto de la doctrina presente.

1. *Todos los que están bajo el yugo de esclavitud.* Debido a la falsa opinión de su propia grandeza que cada persona tiene, no hay uno que pacientemente soporte que otros ejerzan dominio sobre él. Ciertamente, los que no pueden evitar la necesidad, de mala gana obedecen a quienes ejercen dominio sobre ellos; pero interiormente se irritan y se enfurecen, porque piensan que sufren injustamente. El Apóstol suprime, con una sola palabra, todas las disputas de esta naturaleza, exigiendo que todos los que "viven bajo el yugo" se sometan a él voluntariamente. Él quiere decir que no deben investigar si merecen o no una mejor suerte; porque es bastante que estén atados a esta condición.

Cuando les manda *que tengan a sus amos por dignos de todo honor*, les pide que no sólo sean fieles y diligentes en el desempeño de sus deberes, sino que los estimen y respeten sinceramente como personas puestas en un rango más elevado que ellos. Ningún individuo tributa a un príncipe o a un amo lo que debe, a menos que, considerando la eminencia a la cual Dios los ha levantado, los honre, porque está sujeto a ellos; porque, por mucho que no lo merezcan, como frecuentemente sucede, con todo, esa misma autoridad de que Dios los ha

investido, les hace acreedores de tal honor. Además, nadie voluntariamente presta servicio u obediencia a su amo, a menos que esté convencido de que está obligado a hacerlo. De aquí se concluye que la sumisión comienza con ese honor del cual Pablo desea que aquellos que gobiernan sean considerados dignos.

Para que no sea blasfemado el nombre de Dios y la doctrina. Siempre somos demasiado ingeniosos a nuestro favor. Así los esclavos que tienen amos incrédulos, son lo bastante listos para presentar la objeción de que es irrazonable que los que sirven al diablo deban ejercer dominio sobre los hijos de Dios. Mas Pablo vuelve d argumento hacia el lado opuesto y afirma que ellos deben obedecer a sus amos incrédulos, para que el nombre de Dios y el Evangelio no sean vituperados, como si Dios, a quien adoramos, nos incitara a rebelarnos, y como si el Evangelio hiciera obstinados y desobedientes a aquellos que deben estar sujetos a otros.

2. *Y los que tienen amos creyentes.* El nombre de *hermano* puede entenderse como que implica igualdad, y consecuentemente como que suprime el dominio. Pablo sostiene lo contrario, y afirma que los esclavos deben someterse todavía en forma más voluntaria a sus amos creyentes, porque ellos los reconocen como hijos de Dios, y están vinculados a ellos por el amor fraternal, y son partícipes de la misma gracia. ("Aprendamos a estimar las gracias de Dios cuando éstas sean colocadas ante nuestros ojos; y cuando veamos a algún hombre que tenga algo de temor de Dios y de fe, aprendamos a valorizarlo todavía más, para que procuremos acariciar la más íntima amistad con él, y para que seamos indulgentes con él hasta donde podamos serlo, y para que tengamos el deseo de estar en buenas relaciones con él. Y que cada uno considere lo que se dice aquí, que ya que Dios ha hecho que estemos cerca el uno del otro, es con el objeto de hacernos herederos a ambos, de que tengamos un mismo Espíritu que nos guíe, una fe, un Redentor, un bautismo; porque todo esto queda incluido en la palabra *beneficio*, Y ya que tenemos eso, aprendamos a estimar las gracias de Dios, para que éstas nos conduzcan a una bondad recíproca, y para que podamos actuar de acuerdo con la lección que Pablo nos enseña en otro pasaje (Ef. 4:2), es decir, amándonos unos a otros con amor fraternal; porque éste es un «lazo» que debemos reconocer como lo bastante fuerte para que nos una." Fr. Ser.)

Es un honor no insignificante, el que Dios los haya hecho iguales a los amos terrenales en aquello que es de la más elevada importancia; porque ellos tienen la misma adopción en común con nosotros; y por lo tanto, éste no debe ser un pequeño aliciente para soportar la esclavitud con paciencia.

Por cuanto son creyentes y amados. Es un argumento adicional el de que la esclavitud se soporta más fácilmente bajo los amos bondadosos, que nos aman, y a quienes nosotros también amamos. Existe también el vínculo de la fe, que liga muy estrechamente a aquellos que son de diferente condición.

Esto enseña y exhorta. Pablo quiere decir que estas cosas que tienen que ver con la enseñanza deben tomarse muy en serio, y desea también que la doctrina vaya acompañada de exhortación.

3. Si alguno enseña otra cosa, y no se conforma a las sanas palabras de nuestro Señor Jesucristo, y a la doctrina que es conforme a la piedad,

4. está envanecido, nada sabe, y delira acerca de cuestiones y contiendas de palabras, de las cuales nacen envidias, pleitos, blasfemias, malas sospechas,

5. disputas necias de hombres corruptos de entendimiento y privados de la verdad, que toman la piedad como fuente de ganancia; apártate de los tales.

3. Si *alguno enseña otra cosa*. La palabra *heterodi-descaleí*, siendo compuesta, puede también traducirse: *enseña otras cosas*. Sin embargo, no existe ambigüedad en cuanto al significado; porque Pablo condena a todos aquellos que no estén de acuerdo con esta forma de enseñar, aunque no se opongan abierta y decididamente a la sana doctrina. Es posible que uno que no profese un error perverso o en forma abierta, pueda, sin embargo, esforzándose o insinuándose a sí mismo mediante rumores tontos, corromper la doctrina de la piedad; porque cuando no hay progreso, ni edificación en la propia doctrina, ya existe una desviación de la enseñanza de Cristo. Ahora bien, Pablo no habla de quienes sostienen decididamente doctrinas perversas, sino de los maestros irreligiosos y vanos, quienes, por su ambición y codicia, desfiguran la simple y sencilla doctrina de la piedad; no obstante, ya vemos con cuánto rigor y severidad los ataca él. No tenemos por qué asombrarnos de esto; porque es casi imposible afirmar cuánto daño se ha hecho predicando lo que es hipócrita y fraguado completamente para fines de ostentación y exhibición ociosa. Mas quiénes sean aquellos a quienes él señala como culpables, aparece más claramente en lo que inmediatamente se sigue.

Y no se conforma a las sanas palabras. Esta cláusula lleva el propósito de explicar la anterior. Frecuentemente ocurre que tales hombres, como los que aquí se describen, desviados por una tonta curiosidad, desprecian todo lo que es útil y firme, y se entregan a caprichos desenfadados, como los caballos indómitos. ¿Y qué es esto, *sino rechazar las sanas palabras de Cristo*? Pues éstas son llamadas "sanas" o "saludables", porque nos dan salud, o porque son adecuadas para promoverla.

Y a la doctrina que es conforme a la piedad. Esto tiene el mismo significado que la cláusula anterior; porque la "doctrina" no será consistente con "la piedad", si no nos instruye en el temor y reverencia a Dios, si no edifica nuestra fe, si no nos entrena en la paciencia, la humildad, y en todos los deberes de ese amor que debemos a nuestros prójimos. Por consiguiente, cualquiera que no se esfuerce por enseñar provechosamente, no enseña como debería enseñar; y no sólo eso, sino que la doctrina no es piadosa ni sana, no importa cual sea su brillantez u ostentación, si no tiene como fin el provecho de los oyentes.

4. *Está envanecido, nada sabe*. A tales personas Pablo las acusa de un orgullo tonto y vacío. En seguida, dado que no se puede imaginar mejor castigo para castigar a los ambiciosos que declarar que todo lo que ellos aman prueba su ignorancia, Pablo declara que *nada saben*, aunque estén envanecidos en sus muchas sutilezas; porque no tienen nada que sea firme, sino sólo paja. Al propio tiempo instruye a los creyentes para que no se dejen desviar por esa vana ostentación, sino que permanezcan firmes en la sencillez del Evangelio.

Y delira acerca de cuestiones y contiendas de palabras. Hay un contraste indirecto entre "la sanidad de la doctrina de Cristo" y ese "delirar"; porque, cuando se han fatigado a sí mismos con tan largas e ingeniosas cuestiones, ¿qué provecho reciben de su labor, sino que la enfermedad avance continuamente? Así ellos no sólo consumen sus energías sin ningún fin, sino que su tonta curiosidad origina este delirar; y de aquí se sigue que están muy lejos de alcanzar provecho en forma correcta, como deben hacerlo los discípulos de Cristo.

No sin razón el Apóstol vincula "las cuestiones y contiendas de palabras"; porque con lo primero él no se refiere a toda clase de cuestiones, las cuales pueden surgir de un sobrio y moderado deseo de aprender, o contribuyen a aclarar la explicación de las cosas provechosas, sino a las cuestiones que tienden a provocar agitación en la actualidad, en las escuelas de la Sorbona, porque tienen como fin la ostentación del intelecto. Allí una cuestión da lugar a otra; porque no hay límite para éstas, cuando todo individuo, deseoso de saber más de lo que le conviene, da rienda suelta a su vanidad; y de aquí, surgen posteriormente innumerables disputas.

Así como las densas nubes, en el tiempo de calor, no se deshacen sin truenos, así también esas cuestiones escabrosas tienen que estallar en disputas.

Se da el nombre de *logomaquias* (o disputas acerca de palabras) a las disputas contenciosas acerca de palabras en vez de cosas, o, como se dice ordinariamente, sin substancia o fundamento; porque si alguna persona investiga cuidadosamente qué clase de contiendas arden entre los sofistas, se dará cuenta de que éstas no provienen de las realidades, sino de la nada. En suma, Pablo se proponía condenar todas las cuestiones que nos orillan a las disputas que no son de valor.

De las cuales nacen envidias. Él demuestra por los efectos cuánto debemos evitar todo deseo de conocimiento ambicioso; porque la ambición es la madre de la envidia. Donde reina la envidia, allí también surgen los alborotos, las contiendas y otros males, los cuales enumera aquí Pablo.

5. *De hombres corruptos de entendimiento, y privados de la verdad.* Es cierto que él critica aquí a los sofistas, quienes, descuidando la edificación, desvían la Palabra de Dios hacia las distinciones triviales, y hacia un arte de ingeniosas discusiones. Si el Apóstol solamente demostró que la doctrina de la salvación se hace inútil en esta forma, aun eso sería una profanación intolerable; pero más pesada y severa es esa reprimenda, cuando él afirma que los males que provienen de ellos son demasiado perniciosos y nocivos. Aprendamos, pues, de este pasaje, a detestar la sofistería como algo más destructivo para la Iglesia de Dios, de lo que podamos imaginar.

Que toman la piedad como fuente de ganancia. El significado es que la piedad es un arte lucrativo; es decir, porque ellos evalúan el todo del cristianismo por el lucro. Tal como si los oráculos del Espíritu Santo hubieran sido escritos con el fin de servir a los fines de su codicia, trafican con ellos como con mercancía puesta a la venta.

Apártate de los tales. Pablo prohíbe a los siervos de Cristo tener relaciones con tales individuos. Él no sólo amonesta a Timoteo a no imitarlos, sino que le exhorta a esquivarlos como si fuesen peligrosas plagas; porque, aunque ellos abiertamente no se oponen al Evangelio, mas por el contrario, hacen falsa profesión de fe en él, con todo, su estado es contagioso. Además, si la multitud se da cuenta de que estamos en buenas relaciones con esos hombres, el peligro está en que ellos se metan entre nosotros con el disfraz de nuestra amistad. ("Existe el peligro de que nuestra amistad les sirva de disfraz para obtener acceso a nuestro pueblo y engañarlo.")

Debemos, pues, esforzarnos hasta donde sea posible, para que todos sepan que estamos tan lejos de aprobar lo que ellos hacen, que ni siquiera se comunican con nosotros. ("Cuando escuchamos que aquellos que en esta forma tergiversan la Palabra Dios, comercian con nuestras almas, como dice el apóstol Pedro (2 Ped. 2:3), y que trafican con nosotros y con nuestra salvación sin ninguna conmiseración, y que no tienen escrúpulos en mandarnos al infierno, y aun ponen precio a lo que se pagó por nuestra redención, es seguro que ellos arruinan nuestras almas, y también se mofan de la sangre de nuestro Señor Jesucristo. Cuando escuchamos todo esto, ¿no debemos aborrecer a tales maestros? Además, la experiencia nos demuestra que nos asiste una buena razón para escuchar esta advertencia del apóstol Pablo. Pues ¿hasta qué grado ha llegado la religión? ¿No la han hecho una especie de feria pública? ¿Qué ha hecho el papado? Los sacramentos se han puesto a la venta, y a todo lo demás que pertenece a nuestra religión se ha fijado un precio. No hizo más Judas al vender al Hijo de Dios en persona que lo que hace el Papa y toda esa asquerosidad de su clero al vender las gracias del Espíritu Santo, y todo lo que pertenece a su oficio y a nuestra salvación. Cuando vemos esto, ¿no hay razón para que estemos en guardia?" Fr. Ser.)

6. Pero gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento;
7. porque nada hemos traído a este mundo, y sin duda nada podremos sacar.
8. Así que, teniendo sustento y abrigo, estemos contentos con esto.
9. Porque los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hundan a los hombres en destrucción y perdición;
10. porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores.

6. *Pero gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento.* En forma elegante y con corrección irónica, Pablo instantáneamente da a esas palabras un significado opuesto, como si dijese: "Los que comercian con la doctrina de Cristo hacen mal y actúan perversamente, como «si la piedad fuese lucro»; aunque, indudablemente, si la valorizamos correctamente, la piedad es una ganancia grande y abundante". Y él así la llama, porque nos trae una plena y perfecta bendición. Son culpables, pues, de sacrilegio, aquellos que con el afán de lucro hacen que la piedad aumente sus ganancias. ("Quienes estando dedicados al lucro de la bolsa, hacen que la piedad y la doctrina de la verdadera religión contribuyan a su lucro.")

Mas por nuestra parte, la piedad es una ganancia muy grande para nosotros, porque, por medio de ella obtenemos el beneficio, no sólo de ser herederos del mundo, sino también de disfrutar de Cristo y de todas sus riquezas.

Con suficiencia. (O contentamiento). Esto puede referirse, ya sea a la disposición del corazón, ya a la cosa en sí. Si ha de entenderse como refiriéndose al corazón, el significado será, que "las personas piadosas, cuando no desean nada, sino que están satisfechas con su humilde condición, han obtenido ya un gran provecho". Si entendemos que esto ha de ser "suficiencia" de riqueza (y por mi parte me gusta esta opinión tanto como la otra), será una promesa, como la que está en el libro de los Salmos: "Los leoncillos necesitan, y tienen hambre; pero los que buscan a Jehová no tendrán falta de ningún bien" (Sal. 34:10). El Señor está siempre presente con su pueblo, y tanto como sea suficiente para su necesidad, Él de su plenitud otorgará a cada uno su porción. Entonces, la verdadera felicidad consiste en la piedad; y esta suficiencia puede considerarse como un aumento en la ganancia.

7. *Porque nada hemos traído a este mundo.* Pablo añade esto con el fin de fijar un límite a la suficiencia. Nuestra codicia es un golfo insaciable si no la restringimos; y el mejor freno es, cuando no deseamos nada más de lo que las necesidades de esta vida exigen; pues la razón por la que traspasamos los límites es la de que nuestra ansiedad se extiende a mil vidas que falsamente nos imaginamos. Nada es más ordinario, y ciertamente nada es más generalmente reconocido, que esta afirmación de Pablo; pero tan pronto como todos la hayan reconocido (como lo vemos cada día con nuestros propios ojos) todo hombre se traga con sus propios deseos sus vastas posesiones, tal como si tuviera un estómago capaz de contener la mitad del mundo. Y esto es lo que se dice, que "este su camino es locura; con todo, sus descendientes se complacen en el dicho de ellos" (Salmo 49-13). Por consiguiente, para que estemos satisfechos con nuestra porción de suficiencia, aprendamos a controlar nuestro corazón en tal forma, como para no desear más que lo necesario para el sostenimiento *de* nuestra vida.

8. *Teniendo sustento y abrigo.* Cuando menciona *alimento* y *abrigo*, Pablo excluye los lujos y el exceso de abundancia; porque la naturaleza se conforma con poco, y todo lo que va más allá del uso natural es superfluo. No que la amplitud en el uso de las cosas deba condenarse en sí, sino que el codiciar siempre es pecaminoso.

9. *Porque los que quieren enriquecerse.* Después de exhortarle a que esté contento, y a despreciar las riquezas, Pablo explica ahora cuan peligroso es el deseo de tenerlas, y especialmente en los ministros de la Iglesia, de quienes él habla expresamente en este pasaje. Ahora bien, la causa de los males que el Apóstol enumera aquí, no son las riquezas, sino un inmoderado deseo de tenerlas, aun cuando la persona sea pobre. Y Pablo demuestra aquí, no sólo lo que ocurre generalmente, sino lo que siempre debe ocurrir; porque todo hombre que ha decidido hacerse rico se entrega como cautivo del demonio. Muy cierto también es ese dicho del poeta pagano: "Quien está deseoso de enriquecerse, también está deseoso de adquirir las riquezas en forma rápida" (Juvenal). De esto se concluye, que quienes están desesperadamente deseosos de hacerse ricos se apresuran a su destrucción.

De aquí también provienen esos *tontos*, o más bien *locos deseos* que a la larga *los arrojan a la perdición*. Ciertamente éste es un mal universal; pero en los pastores de la Iglesia se nota más fácilmente; porque ellos se enloquecen tanto con la avaricia, que no se detienen ante nada por disparatado que sea, cuando ven el brillo del oro o de la plata que deslumbra sus ojos.

10. *Porque raíz de todos los males es el amor al dinero* (o la avaricia). No hay necesidad de ser demasiado escrupulosos al comparar otros vicios con éste. Es cierto que la ambición y el orgullo frecuentemente producen peores frutos que la codicia; y sin embargo la ambición no proviene de la codicia. Lo mismo puede decirse de los pecados prohibidos por el séptimo mandamiento. Mas la intención de Pablo no era incluir bajo la codicia todas las clases de vicios que puedan mencionarse. ¿Qué hay entonces? Él simplemente quiso decir que muchísimos males provienen de ella; así como tenemos la costumbre de decir, cuando hablamos de discordia, o glotonería, o borrachera, o cualquier otro vicio de esa naturaleza, que no hay mal que ésta no produzca. Y, ciertamente, podemos afirmar con toda certeza, tocante al vil deseo de lucro, que no hay males que éste no produzca abundantemente y todos los días; tales como innumerables fraudes, falsedades, perjuicios, engaños, hurtos, crueldad, corrupción, pleitos en los juzgados, rencillas, odios, envenenamientos, asesinatos; y, en suma, casi toda suerte de crímenes.

Afirmaciones de esta naturaleza aparecen dondequiera entre los escritores paganos; y, por tanto, es impropio que esas personas, que aplaudirían a Horacio y a Ovidio al hablar en esa forma, se quejen de que Pablo haya empleado un lenguaje extravagante. Ojalá que la experiencia diaria no comprobara que ésta es una llana descripción de los hechos como realmente suceden. Mas recordemos que los mismos crímenes que surgen de la avaricia, pueden originarse, como indudablemente acontece, por la ambición, o por la envidia, o por cualesquiera otras disposiciones pecaminosas.

El cual codiciando algunos. El vocablo griego *oregome-noi* ha sido forzado en demasía, cuando el Apóstol afirma que algunos "codician intensamente"; mas no por esto se oscurece el sentido. Él afirma que el más grave de todos los males emana de la avaricia rebelándose contra la fe; porque aquellos que padecen esta enfermedad, gradualmente van degenerando, hasta que renuncian completamente a la fe. De aquí provienen esos *dolores* que él menciona; por los cuales yo entiendo terribles tormentos de la conciencia, que atormentarán a aquellos que ya no tienen esperanza; aunque Dios tiene otros métodos de probar a los hombres codiciosos, convirtiéndolos en sus propios verdugos.

11. Mas tú, oh hombre de Dios, huye de estas cosas, y sigue la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la mansedumbre.

12. Pelea la buena batalla de la fe, echa mano de la vida eterna, a la cual asimismo fuiste llamado, habiendo hecho la buena profesión delante de muchos testigos.

13. Te mando delante de Dios, que da vida a todas las cosas, y de Jesucristo, que dio testimonio de la buena profesión delante de Poncio Pilato,

14. que guardes el mandamiento sin mácula ni represión, hasta la aparición de nuestro Señor Jesucristo,

15. la cual a su tiempo mostrará el bienaventurado y solo Soberano, Rey de reyes, y Señor de señores,

16. el único que tiene inmortalidad, que habita en luz inaccesible; a quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver, al cual sea la honra y el imperio sempiterno. Amén.

11. *Más tú, oh hombre de Dios, huye de estas cosas.* Al llamarlo *hombre de Dios* Pablo añade peso a la exhortación. Si se creyese conveniente suprimir del versículo que precede el mandato que da de seguir la *justicia, la piedad, la fe, la paciencia*, entonces ésta sería una enseñanza que él da por contraste, para corregir la avaricia, informándole de qué clase de riquezas debe desear, a saber, las riquezas espirituales. Sin embargo, este mandato puede también extenderse a las otras cláusulas, para que Timoteo, absteniéndose a sí mismo de toda vanidad, pueda evitar esa *vana curiosidad (perierguia)* que Pablo anteriormente había condenado; porque quien se ocupa seriamente de las cosas que son esenciales, fácilmente se abstendrá de las que son superfluas. Pablo menciona, a manera de ejemplo, algunas clases de virtudes, bajo las cuales podemos suponer que se incluyan otras. Por consiguiente, toda persona que se dedique a la prosecución de la "justicia", y que aspire a la "piedad, a la fe, a la caridad", y que siga la paciencia y la bondad, no puede menos que aborrecer la avaricia y sus frutos. ("Vemos, pues, que no sin razón Pablo añade este vocablo *piedad*, que significa religión y el temor de Dios, y que lo relaciona con la fe, diciendo que, cuando hemos puesto nuestra confianza en Dios, y cuando esperamos de Él los medios de nuestro sostenimiento, debemos también tener cuidado de no vivir en este mundo como si éste fuese nuestro fin, y no poner nuestro corazón en él, sino mirar hacia arriba, hacia el reino celestial. Habiendo dicho esto, él en seguida nos guía hacia el amor de nuestros prójimos y hacia la mansedumbre, ya que tenemos también el deber de ser amistosos con nuestros vecinos; de otro modo no podremos demostrar que tenemos la justicia que él ha mencionado. Y en esta forma, vemos pues que, por todas estas palabras, Pablo no quiere hacer otra cosa sino confirmar la exhortación que había dado para seguir la rectitud y la sinceridad. ¿Y cómo la seguiremos? Primero, poniendo nuestra confianza en Dios; segundo, elevando nuestros pensamientos hacia el reino celestial; y tercero, viviendo en buena amistad con todos." Fr. Ser.)

12. *Pelea la buena batalla de la fe.* En la siguiente epístola dice: "Ninguno que milita se enreda en los negocios de la vida, a fin de agradar a aquel que lo tomó por soldado" (2 Tim. 2:4). En la misma forma, y para evitar que Timoteo ponga demasiada solicitud en las cosas terrenales, le recuerda que debe "pelear"; porque el descuido y la complacencia excesiva provienen de esta causa: que la mayoría prefiere servir a Cristo con holgura, y como si fuese una diversión, mientras que Cristo llama a todos sus siervos a luchar.

Con el fin de animarle a pelear valerosamente la batalla, la llama *buena*, es decir, afortunada, y por lo tanto no hemos de rehuirla; porque si los soldados terrenales no vacilan en pelear, cuando el resultado es dudoso, y cuando existe el peligro de perder la vida, ("Vemos a los príncipes cuya ambición les conduce a arriesgar todo lo que ellos tienen, y a ponerse en peligro de perder todo su poder. Vemos a los soldados que, en vez de ganar dinero trabajando en los viñedos o en los campos, van y arriesgan su vida en los campos de batalla. ¿Y qué les mueve a hacer esto? Una dudosa esperanza, pero nada cierto. Y aunque hayan ganado y aunque hayan obtenido una victoria sobre sus enemigos, ¿qué ventaja sacan de ello? Mas cuando Dios nos llama a pelear, y quiere que seamos soldados bajo su bandera, no es bajo tales condiciones, sino que nos da la seguridad de que la batalla será buena y

afortunada. Y en esta forma Pablo se proponía consolar a los creyentes a la vez que les exhortaba, así como Dios también condesciende con nosotros señalándonos nuestro deber, y, al mismo tiempo, declarando que, cuando hagamos lo que Él nos manda, todo resultará para provecho nuestro y para nuestra salvación." Fr. Ser.), ¿cuánto más valientemente debemos pelear nosotros bajo la bandera de Cristo, cuando estamos ciertos de la victoria? Y más aún cuando nos espera un galardón, no como aquellos que los generales dan a sus soldados, sino el galardón de una gloriosa inmortalidad y de una dicha celestial; ciertamente sería desafortunado que nosotros, teniendo delante una esperanza tal, nos fatiguemos o capitulemos. Y eso es lo que Pablo añade inmediatamente.

Echa mano de la vida eterna. O como si dijera: "Dios te llama a la vida eterna, y por lo tanto, despreciando el mundo, esfuérgate por alcanzarla". Cuando Pablo le manda "echar mano" le prohíbe detenerse o retardarse en medio de la carrera; como si dijera: "nada se ha hecho, ("Nihil actum esse". La expresión nos recuerda el bello encomio pronunciado por el poeta Lucano ante la infatigable actividad de Julio César, que él *pensó que nada se había hecho, mientras hubiera algo por hacer*. "Nihil actum reputans, dum quid superesset agendam." (N. del E.), hasta que hayamos alcanzado la vida venidera, a la cual Dios nos invita". En la misma forma, él afirma que se esfuerza por alcanzarla, porque todavía no la ha alcanzado (Fil. 3:12).

A la cual asimismo fuiste llamado. Por cuanto los hombres corren sin fin y sin propósito, si ellos no tuviesen a Dios como el director de su carrera, con el propósito de promover una actividad animada, Pablo menciona también el *llamamiento*; porque nada hay que pueda animarnos con tan grande ánimo como el saber que hemos sido "llamados" por Dios; porque de esto deducimos, que nuestra labor, la cual Dios dirige, y en la cual Él nos tiende su mano, no será infructuosa. Además, haber rechazado el llamamiento de Dios sería un reproche desastroso; y, por tanto, éste debe ser un poderoso aliciente: "Dios te llama a la vida eterna; guárdate de desviarte hacia otra cosa, o de fallar en cualquier forma, antes de que la hayas alcanzado".

Habiendo hecho la buena profesión. Mencionando su experiencia anterior, le incita a perseverar más todavía; porque el retroceder, después de haber comenzado bien, es más desastroso que nunca haber comenzado. A Timoteo, que hasta aquí había actuado valientemente, y había obtenido la aprobación, le dirige este poderoso argumento: que el fin posterior debe corresponder al principio. Por la palabra *profesión* yo entiendo, no aquello que se expresa en palabras, sino más bien lo que se realiza; y esto no una sola vez, sino a través de todo el ministerio. Entonces, el significado es éste: "Tú tienes muchos testigos de tu ilustre profesión, tanto en Éfeso como en otros lugares, los cuales te han visto actuar fiel y sinceramente en la profesión del Evangelio; y, por lo tanto, habiendo dado tal prueba de fidelidad, tú no puedes, sin la mayor vergüenza y desgracia, presentarte sino como un valiente y distinguido soldado de Cristo." Por este pasaje aprendemos, en general, que cuanto más sobresalga alguno de nosotros, menos excusa tendrá si fracasa, y mayores serán sus obligaciones para con Dios de perseverar en el camino recto.

13. *Te mando.* La gran vehemencia de la solemne admonición que Pablo emplea, es una prueba de cuan rara y cuan difícil es esta virtud de perseverar en el ministerio en forma apropiada hasta el fin; porque, aunque exhorta a otros, en la persona de Timoteo, también se dirige a él en lo personal.

Delante de Dios, que da vida a todas las cosas. Lo que él afirma respecto a Cristo y a Dios, tiene una relación inmediata con el tema presente; porque, cuando atribuye esto a Dios, que *Él da vida a todas las cosas*, desea hacer frente a la ofensa de la cruz, que no nos presenta otra cosa sino la apariencia de muerte. Por consiguiente, Pablo enseña que debemos cerrar nuestros ojos cuando los hombres impíos prevalecen y amenazan de muerte; o más bien, que debemos fijar

nuestros ojos en Dios únicamente, porque es Él quien devuelve la vida a los muertos. La suma de todo es que, quitando nuestra mirada del mundo, aprendamos a mirar a Dios únicamente.

Y de Jesucristo, que dio testimonio de la buena profesión delante de Pondo Pilato. Lo que Pablo añade ahora acerca de Cristo contiene una confirmación extraordinaria; porque nos enseña que no estamos en la escuela de Platón, para aprender su filosofía, y para oírle discutir en la sombra sobre disputas necias; sino que la doctrina que Timoteo profesa fue ratificada por la muerte del Hijo de Dios. Cristo hizo su profesión ante Pilato, no mediante un gran discurso, sino en realidad; es decir, sufriendo una muerte voluntaria; porque, aunque Cristo decidió guardar silencio delante de Pilato, en vez de hablar en defensa propia, porque Él había llegado allí entregado ya a cierta condenación; sin embargo, en su silencio hubo una defensa de su doctrina no menos elocuente que si Él se hubiera defendido mediante un discurso altisonante. Él lo ratificó por su sangre, y por el sacrificio de su muerte, mejor de lo que lo hubiera podido ratificar con su propia voz. ("Con su silencio Él confirmó la verdad de Dios su Padre, y la muerte que Él sufrió tuvo por fin dar autoridad al Evangelio; de modo que, cuando la doctrina de la salvación se predica en la actualidad, y a fin de que seamos confirmados en la fe de ella, debemos tener presente la sangre del Cordero sin mancha, que fue derramada. Como antiguamente, bajo la Ley, el libro era rociado con la sangre del sacrificio, así ahora, siempre que se nos hable en el nombre de Dios, la sangre de Cristo debe traerse a nuestra memoria, y debemos saber que el Evangelio es rociado con ella, y que nuestra fe descansa en ella en tal forma, que los esfuerzos inauditos que hace Satanás no pueden hacerla flaquear." Fr. Ser.)

A esta confesión el Apóstol la llama *buena*. Porque Sócrates también murió; y sin embargo su muerte no fue una prueba satisfactoria de la doctrina que profesó. Mas cuando nosotros escuchamos que la sangre del Hijo de Dios fue derramada, ése es un sello auténtico que quita toda nuestra duda. Por consiguiente, cuando nuestro corazón vacile, recordemos que siempre debemos acudir a la muerte de Cristo para que sea confirmado. Cuan cobardes seríamos al desertar de nuestro Capitán que va delante de nosotros para señalarnos el camino.

14. *Que guardes el mandamiento.* Por la palabra *mandamiento*, Pablo entiende todo lo que hasta aquí ha dicho acerca del oficio de Timoteo, la suma de lo cual fue que él debe mostrarse a sí mismo como fiel ministro de Cristo y de la Iglesia. ¿Y de qué sirve extender esto a toda la Ley? Mas quizá sea preferible considerarlo como denotando el oficio que él había recibido por autoridad divina; porque somos designados para ser ministros de la Iglesia bajo esta única condición: que Dios nos impone lo que Él quiere que hagamos. Así que "guardar el mandamiento" no sería otra cosa sino desempeñar fielmente el oficio a él encomendado. Yo ciertamente lo considero como refiriéndose del todo al ministerio de Timoteo.

Sin mácula ni reprensión. Ya sea que consideremos el caso o la terminación de los dos adjetivos griegos que así se traducen, éstos pueden aplicarse al mandamiento dado, o a la persona de Timoteo; pero el significado que yo le doy es mucho más apropiado. Pablo informa a Timoteo de que debe tener cuidado en mantener la santidad de vida y pureza de conducta, si desea desempeñar su oficio en forma adecuada.

Hasta la aparición de nuestro Señor Jesucristo. Es imposible decir cuan necesario fue para todos los piadosos, en aquel tiempo, mantener su pensamiento completamente enfocado en el día de Cristo; porque existían innumerables ofensas por dondequiera en el mundo. Eran atacados por todas partes, eran odiados y aborrecidos universalmente, eran expuestos a las burlas de todos, y cada día eran oprimidos con nuevas calamidades; y no obstante» no veían el fruto de tantas fatigas y humillaciones. ¿Qué les quedaba entonces, sino que en pensamiento se remontaran a aquel bendito día de nuestra redención?

No obstante, la misma razón es válida para nosotros en el día de hoy, y ciertamente se aplica por igual a casi todas las épocas. ¡Cuántas cosas presenta Satanás ante nuestros ojos constantemente, las cuales si no fuera por esto, nos desviarían mil veces del recto sendero! No digo nada acerca del fuego, y de la espada, y los destierros, y todos los furiosos ataques de enemigos. No digo nada acerca de las calumnias y otras vejaciones. ¡Cuántas cosas hay dentro que son peores todavía! Los hombres ambiciosos abiertamente nos atacan, los epicúreos y los lucianistas se mofan de nosotros, los hombres descarados nos provocan, los hipócritas murmuran de nosotros, los que son sabios según el mundo, secretamente nos atacan y por todas partes y en diferentes formas nos obstaculizan. En suma, es un gran milagro que alguno persevere firmemente en un oficio tan difícil y tan peligroso. El único remedio para todas estas dificultades es enfocar nuestra mirada en la aparición de Cristo, y mantenerla continuamente. ("Los creyentes podrían, ciertamente, flaquear en su fe, al mirar a lo presente. Porque en cuanto a los grandes de este mundo, ¿qué desearían sino levantarse por encima de la Iglesia, y hollar a Dios bajo sus pies? Vemos que ellos juegan con la religión como con una pelota. Vemos que aún son enemigos mortales de ella, y que la persiguen con tal saña que todo el mundo tiembla al contemplarlos. Vemos todas estas cosas. Sin embargo, ¿qué podrá decirse de los hijos de Dios? Ellos son señalados con el dedo, se les considera como tontos, de modo que lo que dice el profeta Isaías se cumple en nosotros hoy, que los incrédulos nos tienen por monstruos (Is. 8:18). «¿Qué? ¿Estos pobres tontos? ¿Qué piensan? ¿Qué quieren decir? Debemos vivir con los vivos, y aullar con los lobos. Ellos siempre quieren estar en un estado de perplejidad. Ellos no hablan de otra cosa sino la vida eterna, y no tienen tiempo para las diversiones». Es así como los incrédulos nos toman por tontos y locos. Y Pedro dice (2 Ped. 3:2-4) que esto debe cumplirse en nosotros; como el profeta Isaías se quejó en su tiempo, los cristianos deben experimentar lo mismo en la actualidad." Fr. Ser.)

15. *La, cual a su tiempo mostrará.* Continuamente nos apresuramos en nuestros deseos, y no estamos lejos de señalar un día y una hora a Dios, por decirlo así, para que Él no tarde en cumplir lo que ha prometido; y por esa razón el Apóstol se adelanta y aprovecha la oportunidad para frenar la excesiva prisa que tenemos por el retorno de Cristo. Porque ése es el significado de las palabras "la cual a su tiempo mostrará". Cuando los hombres saben que el tiempo oportuno para algo no ha llegado plenamente, ellos esperan con paciencia. ¿Cómo es que nosotros somos tan pacientes con respecto al orden en la naturaleza, y sólo porque esta consideración nos restringe, acaso actuaremos irrazonablemente, si luchamos contra ella con nuestros deseos? Sepamos, pues, que la revelación de Cristo tiene su tiempo designado, por el cual debemos esperar pacientemente.

El bienaventurado y solo Soberano. Esos títulos espléndidos se emplean aquí al exaltar la soberana autoridad de Dios, a fin de que el fulgor de los príncipes de este mundo no deslumbre nuestros ojos. Y tal enseñanza era, en aquel tiempo, especialmente necesaria; porque si todos los reinos del mundo eran entonces muy poderosos, tanto más grande y más poderosa era la Majestad y la gloria de Dios que había sido ensombrecida. Porque todos los que gobernaban los reinos del mundo, no sólo eran enemigos mortales del reino de Dios, sino que orgullosamente se mofaban de Él, y hollaban Su santo nombre bajo sus pies; y mientras mayor era la arrogancia con que ellos despreciaban la religión verdadera, más felices se creían ser. Dental estado de cosas, ¿quién no hubiera llegado a la conclusión de que Dios había sido derrotado y vejado miserablemente? Vemos también a qué grado de insolencia Cicerón se levanta contra los judíos por su humilde condición, en su discurso a Flacus.

Cuando los hombres buenos ven que los perversos se infatúan a causa de su prosperidad, algunas veces se descorazonan; por consiguiente, Pablo, con el objeto de cerrar los ojos de los buenos ante ese esplendor transitorio, atribuye a Daos solo, "bienaventuranza, soberanía y es-

plendor real". Cuando llama a Dios *el solo Soberano*, Pablo no suprime el gobierno civil, como si no tuviera que haber magistrados o reyes en el mundo, sino que Él solo es quien reina de por sí y por su propio poder. Esto es evidente por lo que sigue, lo cual añade a manera de exposición.

Rey de Reyes, y Señor de Señores. La suma de todo es, que todos los gobiernos del mundo están sujetos a Su dominio, dependen de Él, están firmes o caen a Su mandato; mas la autoridad de Dios queda fuera de toda comparación, porque todos los demás son nada comparados con Su gloria, y mientras que se desvanecen y perecen rápidamente, Su autoridad permanece para siempre.

16. *El único que tiene inmortalidad.* Pablo se esfuerza por demostrar que no hay dicha, ni dignidad, ni grandeza, ni vida fuera de Dios. Por consiguiente, él ahora afirma que sólo Dios es inmortal, a fin de informarnos de que nosotros y todas las criaturas, estrictamente hablando, no vivimos, sino que tomamos prestada nuestra vida de Dios. De esto se sigue que, cuando contemplamos a Dios como la fuente de la vida inmortal, debemos reconocer que la vida actual no tiene valor.

Pero se objeta que el alma humana y los ángeles tienen su inmortalidad, y por lo tanto, esto no puede afirmarse verdaderamente sólo de Dios. Yo respondo que, cuando se dice que sólo Dios posee inmortalidad, no se niega aquí que Él la otorgue como le plazca, a cualquiera de sus criaturas. El significado es el mismo que si Pablo dijera que únicamente Dios, no sólo es inmortal por sí mismo y por su propia naturaleza, sino que tiene la inmortalidad en su poder; de modo que ésta no pertenece a las criaturas, excepto en cuanto Él les imparte poder y vigor; porque si quitamos el poder de Dios que es comunicado al alma del hombre, inmediatamente se desvanecerá; y lo mismo se puede decir de los ángeles. Entonces, estrictamente hablando, la inmortalidad no subsiste en la naturaleza de las almas o de los ángeles, sino que viene de otra fuente, es decir, de la secreta inspiración de Dios, de acuerdo con esta afirmación: "En él vivimos, nos movemos y somos" (Hch. 17:28). Si alguno desea tener una información más amplia al respecto, le recomiendo leer el duodécimo capítulo de la obra de san Agustín "La Ciudad de Dios".

Que habita en la luz inaccesible. Pablo quiere decir dos cosas: que Dios está oculto a nosotros, y no obstante, la causa de la oscuridad no está en Él mismo, como si estuviese oculto en las tinieblas, sino en nosotros mismos que, a causa de la débil visión, o más bien de la pereza de nuestro entendimiento, no podemos acercarnos a esa luz. Debemos entender que la *luz de Dios es inaccesible*, si alguno se esfuerza por acercarse a ella por su propia fuerza; porque, si no nos abriera la entrada por su gracia, el profeta no diría: "Los que miraron a él fueron alumbrados" (Sal. 34:5). Sin embargo, es cierto que, mientras estemos vestidos de esta carne mortal, jamás penetraremos tan profundo en los secretos de Dios como para que no quede nada oculto a nosotros; porque "ahora vemos por espejo, oscuramente; mas entonces veremos cara a cara" (1 Cor. 13:9-12). Por fe, pues, entramos a la luz de Dios, pero sólo en parte. Con todo, es cierto que esta luz es "inaccesible" para los hombres.

A quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver. Esto se añade a manera de explicación adicional, para que los hombres aprendan a mirar por fe a quien no pueden ver con sus ojos corporales, o aun siquiera con los ojos de su entendimiento; porque yo considero que esto se refiere no sólo a los ojos físicos, sino también a las facultades del alma. Debemos siempre considerar cuál es el propósito del Apóstol. Es difícil para nosotros pasar por alto y desatender todas aquellas cosas que miramos de cerca, para que nos esforcemos en acudir a Dios, que en ninguna parte puede verse. Porque este pensamiento siempre viene a nuestra mente: "¿Cómo sabes tú que hay Dios, entendiendo que únicamente escuchas acerca de Él, pero no lo ves?" El

Apóstol nos previene contra este peligro, afirmando que no « debe juzgar de acuerdo con nuestros sentidos, porque esto excede a nuestra capacidad; porque la razón por la que no vemos es que nuestra vista no es tan penetrante como para ascender a tan gran altura.

Hay una larga disputa en Agustín sobre este punto, porque parece contradecir lo que afirma Juan en la primera Epístola: "Seremos semejantes a él, porque le veremos como él es" (1 Jn. 3:2). Mientras que Agustín razona sobre este tema en muchos pasajes, me parece a mí que no hay uno en el cual lo explique más claramente que en la carta que escribe a la viuda Paulina.

Por lo que respecta al significado del pasaje que nos ocupa, la respuesta es fácil: nosotros no podemos ver a Dios en esta naturaleza, como se dice en otra parte. "La carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios" (1 Cor. 15:50). Tenemos que ser renovados, para que seamos semejantes a Dios, antes que se nos otorgue el privilegio de verlo. Y para que nuestra curiosidad no se exceda más de la cuenta, recordemos siempre que la manera de vivir es de más importancia en este estudio, que la forma de hablar. Al propio tiempo, recordemos la sensata advertencia que nos da Agustín, para que vigilemos, no sea que mientras estemos discutiendo sutilmente sobre cómo se puede ver a Dios, perdamos tanto la paz como la santificación, sin las cuales nadie puede ver al Señor.

17. A los ricos de este siglo manda que no sean altivos, ni pongan la esperanza en las riquezas, las cuales son inciertas, sino en el Dios vivo, que nos da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos.

18. Que hagan bien, que sean ricos en buenas obras, dadivosos, generosos;

19. atesorando para sí buen fundamento para lo por venir, que echen mano de la vida eterna.

20. Oh Timoteo, guarda lo que se te ha encomendado, evitando las profanas pláticas sobre cosas vanas, y los argumentos de la falsamente llamada ciencia,

21. la cual profesando algunos, se desviaron de la fe. La gracia sea contigo. Amén.

17. *A los ricos de este siglo manda* (o encarga). Como entre los cristianos había muchos que eran pobres y de condición miserable, es probable que fueran despreciados (como usualmente pasa) por los ricos; y especialmente esto pudo ser común en Éfeso, que era una ciudad rica; porque en tales ciudades, casi siempre prevalece el orgullo. Y de aquí inferimos cuan peligrosa es la abundancia de riquezas. Tampoco faltan buenas razones para que Pablo dirija tan severa amonestación a los ricos; una de ellas es con el fin de remediar las faltas que casi siempre siguen a las riquezas en la misma forma que la sombra sigue al cuerpo; y esto por la depravación de nuestra condición natural, porque de lo que Dios nos da siempre nos aprovechamos para pecar.

Que no sean altivos, ni pongan la esperanza en las riquezas. Pablo menciona expresamente dos cosas contra las cuales los ricos deben estar en guardia: el *orgullo* y la *engañosa esperanza*, de las cuales, la primera emana de la última. Por consiguiente, Pablo parece haber añadido, en el mismo lugar, "ni pongan la esperanza en la incertidumbre de las riquezas", a fin de señalar la fuente de todo orgullo. Porque ¿de dónde procede que los ricos se vuelvan insolentes, y se deleiten mucho en despreciar a los demás, sino de que ellos se imaginan que son supremamente felices? La vana confianza viene primero, y luego le sigue la arrogancia.

Ricos de este siglo. Cuando Pablo desea corregir esas faltas, habla primero desdeñosamente de las riquezas; porque la frase, *de este siglo*, tiene por objeto rebajarlas en nuestra estima. Todo lo que hay en el mundo tiene el sabor de su naturaleza; de modo que se esfuma y muy pronto se pasa. La incertidumbre y la vanidad de la esperanza que se pone en las riquezas, Pablo las demuestra mediante esta consideración: que la posesión de éstas es tan transitoria que se asemeja

a algo desconocido; porque, cuando pensamos que las tenemos, se van de nuestras manos en un momento. Cuan disparatado es, entonces, poner nuestra esperanza en ellas.

Sino en el Dios vivo. El que entienda esto no encontrará dificultad en quitar su esperanza de las riquezas; porque, si es sólo Dios quien nos da todo lo necesario para la vida, nosotros transferimos a las riquezas esa prerrogativa que sólo a Él pertenece, cuando ponemos nuestra esperanza en ellas. Ahora bien, observemos que hay un contraste implícito, cuando afirma que Dios da en abundancia a todos. El significado es que, aunque tengamos una superabundancia de todas las cosas, no tenemos otra cosa sino las bendiciones que sólo son de Dios; porque esa bendición es lo único que nos brinda todo lo necesario.

De esto concluye, que están estúpidamente equivocados quienes confían en las riquezas, y no dependen completamente de la bendición de Dios, la cual proporciona el alimento que necesitamos y todo lo demás. De aquí también concluimos, que se nos prohíbe confiar en las riquezas, no únicamente porque éstas pertenecen al uso de la vida mortal, sino porque no son otra cosa sino humo; porque nosotros somos alimentados no tan sólo de pan, sino de la bendición de Dios (Dt. 8:3). ("Será inútil preguntarnos cuáles son las riquezas de este mundo. Podemos ver que no hay seguridad en ellas. ¿Qué son los honores? No son otra cosa sino humo. ¿Qué es la vida? Sólo un sueño. No se necesita más que un instante para que nos volvamos polvo y ceniza. Será inútil que argumentemos sobre estas bases. Todo esto no tendrá objeto, hasta que Dios esté en nuestros pensamientos, hasta que se nos haya demostrado que debernos poner todo nuestro afecto y confianza sólo en Él. Y ésa es la razón por la cual las grandes recomendaciones de los filósofos no tuvieron efecto. Porque ellos hablaron de la fragilidad de esta vida terrenal y de la incierta condición de los hombres. Ellos demostraron que es inútil que pensemos en buscar la felicidad en nuestras posesiones, en nuestros dominios, o en alguna otra cosa. Ellos demostraron que es ilusorio pensar en tener algo aquí, abajo, de lo cual pudiéramos vanagloriarnos. Esos grandes filósofos no sabían nada de Dios; sin embargo, convencidos por la experiencia, discutían y argumentaban hábilmente sobre estos temas. Más, no obstante, ellos no hicieron ningún bien, porque no buscaron el verdadero remedio: elevar el corazón de los hombres hacia Dios, e informarles de que sólo en Él se encuentra la felicidad; y hasta que hayamos llegado a esto, siempre estaremos envueltos en perplejidades." Fr. Ser.)

Cuando Pablo dice *plousios eis apolausin, abundantemente para disfrutar*, él describe cuan bondadoso es Dios para con nosotros, y aun para con todos los hombres, y para con los animales; porque su bondad se extiende mucho más allá de lo que necesitamos (Sal. 36:6).

18. *Que hagan bien.* Pablo añade otro remedio al primero, para corregir las disposiciones pecaminosas de los ricos, afirmando con autoridad cuál es el uso legal de las riquezas: para el hombre más rico es que sus medios de ayudar a otros serán más abundantes; y porque siempre somos más lentos de lo que debiéramos ser en dar a los pobres, él emplea muchas palabras para recomendar esa virtud.

19. *Atesorando para sí buen fundamento.* Además, añade un incentivo derivado de la promesa de un galardón; que, *dando* y siendo *generosos*, ellos procurarán para sí un mejor tesoro que el que puedan tener aquí en la tierra. Por la palabra *fundamento*, indica algo permanente y duradero; porque las riquezas espirituales que "atesoramos para nosotros" no están expuestas a los saqueos de los ladrones ni a la corrupción de la polilla (Mt. 6:20), o al fuego, sino que continúan siempre almacenadas en donde no existe peligro alguno. Por otra parte, nada en la tierra está firmemente establecido; sino que todas las cosas están, como si dijéramos, en una condición flotante.

La inferencia de este pasaje sacada por los papistas, que nosotros, por lo tanto, obtenemos la vida eterna por el mérito de las buenas obras, es excesivamente frívola. Es cierto que Dios acepta como regalo a Él, todo lo que se da a los pobres (Mt. 25:40). Pero aun los más perfectos difícilmente ejecutan la centésima parte de su deber; y por lo tanto, nuestra liberalidad no merece

ser tenida en cuenta delante de Dios. Estamos tan lejos de pagar plenamente, que, si Dios nos llamara a cuentas estrictas, no habría ninguno entre nosotros que no se presentara en bancarota. Pero, después de habernos reconciliado consigo mismo por la libre gracia, Él acepta nuestros servicios, tal como son, y nos otorga por ellos una recompensa que no merecemos. Esta recompensa, pues, no depende de consideraciones de mérito, sino de la aceptación graciable de Dios, y está tan lejos de ser inconsistente con la justicia que es por fe, que puede considerarse como un apéndice de ella.

20. *Oh Timoteo, guarda lo que se te ha encomendado.* Aunque los intérpretes difieren al explicar *paratheken, una, cosa, encomendada*, con todo, por mi parte, yo pienso que denota esa gracia que había sido comunicada a Timoteo para el desempeño de su oficio. Es llamada "una cosa encomendada", por la misma razón que es llamada (Mateo 25:15) "un talento"; porque todos los dones que Dios nos confiere lo hace bajo esta condición: que un día demos cuenta de ellos, si el provecho que éstos produjeron no se perdió por nuestra negligencia. El Apóstol, pues, le exhorta a guardar diligentemente lo que se le había entregado, o más bien, lo que se le había encomendado en depósito; para que no lo dejara que se corrompiera o adulterase, o para que no se lo dejara despojar o robar debido a su propia falta. Frecuentemente ocurre que nuestra ingratitude o abuso de los dones de Dios hace que nos sean arrebatados; y por ello Pablo exhorta a Timoteo a que se esfuerce, por preservar en el uso debido, mediante una buena conciencia, aquello que se le había encomendado.

Evitando las profanas pláticas sobre cosas vanas. El objeto de la amonestación es, que él sea diligente en impartir la sólida enseñanza; y esto no puede ser así a menos que evite la ostentación; porque donde prevalece un ambicioso deseo de agradar, ya no habrá un poderoso deseo de edificación. Por esta razón, cuando habló de "guardar lo que se le ha encomendado", muy apropiadamente añadió esta advertencia acerca de eludir las pláticas profanas.

En cuanto a la traducción que da la Vulgata a *kenofonias manitates vocum*, "vanidad de voces", yo no me opongo mucho a ello, excepto por la razón de cierta ambigüedad que ha conducido a una explicación errónea; porque "voces" se supone comúnmente que tiene aquí el mismo significado que *vacábala (palabras)* tales como destino y fortuna.

Mas, por mi parte, yo pienso que él describe el altisonante, verboso y retumbante estilo de aquellos que, no contentos con la sencillez del Evangelio, lo convierten en filosofía profana.

Las *kenofonias (Kenofomai)*, derivado de "*henos*" "vacío" y *jone*, "voz" literalmente significa "voces o palabras vacías".), consisten, no en simples palabras, sino en ese lenguaje envanecido que tan constante y asquerosamente emiten los hombres ambiciosos, que desean el aplauso en vez del provecho de la Iglesia. Y! Pablo lo ha descrito en la forma más exacta; porque, entretanto que haya un sonido extraño de algo elevado, en el fondo no hay sino una resonancia "vacía", la cual Pablo llama "profana"; porque el poder del Espíritu se extingue tan pronto como los doctores tocan sus flautas en esta forma, para exhibir su elocuencia.

Ante una prohibición tan clara y tan distinta, que el Espíritu Santo nos ha dado, esta plaga, a pesar de todo, se ha extendido. Y ciertamente, se manifestó desde el mismo principio; pero, a la larga, ha crecido a tal altura en el papado, que la marca de la falsificación de la teología que prevalece allí es un espejo viviente de ese "ruido profano y vacío" de que Pablo habla. Y nada digo de los innumerables errores, locuras y blasfemias que abundan en sus libros y discusiones ruidosas. Pero aunque ellos no hubieran enseñado nada contrario a la piedad, sin embargo toda su doctrina no contiene otra cosa sino palabras grandes y términos rimbombantes, porque es inconsistente con la majestad de la Escritura, con la eficacia del Espíritu, con la seriedad de los

profetas, y con la sinceridad de los Apóstoles, y es, por este motivo, una absoluta profanación de la verdadera teología.

¿Qué cosa, pregunto yo, enseñan ellos acerca de la fe, o del arrepentimiento, o del llamamiento de Dios; acerca de la debilidad de los hombres, o de la ayuda del Espíritu Santo, o del perdón de los pecados por la libre gracia, o acerca del oficio de Cristo, que pueda ser de provecho para la sólida edificación de la piedad? Mas sobre este tema ya tendremos oportunidad de hablar nuevamente al explicar la Segunda Epístola. Indudablemente, cualquier persona que posea una pequeña porción de entendimiento y de sinceridad, reconocerá que todos los términos altisonantes de la teología papal, y de todas las decisiones autoritarias que hacen tanto ruido en sus escuelas, no son otra cosa sino profanas "kenofonias" (palabras huecas), y que es imposible encontrar vocablos más exactos para describirlas que aquellos que el Apóstol ha empleado. Y ciertamente es un justísimo castigo de la arrogancia humana, que aquellos que se desvían de la pureza de las Escrituras se hagan profanos. Los doctores de la Iglesia, por lo tanto, nunca serán demasiado cuidadosos y sinceros para precaverse contra tales corrupciones, y para defender de éstas a la juventud.

La antigua traducción, adoptando la lectura de *kamofonias* en vez de *kenofonias*, interpretó *novedades de pala-bias'*, y es evidente por los comentarios de los antiguos que esta interpretación, que aún ahora se encuentra en algunos manuscritos griegos, fue en un tiempo extensamente aprobada; mas la primera, la cual yo he seguido, es mucho mejor.

Y los argumentos de la falsamente llamada ciencia. Esto también es muy exacto y elegante; porque tan arrogantes son las sutilezas con las cuales se emperifollan los hombres deseosos de gloria, que ellos anonadan la verdadera doctrina del Evangelio, la cual es simple y sin pretensiones. Esa pompa, pues, que las cortes ostentan, y que es recibida con aplauso por el mundo, es llamada por el apóstol "contradicción" (o argumentos). La ambición, ciertamente, es siempre litigiosa, y es la madre de las disputas; y de aquí se concluye que aquellos que están deseosos de exhibirse a sí mismos están siempre listos a entrar en la arena del debate sobre cualquier tema. Mas Pablo se proponía esto principalmente: que la hueca doctrina de los sofistas, elevándose airosa en especulaciones y sutilezas, no sólo obscurece por sus pretensiones la sencillez de la verdadera doctrina, sino que también la oprime y la hace despreciable, ya que el mundo se deja llevar casi siempre por la apariencia externa.

Pablo no quiere decir que Timoteo se deje llevar por emulación a intentar algo de la misma naturaleza; mas, porque aquellas cosas que tienen una apariencia de sutilidad, o se adaptan a la ostentación, son más aceptables a la curiosidad humana, Pablo, por el contrario, declara que "la ciencia" que se exalta a sí misma sobre la sencilla y humilde doctrina de la piedad, es *falsamente llamada* y tenida por *ciencia*. Esto debe observarse cuidadosamente, para que podamos aprender a despreciar y a reírnos a carcajadas de esa hipócrita sabiduría que impresiona al mundo con admiración y asombro, aunque no tenga edificación en sí; porque, de acuerdo con Pablo, ninguna ciencia puede con justicia y con verdad llamarse ciencia, sino aquella que nos instruye en la confianza y temor de Dios; es decir, en la piedad.

21. *La cual, profesando algunos, se desviaron de la fe.* Por el resultado, también él demuestra cuan peligroso es esto, y cuánto debemos eludirlo. La forma en que Dios castiga la arrogancia de aquellos que, por el deseo de obtener reputación, corrompen y desfiguran la doctrina de la piedad, es, que Él les permite desviarse del sano entendimiento, para que queden envueltos en muchos errores absurdos. Vemos que esto ha ocurrido en el papado; porque, después de que ellos comenzaron a especular en forma profana acerca de los misterios de nuestra religión, resultaron innumerables monstruos de las falsas opiniones. La *fe* se toma aquí, como en

algunos pasajes anteriores, por la suma de la religión y de la sana doctrina. Avisados por tales ejemplos, si no queremos apartarnos de “la fe” volvámonos a la pura Palabra de Dios, y aborrezcamos la sofistería y todas las vanas sutilezas, porque son corrupciones abominables de la religión.
